



**HACIA UN CAMBIO SOCIAL
EN LA POLÍTICA CULTURAL:
UNA GUÍA PARA LOS
RESPONSABLES DE
POLÍTICAS CULTURALES**

invent

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

**HACIA UN CAMBIO SOCIAL
EN LA POLÍTICA CULTURAL:
UNA GUÍA PARA LOS
RESPONSABLES DE POLÍTICAS
CULTURALES**

Editado por: Predrag Cvetičanin
Mirko Petrić
Inga Tomić-Koludrović

Este libro, *Hacia un cambio social en la política cultural: Una guía para los responsables de las políticas culturales*, es uno de los resultados del proyecto European Inventory of Societal Values of Culture as a Basis for Inclusive Cultural Policies in a Globalizing World (No. 870691)

Editado por: Predrag Cvetičanin
Mirko Petrić
Inga Tomić-Koludrović

Traducido por: Jordi López-Sintas

Portada elaborada por: Nataša Ilić

2024, editado por el proyecto de investigación 870691-INVENT adscrito al Departamento de Empresa de la UAB y financiado por el programa Horizon 2020 de la Unión Europea.

Es una edición de la Universitat Autònoma de Barcelona

ISBN – 13: 978-84-128138-5-2



This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No 870691

Sólo los autores son responsables del contenido de esta publicación. La Unión Europea no es responsable de los usos que se puedan hacer de la información contenida aquí.

ÍNDICE

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	4
La concepción de la cultura en los documentos relacionados con la política cultural de la UE	6
Funcionamiento de la política cultural	12
El giro social en la política cultural	14
VALORES	17
Ciudadanía activa y participación	18
Solidaridad	31
Igualdad	42
Tolerancia	54
Bienestar	62
Identidad	71
Inclusión	81
Diversidad	92
Creatividad	100
EPÍLOGO: UNA SINERGIA DE RESULTADOS	110
AGRADECIMIENTOS	114
REFERENCIAS	115

INTRODUCCIÓN

Europa y el mundo han experimentado cambios fundamentales en los últimos treinta años. Las desigualdades sociales y económicas han aumentado constantemente; las nuevas tecnologías digitales han abierto vastas posibilidades, pero también han generado nuevos desafíos en la comprensión, producción, difusión y consumo de la cultura; la globalización y las migraciones han sacudido las visiones homogeneizadas de la cultura y han puesto a prueba los límites del multiculturalismo. Aunque estos cambios son críticos para la formulación de políticas culturales, las prácticas no han cambiado mucho; todavía están alineadas con los límites nacionales y se orientan hacia una comprensión estrecha de la cultura como las Artes. En muchos casos, las políticas culturales atienden a las necesidades de los ciudadanos de clase media.

La convocatoria *Horizon 2020* sobre *El Valor Societal de la Cultura y el Impacto de las Políticas Culturales en Europa* tuvo como objetivo visibilizar el potencial de la cultura para aumentar el bienestar de los ciudadanos europeos, desarrollar sus identidades y sentido de pertenencia, promover la inclusión y la tolerancia, y contribuir a la cohesión social, cultural y política en las sociedades europeas. El desafío era desarrollar nuevas perspectivas y metodologías mejoradas para capturar el valor social de la cultura en un sentido más amplio, incluyendo, pero también yendo más allá de su impacto económico,

y crear políticas institucionales eficaces e inclusivas que ofrezcan una visión decisiva para ayudar a los ciudadanos a enfrentar las transformaciones culturales y sociales actuales.

Este fue el punto de partida del proyecto *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura como Base para Políticas Culturales Inclusivas en un Mundo Globalizado – INVENT* (2020– 2023). La premisa básica del proyecto fue que, para ayudar a realizar los objetivos abordados por la convocatoria del programa *Horizon 2020*, las políticas culturales en la Unión Europea, y en otros lugares, no pueden enfocarse solo en las artes y en las industrias creativas y sus efectos beneficiosos. Además, nuestra visión afirma que para que los ciudadanos puedan hacer frente a las transformaciones culturales y sociales actuales solo puede realizarse mediante un análisis integral de los cambios sociales y culturales que afectan el estilo de vida de los ciudadanos europeos en el siglo XXI. Asimismo, nuestra posición fue que, para capturar el valor social de la cultura en las sociedades contemporáneas, es necesario aplicar métodos adecuados para el análisis de nuevos modos de producción y participación cultural.

En resumen, en el proyecto INVENT, nuestro objetivo fue repensar algunos postulados de la actual formulación de políticas culturales e investigación europeas. Consideramos los factores sociales que influyen en la creación y

práctica de políticas culturales, para reconectar la formulación de políticas culturales con cómo los ciudadanos perciben y experimentan la cultura y su papel social. Nuestra intención fue contribuir a lo que entendemos como un 'giro social' muy necesario en las políticas culturales.

Con estos objetivos en mente, nos propusimos estudiar cómo los ciudadanos en nueve países europeos (los Países Bajos, España, Francia, Dinamarca, Finlandia, Croacia, Serbia, Suiza y el Reino Unido) perciben y comprenden los cambios que la globalización, la integración europea, la creciente digitalización, así como las migraciones masivas y las crecientes desigualdades sociales, han traído a sus vidas cotidianas, cultura cotidiana y participación cultural. Nuestro objetivo era obtener una visión cotidiana, de abajo hacia arriba, de múltiples, a menudo contradictorios, conceptos de la cultura y sus valores sociales de los diversos grupos sociales dentro y entre las sociedades europeas. Esta comprensión ha de servir como fundamento para el desarrollo de políticas culturales socialmente relevantes que se enfrenten a los desafíos geopolíticos, socioeconómicos y tecnológicos actuales.

Además de los métodos cuantitativos y cualitativos que se aplican habitualmente en la investigación de la participación y las políticas culturales, como encuestas, entrevistas y grupos focales, también utilizamos diferentes técnicas exploratorias, así como metodologías digitales innovadoras, como el acceso a las narraciones sociales y culturales publicadas en internet (raspado de datos) y estudios de estímulos experienciales. Los resultados obtenidos por estos estudios se presentan en monografías teóricas y artículos publicados en revistas científicas.

En esta publicación, destinada a ser una guía para la formulación de políticas, ofrecemos una selección que esperamos sean útiles para todos aquellos que tratan

con políticas culturales en el contexto europeo contemporáneo. Estos aportes se basan en nuestros hallazgos, uno de los cuales fue que, en los documentos políticos europeos, los valores sociales de la cultura se invocan con frecuencia de manera bastante abstracta. Esto significa que se presentan como ideales normativos, sin instrumentos e indicadores utilizados en la práctica cotidiana, pero también frecuentemente sin definición detallada y contextualización.

Por eso dedicamos la parte central de esta publicación a los relatos de nueve valores sociales de la cultura (diversidad, inclusión, participación, bienestar, tolerancia, solidaridad, igualdad, identidad y creatividad), cuyas descripciones y contextualizaciones están acompañadas de conjuntos de instrumentos e indicadores que podrían facilitar su integración en políticas culturales. Los valores enumerados han cobrado protagonismo en el último cuarto de siglo, en respuesta a los cambios sociales instigados por las megatendencias (globalización, migraciones, digitalización y crecientes desigualdades sociales) cuyos efectos estudiamos dentro del proyecto *Invent*.

No se debe olvidar que el contenido de este Manual debe leerse junto con las entradas del *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura* basado en la web (<https://inventory.inventculture.eu/>). Además de las descripciones y contextualizaciones más extensas de los valores sociales de la cultura, así como de conceptos, instrumentos e indicadores relacionados con su aplicación en políticas culturales, este dinámico e-diccionario cuenta con enlaces a numerosas publicaciones (textuales, de video y de audio) y ofrece múltiples posibilidades de búsqueda. La sección final del Manual proporciona instrucciones sobre cómo utilizar esta plataforma para elaborar políticas culturales, que se ampliará continuamente en el futuro.

En el texto que sigue, primero analizamos cómo se presentan los valores en los documentos relevantes de la UE. Luego esbozamos lo que entendemos como un giro social en la política cultural. La parte principal del libro comprende el análisis y la contextualización de los nueve valores sociales de la cultura enumerados antes, mientras que, en el último capítulo, explicamos el vínculo entre los principales resultados del proyecto *Invent* y esta publicación.

La concepción de la cultura en los documentos relacionados con la política cultural de la UE

La política cultural, al igual que cualquier otra política pública, está formada por un conjunto de medios con unos fines: iniciativas políticas, instrumentos, esquemas de financiación, implementados para alcanzar los objetivos sociales, culturales, económicos o políticos diseñados. El apoyo institucional formal que ofrecen las políticas públicas se encuentra en las normativas publicadas. Por eso, en primer lugar, mostramos brevemente la visión de los impactos sociales y los valores de la cultura en los documentos relacionados con la política cultural de la UE.

Antes de embarcarnos en nuestro breve análisis, debemos mencionar que, siguiendo el principio de subsidiariedad en el campo de la cultura, y respetando las diferencias culturales entre los Estados miembros de la UE, la Comisión Europea ha sido reacia a establecer su propia política cultural explícita durante mucho tiempo. Sin embargo, a principios del cambio de siglo, como parte del proceso de integración europea, los responsables políticos de la UE recurrieron a la educación y la cultura como medios de apoyo al proyecto europeo.

El primer documento de política cultural de la UE es la Agenda de la UE para la Cultura en un Mundo Globalizado de 2007 (CE, 2007). Este también es nuestro punto de partida para el análisis. Tres planes de trabajo posteriores siguieron a la agenda (CE, 2007, 2010, 2014). En 2018, la Comisión publicó una Nueva Agenda Europea para la Cultura, buscando promover aún más la política cultural como una parte más del arsenal de políticas de la UE. Dos planes de trabajo (CE, 2018b y CE, 2022) siguieron de nuevo a este documento. Los textos de estos siete documentos constituyen la base de nuestro análisis que se complementan con otros documentos específicos, como los informes del trabajo conjunto de expertos de los Estados miembros (OMC, o Método Abierto de Coordinación).

Dentro de este conjunto de textos, buscamos patrones emergentes de percepción del valor social de la cultura en la UE. Para este fin, utilizamos el análisis temático como método de investigación cualitativa para analizar patrones en datos cualitativos (Braun & Clarke, 2006). Todos los textos fueron codificados. Después, estos códigos se agruparon e interpretaron como temas, considerando nuestro objetivo de investigación y el contexto en el que los textos analizados se produjeron y circularon. A continuación, presentamos estos temas con algunos ejemplos ilustrativos. Hemos identificado ocho temas en los que se considera que la cultura es socialmente valiosa: (1) diversidad; (2) cohesión social; (3) construcción de la paz; (4) diplomacia; (5) innovación y economía; (6) inclusión social; (7) bienestar; y (8) la crisis climática.

La cultura significa diversidad

En el Artículo 167 de la Versión consolidada del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (Tratado, 2008), un documento constitucional de la UE, se expresa claramente

el papel complejo y desafiante que se espera que desempeñe la cultura en las sociedades europeas:

La Comunidad contribuirá al florecimiento de las culturas de los Estados miembros, respetando su diversidad nacional y regional y, al mismo tiempo, poniendo de relieve su patrimonio común.

Podemos ver aquí que el respeto y el apoyo a la diversidad cultural se posicionan en el centro del proyecto cultural de la UE. Esto es visible en prácticamente todos los documentos de planificación de la UE referentes a la cultura y más allá. Por ejemplo, en la Declaración de Roma (2017), adoptada en el sexagésimo aniversario del Tratado de Roma donde los líderes de los Estados miembros de la UE declararon que se comprometen a trabajar hacia una Unión que preserve nuestro patrimonio cultural y promueva la diversidad cultural (CE, 2017). Del mismo modo, en el Plan de Trabajo para la Cultura 2019-2022 (CE, 2018b), se afirma que "la diversidad cultural y lingüística es un activo clave de la Unión Europea y su protección y promoción es fundamental para la política cultural europea". Esta afirmación se repite en muchos otros documentos de la UE.

Al mismo tiempo, los autores de estos documentos son conscientes de que la diversidad cultural, dejada a su libre albedrío, puede ser potencialmente divisiva. Por lo tanto, siempre se acompaña de lo común y la unidad. El temor a la inestabilidad política alimentada por una diversidad cultural totalmente descontrolada está presente en la primera Agenda de la UE para la Cultura. Hablando de los nuevos cambios tecnológicos globales y las migraciones, los autores sugieren un enfoque cauteloso hacia la diversidad (CE, 2007):

Esto ha agudizado nuestra curiosidad y capacidad para intercambiar y beneficiarnos de otras culturas y ha contribuido a la diversidad de nuestras sociedades. Sin embargo, esto también ha planteado preguntas sobre la identidad de Europa y su capacidad para garantizar sociedades interculturales y cohesionadas.

Esta versión europea del antiguo concepto de 'unidad en la diversidad' significa que la diversidad es buena siempre y cuando no amenace la unidad y la estabilidad. Por eso, la fuerza cohesionadora de la cultura es tan importante para los responsables políticos de la UE.

La cultura une a las personas

Teniendo en cuenta que la UE como proyecto político trata de acercar estados-nación diversos, no es de extrañar que la unidad, la unión y la cohesión social se invoquen con frecuencia en el vocabulario político de la Unión. Junto con otras áreas de política como transporte, educación o turismo, la cultura se encarga de una tarea importante. Vincular la cultura con la cohesión social es uno de los temas más comunes en estos documentos. 'Unir a las personas' como un valor social importante de la cultura aparece en la mayoría de ellos en muchas variaciones.

Aquí hay dos ejemplos:

Es lo que une a las personas, al fomentar el diálogo y despertar pasiones, de una manera que une en lugar de dividir. (CE, 2007)

Une a las personas, incluidos los recién llegados, refugiados y otros migrantes, y nos ayuda a sentirnos parte de una comunidad. (CE, 2018a)

Los autores de las frases citadas parecen estar guiados por una fuerte creencia de que la cultura es una práctica social que produce diversas formas de sociabilidad. Con sus propias palabras, un papel importante de la política cultural es 'aprovechar el poder de la cultura y la diversidad cultural para la cohesión social' (CE, 2018a). Sin embargo, el mecanismo que transforma la diversidad cultural en cohesión social no se explica con detalle. Como en el siguiente ejemplo, se espera que la cultura funcione incluso a través de profundas divisiones sociales, como en el caso de los migrantes (CE, 2018a):

La participación cultural une a las personas. La cultura es un medio ideal para comunicarse a través de las barreras lingüísticas, empoderar a las personas y facilitar su cohesión social, incluso entre refugiados, otros migrantes, y las poblaciones anfitrionas.

La cultura como fuerza cohesionadora también se proyecta en el pasado: a pesar de la abundancia de ejemplos históricos opuestos, al explicar el surgimiento de una Europa unificada, los autores de la primera Agenda de la UE para la Cultura afirman (CE, 2007): "Fue la cultura la que unió a todos los países de Europa".

Resolución de conflictos y construcción de la paz

Relacionado con la cohesión social, la resolución de conflictos y construcción de la paz también está muy presente en los documentos de la UE. Existe la creencia de que no solo en tiempos de paz y estabilidad, sino también en tiempos difíciles, la cultura puede unir a las personas y evitar una mayor escalada de conflictos. En la primera Agenda de la UE para la Cultura, los autores afirman que "La cultura es esencial para evitar conflictos

y para la resolución de conflictos" (CE, 2007) y citan al gran violinista Yehudi Menuhin, quien ve el poder del arte para "estructurar la personalidad de los jóvenes con miras a abrir sus mentes, inculcar el respeto por los demás y el deseo de paz".

Viéndose a sí misma como un buen ejemplo de asegurar la paz a través de la integración, la UE participa en muchas negociaciones de paz y reconciliaciones en todo el mundo. En esos esfuerzos, la cultura y el arte también se consideran que desempeñan un papel importante. En la Nueva Agenda de 2018, se espera que proyectos culturales, eventos artísticos e incluso una mayor protección del patrimonio cultural se desplieguen en "zonas afectadas por conflictos, para proteger y rehabilitar el patrimonio cultural dañado, promover la creación de empleo y medios de vida mejores".

La capacidad de la cultura para favorecer la construcción de la paz se expresa nuevamente de manera abstracta. Sin embargo, podemos suponer que reunir a las personas en torno a proyectos culturales y sitios del patrimonio se espera que promueva la paz, como sugiere esta cita (CE, 2018a):

La Nueva Agenda permite que la cultura se promueva como vector de identidad y cohesión, motor de desarrollo socioeconómico y factor que nutre directamente las relaciones pacíficas, incluso mediante la interacción entre personas.

UE, un ejemplo de poder blando

Los responsables políticos de la UE declararon en la primera Agenda para la Cultura que "La UE es, y debe aspirar a ser aún más, un ejemplo de 'poder blando'." (CE, 2007). La diplomacia cultural y el papel de la cultura en las relaciones exteriores está casi siempre presente en los documentos relacionados con

la política cultural de la UE. Es uno de los tres objetivos estratégicos tanto de las agendas de 2007 como de 2018, y también está presente en la mayoría de los planes de trabajo.

En la Nueva Agenda, se afirma que la cultura es "un elemento indispensable para alcanzar los objetivos estratégicos de prosperidad, solidaridad y seguridad de la UE, al tiempo que garantiza una presencia más fuerte en la escena internacional" (CE, 2018a). Se espera que esta "presencia en la escena internacional" sea precisamente lo que las artes, el patrimonio y la cultura europeos deben proporcionar. El resultado, argumenta, es que las personas que viven fuera de Europa valorarán positivamente a la UE y sus Estados miembros. Como revela la siguiente cita, la cultura europea se ve como una inspiración para que otros la sigan (CE, 2007):

[Los europeos] disfrutan y valoran una rica diversidad cultural y lingüística, que es inspiradora y ha inspirado a muchos países de todo el mundo.

De nuevo, los mecanismos reales mediante los que se debe lograr la influencia cultural deseada no están definidos. Sin embargo, un vistazo a las medidas políticas reales podría ofrecer algunas pistas: se espera que invertir en festivales, turismo cultural y la gira de artistas europeos ofrezca oportunidades para difundir las culturas europeas.

Aparte de la eficacia de tales encuentros culturales, no se discuten los desafíos para la diplomacia cultural de la UE. Estos están representados por la reputación de Europa en el mundo, que no está exenta de manchas de colonialismo, así como por nuevas formas de hegemonía cultural y acuerdos internacionales asimétricos. A pesar de eso, se espera que las prácticas culturales de la UE "transmitan mensajes importantes" a otros países y aseguren que la imagen europea se asocie con la paz. Aquí hay una ilustración de tal comprensión de la cultura (CE 2007):

Recientemente, la Comisión también ha comenzado a reforzar su diplomacia pública, incluyendo eventos culturales, a menudo en cooperación con y entre las instituciones culturales de los Estados miembros, para transmitir mensajes importantes a terceros países sobre Europa, su identidad y su experiencia en la construcción de puentes entre diferentes culturas.

La cultura significa innovación

El giro de los responsables políticos hacia las industrias creativas ha sido ampliamente conocido y debatido en círculos académicos y profesionales en muchos países europeos. Por lo tanto, no sorprende que la innovación y el crecimiento económico sean temas prominentes en los documentos relacionados con la política cultural de la UE analizados.

Hay dos formas distintivas en las que se ve la cultura como generadora de crecimiento económico. Por un lado, la cultura se percibe como un sector económico, una industria (conocida como "industrias culturales", "el sector creativo" o "industrias culturales y creativas"). Como tal, genera ingresos, paga impuestos, exporta y emplea. Muchos estudios encargados por la UE se han esforzado en medir dicho impacto. Tales mediciones son la columna vertebral de declaraciones como las siguientes (CE, 2007):

Las industrias culturales y el sector creativo contribuyen sustancialmente al PIB, al crecimiento y al empleo europeos. (CE, 2007)

La cultura y las industrias creativas también tienen el poder de mejorar vidas, transformar comunidades, generar empleo y crecimiento, y crear efectos secundarios en otros sectores económicos. (CE, 2018a)

La cultura contribuye directamente al empleo, crecimiento y comercio exterior. (CE, 2018a)

Por otro lado, una narrativa que va más allá de las industrias culturales y las empresas que se denominan creativas o culturales afirma que la cultura, al ser cuna de la creatividad, es esencial para la innovación, que a su vez es un activo económico muy valioso. Las siguientes citas son buenas ilustraciones de esta narrativa:

Se debe explorar y promover el papel de la cultura en el apoyo y el fomento de la creatividad y la innovación. La creatividad es la base para la innovación social y tecnológica y, por lo tanto, un importante motor de crecimiento, competitividad y empleo en la UE. (CE, 2007)

[La política cultural] tiene como objetivo aprovechar todo el potencial de la cultura para ayudar a construir una Unión más inclusiva y justa, apoyando la innovación, la creatividad, empleo y crecimiento sostenibles. (CE, 2018a)

Como se puede ver, la fórmula política para vincular la cultura con la economía es la siguiente: la cultura ayuda a la creatividad, la creatividad ayuda a la innovación, la innovación ayuda al crecimiento económico y el crecimiento económico ayuda al empleo. Esta relación causal está lejos de ser simple, cada paso está siendo cuestionado. Sin embargo, en lo que respecta a las creencias políticas, uno de los valores sociales más importantes de la cultura es su capacidad para generar crecimiento económico.

Cultura e inclusión social

Aunque es un tema menos desarrollado en comparación con los previamente analizados, el apoyo a la inclusión social sigue desempeñando un papel importante en muchos programas culturales de la UE. Cuando se trata de documentos de política, se menciona en varios planes (CE, 2010, 2014, 2018b, 2022) y en la primera Agenda de la UE para la Cultura (CE, 2007). Como se puede ver, la inclusión social a menudo se combina con la lucha contra la pobreza: "Las actividades culturales también ayudan a promover una sociedad inclusiva y contribuyen a prevenir y reducir la pobreza y la exclusión social".

Este tema se explora con más detalle en el informe encargado a un grupo de expertos en 2017 (OMC, 2017), titulado *De la inclusión social a la cohesión social - papel de la política cultural*. Aquí, los autores son bastante críticos con el uso de la cultura como medio para combatir la pobreza. Su razonamiento principal se basa en que la exclusión social es un problema estructural, muchas veces fuera del alcance de los programas culturales. También sostienen que la cultura y el sector cultural en sí mismos no siempre son campeones de la inclusión. Los autores señalan muchas prácticas de exclusión:

"Al promover el papel de la cultura para la inclusión social, no debemos olvidar los mecanismos de exclusión que también existen en el campo cultural: como jerarquías artísticas y *habitus* exclusivos, prácticas de programación, tradiciones y barreras simbólicas; y aquellos que son más concretos, como barreras económicas e informativas, así como discriminación pura".

La cultura contribuye al bienestar de las personas

La introducción del bienestar como resultado de la participación cultural es el resultado de la investigación acumulada y argumentación por parte de muchos profesionales culturales. Las primeras afirmaciones las han realizado académicos como Kant o incluso Aristóteles, por lo que la evidencia se ha acumulado durante bastante tiempo. Los responsables políticos de la UE también están respaldando estas afirmaciones a través de investigaciones recientes (UE, 2018a):

"La participación cultural también mejora la salud y el bienestar. El 71% de los europeos encuestados recientemente estuvieron de acuerdo en que 'vivir cerca de lugares relacionados con el patrimonio cultural de Europa puede mejorar la calidad de vida'. Y la investigación confirma que el acceso cultural es el segundo determinante más importante del bienestar psicológico, precedido solo por la ausencia de enfermedad".

Este tema se explora más extensamente en informes especiales sobre cultura y bienestar (por ejemplo, CE, 2022). En la introducción a la publicación *Cultura - impulsora de la salud y el bienestar en Europa*, Mariya Gabriel, Comisaria Europea de Innovación, Investigación, Educación, Cultura y Juventud, afirma que:

"Participar en la cultura puede ayudarnos a reducir la ansiedad y la depresión, y puede mejorar nuestras capacidades para regular emociones. La cultura también tiene la capacidad de unirnos, y así mejorar nuestro bienestar físico y social, así como ayudarnos a enfrentar enfermedades degenerativas".

Cultura y medio ambiente

Recientemente ha aparecido en los documentos políticos la referencia a cuestiones ambientales, como la conciencia ambiental o el desarrollo sostenible. Aquí se espera que participar en eventos culturales pueda inspirar a las personas a desempeñar un papel más activo en la atención de cuestiones ambientales, como el consumo excesivo, la contaminación, o la protección de la naturaleza.

"La cultura, incluidas las artes y el patrimonio cultural, puede desempeñar un papel clave en desencadenar la acción climática y promover patrones de consumo y producción sostenibles. La cultura puede desempeñar un papel activo en la acción climática y estimular un cambio de mentalidad hacia la crisis climática. Nuestro patrimonio cultural puede salvaguardarse mediante el intercambio de mejores prácticas sobre medidas de protección específicas y, a la vez, puede ser una fuente de buenas prácticas y conocimientos sobre adaptación al cambio climático.

Valores intrínsecos de la cultura

Finalmente, se puede encontrar una breve mención del "valor intrínseco de la cultura" en los dos documentos políticos más recientes: los planes de trabajo sobre la cultura para los períodos 2019-2022 y 2023-2026 (CE, 2018b, CE, 2022). Estos planes señalan como el primer "principio rector" la noción de valor intrínseco. En el primero de ellos, se afirma que "la cultura tiene un valor intrínseco" (CE, 2018b) y en el segundo, se afirma que "la cultura, incluido el patrimonio cultural, tiene un valor intrínseco y contribuye a fortalecer la identidad europea" (CE, 2022).

Enfatizar el valor intrínseco del arte es un requerimiento muy común de las escenas artísticas en toda Europa. Forma parte de una narrativa de larga tradición que se remonta al discurso del *l'art pour l'art* del siglo XIX. La premisa básica es que el arte (y, más tarde, la cultura) no debe ser valorado con métricas ajenas a los principios artísticos, como el ingreso, el número de visitas o ventas, o su contribución a la identidad nacional y similares.

Valores sociales de la cultura

Como hemos mostrado, los documentos relacionados con la política cultural de la UE mencionan el papel de la cultura en la contribución a un conjunto de valores sociales. Hemos identificado al menos ocho de esos valores. Una gama tan amplia de valores sociales de la cultura habla tanto de la complejidad de la cultura como concepto y sector, como de la estrategia particular de los responsables políticos en cultura para crear una imagen muy compleja del papel de la cultura en la sociedad, incluso si eso significa ambigüedad y vaguedad (Gray, 2015).

Sin embargo, un número tan grande de valores y objetivos también señala las dificultades de ejecutar una política cultural coherente. En el siguiente ejemplo, los autores de la Nueva Agenda para la Cultura (CE, 2018a) reúnen muchos de los valores mencionados, a pesar de su diversidad y, en algunos casos, de ser opuestos entre sí:

"El rico patrimonio cultural de Europa y los dinámicos sectores culturales y creativos fortalecen la identidad europea, creando un sentido de pertenencia. La cultura promueve la ciudadanía activa, los valores comunes, la inclusión y el diálogo intercultural dentro de Europa y en todo el mundo. Une a las personas, incluidos los refugiados recién llegados

y otros migrantes, y nos ayuda a sentirnos parte de las comunidades. La cultura y las industrias creativas también tienen el poder de mejorar las vidas, transformar las comunidades, generar empleo y crecimiento, y crear efectos secundarios en otros sectores económicos".

En otros casos, es la vaguedad del mecanismo real de impacto de las políticas culturales y las circunstancias sociales de su aplicación lo que hace que establecer objetivos e implementar instrumentos de política sea una tarea desalentadora, como en el caso de la cohesión social o la diplomacia cultural.

Funcionamiento de la política cultural

Además de identificar los valores sociales de la cultura, analizamos los documentos de política cultural en busca de los mecanismos causales, implementaciones y programas a través de los cuales se podrían realizar los valores sociales de la cultura. Asimismo, intentamos identificar a quien se le reconoce como agente en cultura. En concreto, esto ayuda a revelar quién es responsable y a realizar las acciones que llevan a la realización de los valores sociales de la cultura mencionados en las Agendas y Planes de Trabajo.

¿Quiénes son los interesados en la cultura y la política cultural?

En las agendas de 2007 y 2018 y los Estados miembros y los organismos de la Comisión Europea, los interesados en los documentos pertenecen a los sectores culturales tradicionalmente definidos: organizaciones profesionales, fundaciones y redes europeas. Los ciudadanos se sitúan como beneficiarios y audiencias que consumen cultura,

principalmente en el sentido restringido de obras de arte, y de esta manera se vuelven más abiertos, cohesionados, interculturales, pacíficos y creativos.

La primera Agenda de la UE para la Cultura establece que su programa tiene como objetivo ‘ayudar a miles de organizaciones culturales a crear e implementar proyectos culturales y artísticos’ (CE, 2007: 4), reconociendo que ‘para los interesados en el campo de la cultura, como organizaciones profesionales, instituciones culturales, organizaciones no gubernamentales, redes europeas, fundaciones, etc., esto [la implementación de la Agenda] significaría un compromiso en el diálogo con las instituciones de la UE y el apoyo al desarrollo de nuevas políticas y acciones de la UE, así como el diálogo entre las insituciones’ (CE, 2007: 8).

También se menciona que se están estableciendo medios para promover ‘el fortalecimiento del sector cultural’, y ‘la cooperación entre el sector cultural y otros sectores’ (CE, 2007: 8), mientras que el ‘sector cultural debería continuar organizándose, en la medida de lo posible, para permitir la identificación de interlocutores representativos’ (CE, 2007: 11).

Una *Nueva Agenda Europea para la Cultura* de 2018, por otro lado, ofrece un espectro más amplio de agentes interesados, incluyendo ‘abrirse a organizaciones relevantes fuera de los sectores culturales y creativos si es necesario’ y propone ‘un papel más activo para la sociedad civil en la preparación de los foros culturales europeos bienales’ (CE, 2018: 9). Fuera de estas organizaciones formales y actores culturales, la mayoría de los agenes mencionados son referidos como ‘personas’, ‘ciudadanos’ y ‘audiencias’.

Cuando se refiere al acceso a la cultura dentro de la UE, la primera Agenda de 2007 utiliza el término ciudadanos para significar beneficiarios, quienes necesitan tener

acceso a la cultura y obras culturales para que se puedan lograr los valores sociales de la cultura. Sin embargo, las personas, ciudadanos y audiencias mencionadas se ven como receptores pasivos o consumidores de cultura. Del mismo modo, prácticas como la legislación para la protección de los derechos de los autores o la movilidad de artistas y obras de arte se legitiman como formas de ampliar el acceso a la cultura. Este acceso, a su vez, se entiende como fomentar la diversidad, la empleabilidad, la promoción de la creatividad y el diálogo intercultural. ‘Llegar’, ‘difundir’ y ‘promover’ son los verbos habituales que van de la mano con la cultura y los ciudadanos como audiencias.

Así, el objetivo 3.1. de diversidad cultural y diálogo intercultural reconoce que los ciudadanos son beneficiarios que necesitan tener acceso a obras culturales para conocer la variedad cultural y la desarrollar una predisposición hacia la diversidad social: ‘Dado que los ciudadanos son uno de los principales beneficiarios del desarrollo de la diversidad cultural, necesitamos facilitar su acceso a la cultura y a las obras culturales’ (CE, 2007: 5). Del mismo modo, ‘la legislación protege los derechos de autores, productores y artistas para garantizar que reciban una remuneración adecuada por sus obras al tiempo que permite una amplia difusión de obras protegidas o fonogramas, promoviendo así el acceso de los ciudadanos al rico y diverso patrimonio cultural de Europa’ (CE, 2007: 5).

Por otro lado, la Nueva Agenda de 2018 menciona a ciudadanos y ciudadanía solo en el párrafo introductorio (CE, 2018a: 1) al afirmar que la cultura favorece una ciudadanía activa. No menciona ciudadanos o audiencias en ningún otro lugar del documento. Sin embargo, menciona la palabra ‘comunidad’, al afirmar que ‘la cultura encabeza la lista de factores más favorece la creación de un sentido de comunidad’ (CE, 2018a: 1) o que

‘la cultura es una fuerza transformadora para la regeneración comunitaria’ (CE, 2018a: 3) como se ve a través del programa de *Capitales Europeas de la Cultura*, sin mucha más elaboración sobre cómo y por qué esto es así.

Sin embargo, la *Nueva Agenda* usa el término personas de una manera nueva para significar aquellos que deberían ser alentados a descubrir, comprometerse con y participar en, tanto el ‘uso las artes asociativas para promover la comprensión de la cultura, empoderar a las personas y aumentar la autoconfianza’ (CE, 2018a: 3) como en el patrimonio cultural y natural donde ‘la gestión asociativa anima a las personas a descubrir y comprometerse con ambos’ (CE, 2018a: 5). Por lo tanto, podemos ver un ligero movimiento desde la visión más pasiva de las personas y los ciudadanos hacia una más participativa.

El giro social en la política cultural

A la luz de los resultados de nuestra investigación dentro del proyecto *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura como Base para Políticas Culturales Inclusivas en un Mundo Globalizado* (INVENT), nuestro análisis de documentos de política cultural de la UE y trabajos teóricos previos que tratan sobre valores sociales de la cultura, ahora estamos en condiciones de ofrecer nuestra propuesta sobre cómo formular políticas propicias para un giro social en la política cultural más allá de los postulados de los intentos ya existentes de hacerlo.

El giro social en la política cultural debería invitarse a un nuevo enfoque epistémico, teórico y metodológico de la investigación cultural y la formulación de políticas culturales. Ese giro social reconoce que diversos actores y problemas sociales afectan a las políticas

culturas y provocan variaciones en cómo se entiende, practica y crean las políticas. Nos gustaría enfatizar que hay aspectos importantes de las prácticas culturales que son pasados por alto y marginados en la producción y recepción cultural. Estas prácticas pueden influir significativamente a los beneficios sociales que aporta la cultura.

En primer lugar, es importante aclarar que no abogamos por un ‘giro social en el arte y la cultura’, en el que habría una expectativa tácita de los artistas y practicantes culturales de producir obras que crearían beneficios sociales para la comunidad. Específicamente, como argumentan Matarasso y Landry (1999), los impactos y las consecuencias del desarrollo de las políticas surgen inevitablemente de cualquier actividad cultural. Además, la evidencia histórica muestra que los dictados explícitos a artistas y practicantes culturales para producir arte socialmente beneficioso resultan con mayor frecuencia en arte deficiente privado de cualquier relevancia social.

Sin embargo, abogamos por un ‘giro social en la política cultural’, que brinde apoyo discursivo, financiero y organizativo a múltiples actores, programas y prácticas, si pueden ayudar a promover valores sociales, incluso si no tienen valor comercial o no tienen valor en términos artísticos canónicos.

Además, nos gustaría enfatizar que abogamos por una política cultural pluralista que surja de una multiplicidad de actores sociales, múltiples entendimientos de la cultura y una política cultural inclusiva que responda y apoye dicho pluralismo. Nuestro enfoque reconoce la existencia de una multitud de culturas en las sociedades, incluidas las culturas minoritarias, marginales, así como las culturas cotidianas ordinarias.

Sin embargo, debemos dejar claro que no apoyamos la desprofesionalización de la cultura ni el populismo en la política cultural.

Argumentamos que el valor cultural no puede eliminarse del campo cultural ni como criterio en la política cultural. Esto no significa que el valor cultural se use para distinguir entre cultura de élite y todas las demás, supuestamente valiosas desde el punto de vista artístico canónico. En cambio, en nuestro enfoque, el valor cultural se busca en todas las formas de cultura, incluida la cultura de élite, popular y cotidiana. En otras palabras, la excelencia puede existir en varias formas de cultura.

Del mismo modo, debemos enfatizar que para un giro social en la política cultural que defendemos, el populismo es tan peligroso como el elitismo. El populismo tiende a la homogeneización en términos étnicos, religiosos y raciales, mientras que nosotros abogamos por una política cultural pluralista e inclusiva, aspirando a construir sociedades más democráticas, justas, equitativas y pluralistas. Desafortunadamente, hasta ahora, el diseño y discusión de las políticas para abordar los problemas y las luchas sociales tienen un origen más populista que democrático. Por ello, han simplificado la idea de lo que la cultura puede ser, reduciéndola a una perspectiva ideológica específica que servía a sus propósitos. Si la política cultural democrática quiere mantener su relevancia, debe alejarse de la concepción de la cultura como una herramienta para alcanzar objetivos económicos. En cambio, las políticas culturales deberían abordar cuestiones sociales a través de múltiples formas, actores y formas de practicar la cultura. El objetivo de tales políticas culturales debería ser favorecer la solidaridad cívica en lugar de la solidaridad circunscrita a grupos étnicos o religiosos.

El giro social en la política cultural exige establecer un equilibrio entre los diferentes paradigmas que dan forma a la política cultural en el mundo contemporáneo y reinterpretar el concepto de industrias creativas. Estamos de acuerdo con la tesis presentada en el

libro *Políticas Culturales en Europa: ¿Un Giro Participativo?* (Dupin-Meynard & Négrier, 2020) que sostiene que, en el campo de la política cultural, la aparición de un nuevo paradigma no elimina los anteriores y que en las políticas culturales contemporáneas coexisten paradigmas superpuestos de excelencia cultural, democratización de la cultura, democracia cultural y economía creativa. Sin embargo, creemos que favorecer, organizativa y financieramente, la concepción de la cultura como una industria creativa no contribuye al desarrollo cultural.¹

Esto no niega la importancia vital e indiscutible de las industrias creativas para una economía y sociedad impulsadas por la innovación. Simplemente argumentamos que, en las concepciones actuales, las dimensiones económicas de las industrias creativas (rentabilidad y la empleabilidad, en particular) está fuera de lugar. Siguiendo lo que Pierre Luigi Sacco y sus colegas defienden en su informe *Cultura 3.0* (2011), en lugar de fijarse en los efectos estrictamente financieros directos de las industrias creativas, el énfasis debería colocarse en la construcción de competencias y habilidades de abajo (los ciudadanos) hacia arriba (las instituciones). Según Sacco, de esta manera, las industrias creativas, que representan un

¹ En nuestro estudio sobre cómo los ciudadanos 'ordinarios' que viven en Europa entienden la cultura, se muestra que un pequeño número de personas percibe la cultura a través del concepto de industrias creativas a pesar de su dominio político durante más de un cuarto de siglo. Para los ciudadanos de Europa, la cultura no solo incluye lo que generalmente se considera cultura 'legítima', la alta cultura, como monumentos históricos (90.7%), ópera (80.7%) y literatura (79.4%), sino que según la opinión mayoritaria de las personas que viven en Europa, la cultura incluye otras formas de cultura cotidiana, como las danzas folclóricas (82.2%), festivales gastronómicos y ferias de alimentos (57.6%), peregrinaciones (53.8%), y las antigüedades (52.6%). Sin embargo, solo un pequeño porcentaje de ellos considera que los *reality shows* de televisión (15.8%), los videojuegos y juegos de computadora (18.6%), la ropa de diseñador (28.2%), e incluso las películas de éxito de Hollywood (43.5%) pertenecen a la cultura (cf. Purhonen, 2023).

sector relativamente menor de la economía, se transformarían en un ecosistema que establece relaciones complejas con otros sectores de la economía. La participación cultural activa de los ciudadanos, así habilitada, probablemente tendría efectos macroeconómicos positivos superiores a las ganancias económicas directas generadas por las industrias creativas.

Dado que la reciente revolución tecnológica posibilita que prácticamente todo el mundo tenga acceso a las tecnologías digitales de producción que permiten a cualquier ciudadano el tratamiento profesional de texto, sonido, fotografía, video y multimedia, es importante crear las condiciones sociales para una participación cultural activa. Es decir, eliminar las barreras sociales para la participación cultural y aumentar la creación activa de contenido cultural nos llevaría a aumentar mucho el número de productores creativos.

Además, es crucial entender que la participación no puede ser compartimentada. Es imposible esperar que un bajo nivel de participación cultural, así como un bajo nivel de participación en prácticas educativas o planificación urbana, resulten en un alto nivel de participación política, tan buscado en la política contemporánea. En otras palabras, si la participación no tiene lugar en todas dimensiones de la vida social, el déficit democrático siempre estará presente.

Finalmente, el giro social invita a la política cultural a reconocer que los problemas estructurales de las sociedades no pueden superarse solo con cambios en la política cultural. Una participación cultural más igualitaria e inclusiva requiere la sinergia de medidas de política cultural con medidas de política educativa, mediática, económica y social. Solo en tal contexto, la política cultural puede contribuir a la creación de sociedades más inclusivas, justas y pluralistas. Aunque

esto requiere la inversión de recursos significativos, las políticas inclusivas y participativas que fomentan la diversidad cultural existente en las sociedades europeas contemporáneas ayudan a construir un baluarte contra el aumento de la xenofobia, el radicalismo y el fascismo.

VALORES

CIUDADANÍA ACTIVA Y PARTICIPACIÓN

La ciudadanía activa o comprometida se refiere a la participación de un ciudadano en la vida política y social. Esta participación puede adoptar diversas formas, desde votar y defender causas sociales hasta hacer trabajo voluntario y postularse para cargos políticos. La ciudadanía activa va más allá de participar en estas actividades, para desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad, mostrar solidaridad con los demás y desear mejorar la sociedad.

La participación cultural de los ciudadanos ha sido una dimensión importante de las políticas culturales contemporáneas desde los años 60 y 70. En un sentido estricto, el término se refiere a las diferentes formas y maneras en que los ciudadanos acceden o crean bienes y experiencias culturales. Las descripciones iniciales de la participación cultural incluían discusiones sobre la participación y pasiva, refiriéndose la primera a actividades como actuaciones y producciones aficionadas, y la segunda a la asistencia al teatro, cine o visitas a museos. Sin embargo, es difícil definir un límite preciso entre estas dos dimensiones, especialmente cuando se trata de actividades como leer libros, escuchar música o jugar videojuegos. Estas prácticas incluyen alguna actividad de los individuos. Además, ciertas formas digitales de cultura (por ejemplo, plataformas abiertas) están fusionando

la producción y el consumo de cultura de nuevas maneras, cambiando el significado de la creación colaborativa.

Estos nuevos medios y realidades sociales y culturales representan un desafío para los responsables de las políticas culturales en el sentido de que necesitan repensar los mecanismos tradicionales de financiar la producción cultural, así como la manera de evaluar de los resultados obtenidos. Adicionalmente, han aparecido nuevas formas de participación política, surgidas en el siglo XXI como respuesta a la percepción de un "déficit democrático" en la política contemporánea, dirigidas a una renovación democrática de las instituciones en un sentido más amplio. Tales iniciativas de abajo (ciudadanas) hacia arriba (instituciones) han renovado el interés en promover la participación cultural, demandando un papel activo de los ciudadanos en la gobernanza de las instituciones y la programación cultural.

Mientras tanto, esta nueva agenda participativa se ha convertido en parte de numerosas estrategias gubernamentales e institucionales. Sin embargo, todavía se necesitan desarrollar nuevos estándares en el campo. Mientras que algunos han acogido con agrado y promovido intensamente este "giro participativo" en la política cultural, otros han cuestionado "el mito de la participación".

Artes participativas

Las artes participativas son prácticas artísticas que involucran a las audiencias en la concepción y realización de obras de arte. Aunque el término en sí mismo ha visto su auge en la década de 1990, sus raíces pueden rastrearse hasta las vanguardias europeas, la política participativa del feminismo y los movimientos de derechos civiles de la década de 1960, o incluso más atrás en la historia. Dado que forman parte de tradiciones artísticas y sociales emancipatorias, las artes participativas están ampliamente relacionadas con intentos de descentralización, participación de aficionados y no profesionales, descolonización y superación del monopolio de las instituciones de arte contemporáneo. Tales prácticas potencialmente abren y expanden mundos artísticos para nuevos conocimientos, regímenes, transformaciones estéticas, políticas y éticas, de constelaciones sociales, comunidades y espacios de nueva articulación. Las artes participativas pueden ser específicas de un tipo de arte, como el teatro participativo o las artes visuales, pero también pueden ser interdisciplinarias.

Las artes participativas son muy importantes para cualquier tipo de política cultural emancipatoria. Están a la vanguardia de la experimentación con la participación ciudadana y la democracia cultural, y muchos problemas planteados en los proyectos de arte participativo son también cruciales para el desarrollo de una política cultural democrática.

Herencia participativa

La herencia participativa, con sus aspectos multifacéticos, es un concepto introducido en la política cultural a principios de la década del 2000. El término adquirió prominencia en la política cultural con la *Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2003) y la *Convención del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad* (Faro Convention,

2005). Sin embargo, las discusiones sobre la participación de los ciudadanos en el patrimonio han estado presentes en la práctica y los estudios de museos y patrimonio durante mucho más tiempo, especialmente desde los años 60 y 70.

Básicamente, el término significa que el patrimonio no es y no debería ser solo una cuestión de instituciones y profesionales expertos, sino un asunto del compromiso de los ciudadanos comunes en la preservación, recolección, salvaguardia, interpretación y presentación del patrimonio. Algunos enfoques utilizan el término en un sentido muy estricto, como "consumo participativo del patrimonio". En la práctica, esto significa que las instituciones y los profesionales mantienen toda la autoridad para la valorización, selección y tutela del patrimonio e involucran a los ciudadanos en la medida en que utilizan nuevas tecnologías para explorar, reaccionar o comentar sobre el contenido ofrecido. Otros enfoques ven el patrimonio participativo como diversidad formas y métodos en los que las instituciones y los profesionales comparten derechos y responsabilidades con los ciudadanos, involucrándolos activamente y animándolos a participar en la co-tutela, archivo, preservación y salvaguardia del patrimonio.

Otros enfoques se basan en la reclamación de derechos sobre el patrimonio por parte de los ciudadanos. Estos enfoques tratan el patrimonio como un bien común en el que los ciudadanos se organizan para cuidar, valorar y salvaguardar aspectos de la memoria social y cultural, el patrimonio y la historia que consideran importantes. Estos enfoques son relevantes para grupos sociales migrantes o marginados, ya que mediante prácticas de herencia participativa pueden proteger y comunicar un patrimonio marginado o descuidado por las instituciones dominantes y la política de memoria.

Las prácticas de herencia participativa plantean nuevos desafíos, así como nuevas oportunidades para los responsables de políticas, especialmente en lo que respecta a preguntas sobre cómo reconocer, fomentar y apoyar la participación en la gestión del patrimonio. En cuanto a las oportunidades, se debe señalar que la herencia participativa, en su sentido más amplio, alienta a los ciudadanos a ser actores activos en la salvaguardia del patrimonio. Contribuye a la protección social del patrimonio y a un sentido de cohesión entre las comunidades. También amplía el alcance del patrimonio para incluir aquellos aspectos, prácticas, identidades, narrativas y conocimiento del pasado descuidado por las instituciones públicas y los profesionales. Por otro lado, los aspectos problemáticos del patrimonio participativo radican en el refuerzo de identidades de grupos sociales que son exclusivas y en el fracaso para salvaguardar el patrimonio según los estándares legales y profesionales.

Presupuesto participativo

El presupuesto participativo es una forma de toma de decisiones sobre la distribución de fondos públicos, con el objetivo de hacer este proceso más inclusivo. La idea es que todos los residentes afectados puedan participar activamente en el desarrollo y selección de propuestas de políticas. Por lo tanto, el presupuesto participativo está relacionado

con la democracia participativa, la democracia directa y la participación ciudadana.

El concepto de presupuesto participativo fue desarrollado a fines de la década de 1980 por el Partido de los Trabajadores de Brasil. Se implementó por primera vez en la Ciudad de Porto Alegre. Desde entonces, el concepto se ha extendido principalmente en América del Sur, pero también ha sido adoptado en América del Norte y varios países europeos, especialmente a nivel comunitario.

Como en otras formas de democracia participativa, el principal desafío del presupuesto participativo es movilizar una gran participación ciudadana en la deliberación y toma de decisiones. Esta forma participativa debe superar a los grupos sociales que ya están comprometidos con la democracia representativa y la participación ciudadana, especialmente aquellos formados por hombres altamente educados y de altos ingresos conectados a organizaciones de la sociedad civil.

El desarrollo del presupuesto participativo es muy importante en política cultural. Podría responder a muchos desafíos sociales contemporáneos provocados por la globalización, la migración, una mayor diversidad cultural, la digitalización y las demandas de una mayor participación y proximidad a los ciudadanos. Además, dada la estabilidad de las ofertas culturales, el



desarrollo del presupuesto participativo podría llevar a una mayor inclusión de grupos antes marginados, y a una mayor innovación y diversidad en el campo cultural. Se basa en las contribuciones a la discusión con ideas

y preferencias de los ciudadanos. Además de alcanzar mejores resultados políticas, el presupuesto participativo también podría aumentar la legitimidad de la política cultural.

Hacia una mayor participación ciudadana e inclusión: El ejemplo del presupuesto participativo en la ciudad de Zúrich

En este estudio de caso, el enfoque se centra en un ejemplo de presupuesto participativo en la ciudad de Zúrich que se llevó a cabo en 2021 y 2022. Este fue el proyecto Stadtidee (Ideas para Zúrich), en el que se invitó a los residentes a contribuir con sus sugerencias de eventos, infraestructuras y otros cambios en su vecindario durante el verano de 2021. Este proyecto piloto buscaba una mayor participación de los residentes de la ciudad y la inclusión de grupos marginados.

En cuanto al objetivo de participación e inclusión, el proyecto debe ser juzgado ambivalentemente. Que muchas personas hayan presentado ideas interesantes y se hayan realizado con gran compromiso puede considerarse un éxito. El presupuesto participativo sirve así para conocer la diversidad de necesidades y preferencias de las personas que viven en la ciudad de Zúrich. Por otro lado, si observamos el número de personas que participaron en la votación, no resultó ser tan alto.

Los grupos más propensos a participar en tales proyectos son aquellos involucrados de otras maneras: principalmente, personas con educación superior y orientación política de izquierda. Si bien generalmente son hombres de mayor edad los más propensos a ser voluntarios, en áreas urbanas pueden ser individuos más jóvenes con un perfil de género más equilibrado (Lamprecht et al., 2020). En el contexto del proyecto piloto, surgieron los temas típicos del ámbito académico, como la sostenibilidad ecológica, cuestiones de género y LGBT, mientras que los grupos desfavorecidos recibieron poca consideración. Esto muestra claramente las posibilidades y límites del presupuesto participativo en una democracia directa.

El proyecto piloto mostró claramente que cualquier forma de presupuesto participativo, donde las necesidades y preferencias de los ciudadanos surjan creativamente de abajo a arriba, debe incorporarse a las rutinas y regulaciones de la administración municipal. En la responsabilidad o clasificación de los proyectos no participan quienes ofrecen las ideas. En este sentido, debemos tener en cuenta que lo que se entiende por cultura está determinado por las regulaciones administrativas y modelos políticos y no solo por las propuestas que las personas comprometidas aportan al discurso.

Por favor, lea más sobre esto en el estudio de caso realizado por Jörg Rössel y Larissa Fritsch de la Universidad de Zúrich.

Desarrollo de las audiencias

El "desarrollo de las audiencias" surgió en los debates de políticas culturales en la década de 1990, originariamente en el Reino Unido. Desde entonces, se ha convertido en una forma dominante de describir los intentos de instituciones culturales, organizaciones y responsables de políticas para hacer que las artes, la cultura y el patrimonio sean accesibles para una mayor variedad de ciudadanos en toda Europa. El desarrollo de las audiencias describe las actividades emprendidas para atraer, apoyar y comprometer a las audiencias con las organizaciones culturales y hacer que sus programas y actividades sean accesibles y deseables. Está entrelazado con una amplia gama de otras prácticas dentro del campo de la cultura, como el marketing, la inclusión social, la mediación cultural, el diálogo intercultural y las artes participativas. Dado que se utiliza ampliamente y en muchos entornos culturales diferentes, el significado y la práctica del desarrollo de las audiencias puede diferir ampliamente. Sin embargo, hoy día es difícil encontrar un organismo que formule políticas culturales en Europa y que no esté promoviendo y apoyando activamente el desarrollo de las audiencias.

Como empresa compleja, el desarrollo de las audiencias puede incluir la comunicación, investigación, programación, mediación, educación, y las relaciones con el cliente y otros agentes. Cada variación en el enfoque

del desarrollo de las audiencias prioriza diferentes métodos y actividades. Estos dependen de la comprensión de las audiencias y su comportamiento (por ejemplo, activo o pasivo); de su relación con el contenido o la obra de arte (por ejemplo, espectador o contribuidor); o los objetivos de la organización (por ejemplo, obtener beneficios, educación o divulgación pública).

En el caso de las instituciones culturales y artísticas públicas, el desarrollo de las audiencias busca llegar a audiencias mucho más amplias que las que se definirían como "demanda" habitual (es decir, aquellas que tienen un deseo y medios para comprar). En estos casos, los enfoques a menudo involucran la presentación en espacios públicos abiertos y accesibles (calles, parques, mercados, plazas y transporte público); ampliar el horario de apertura (como en el caso de las Noches de Museos); o colaborar con otras instituciones cuyo alcance es más amplio que el de las instituciones culturales (por ejemplo, escuelas, fábricas, televisión y radio). Finalmente, para muchos profesionales culturales, el desarrollo de audiencia trata de eliminar barreras para la participación cultural de grupos marginados o de interés especial. Estos podrían ser audiencias rurales o suburbanas, personas con discapacidades o personas con bajos ingresos. En estos casos, el desarrollo de las audiencias implicaría proporcionar un transporte más fácil hacia los centros urbanos, guías de audio, exposiciones donde los objetos se pueden tocar, descuentos o entradas gratuitas, y similares.



El tiempo como factor estructurante de la participación cultural

Los resultados de la investigación INVENT señalan la nueva importancia del tiempo como factor estructurante de la participación cultural, especialmente en dos aspectos interrelacionados: la disponibilidad de tiempo libre y la edad de los encuestados. Nuestros hallazgos de investigación indican que el impacto del capital económico en las prácticas culturales hoy en día se manifiesta principalmente a través de la disponibilidad de tiempo libre. Aquellos que trabajan largas horas o aquellos obligados a trabajar dos o tres empleos para sobrevivir simplemente no tienen tiempo para participar en actividades culturales. Por otro lado, las personas de mediana edad empleadas también parecen no tener tiempo para actividades culturales debido a que necesitan cuidar de niños pequeños o atender a los padres. Nuestros resultados indican que los encuestados de entre 28 y 44 años participan menos que cualquier otro grupo de edad en prácticas relacionadas con el arte. Lo mismo ocurre con la generación de encuestados de entre 45 y 65 años para prácticas culturales cotidianas. Esto señala la relación entre la fase de vida y el nivel de participación cultural. Esto podría, en gran medida, también explicar el surgimiento de una nueva audiencia masiva en Europa de aquellos mayores de 65 años que tienen recursos y tiempo suficientes para actividades culturales. Ellos, junto con la mayor audiencia de aquellos de entre 18 y 27 años, representan una audiencia a la que la política cultural debería prestar especial atención.

Más en el capítulo del libro: "Diferenciación Social en la Participación Cultural en Europa" por Predrag Cvetičanin, Tally Katz-Gerro, Frédéric Lebaron y Lucas Page Pereira.

Amateurismo

A pesar de entrar y salir del discurso político dominante, el amateurismo ha estado presente desde los primeros días de la política cultural. Los aficionados son aquellos que disfrutan y practican una habilidad o actividad sin ser remunerados por ella, muchas veces sin recibir una educación formal al respecto. En ocasiones, los aficionados abren nuevas disciplinas artísticas y culturales antes de que se profesionalicen.

En los primeros días de las políticas culturales nacionales, los aficionados jugaron un papel importante. Esos fueron los tiempos en que en toda Europa los nuevos estados-nación institucionalizaban las prácticas culturales para solidificar la cohesión social e identidad nacional. Se reconoció a los clubes, asociaciones e individuos aficionados y se les invitó a contribuir a la formación de las primeras instituciones culturales nacionales. Estos desarrollos tuvieron lugar en diferentes países, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Le siguió un período de profesionalización y la formulación de políticas para la creación de marcos profesionales: academias, licencias y otras instituciones.

A finales de los años 1960 y 1970, la profesionalización fue cuestionada, y resurgió la demanda de un mayor apoyo para los actores no profesionales, como en el caso de Michel de Certeau, quien intentó orientar la política cultural francesa hacia prácticas cotidianas más mundanas de "bricoleurs". Sin embargo, con el surgimiento de políticas culturales neoliberales a finales de los años 1980 y 1990, los aficionados perdieron frente a los profesionales creativos que ganaron protagonismo. Sabiendo que las políticas culturales que fomentan las industrias creativas están más preocupadas por su impacto económico, no es de extrañar que los aficionados no hayan desempeñado

ningún papel en ese discurso. Finalmente, recientemente, es evidente que los aficionados están acaparando la atención de los formuladores de políticas culturales interesados en renovar la participación cultural, las audiencias y los impactos no económicos de la cultura.

Las peticiones y las redes sociales en defensa de la cultura

En la mayoría de los países, el contenido de las "peticiones en línea" está fuertemente fragmentado y comprende plataformas comerciales, sin fines de lucro y (semi) gubernamentales. Al examinar los datos recopilados en la encuesta INVENT, aparece una disparidad en la participación de los ciudadanos en las peticiones relacionadas con la cultura. En Croacia, Dinamarca y Suiza, las peticiones relacionadas con la cultura fueron menos frecuentes en comparación con las peticiones en general. Por el contrario, las peticiones relacionadas con la cultura generaron, en promedio, más solicitudes en Finlandia, Francia y los Países Bajos. Los temas más solicitados en los nueve países estudiados son los siguientes: 1) niños y educación, 2) igualdad social/cultural y derechos humanos, 3) patrimonio y cultura en disputa, 4) conflictos nacionales/internacionales, 5) cambio climático/sostenibilidad, 6) pandemia de COVID-19 y 7) cultura popular. Las formas en que los ciudadanos sugirieron abordarlos diferían entre países.

La diversidad de temas, desde problemas políticos tradicionales hasta cultura popular, demuestra las diferentes áreas cubiertas a través de las peticiones en línea. Si se entiende el activismo en un sentido estricto, podría parecer que los ciudadanos están realmente desvinculados de la política. Sin embargo, si el activismo comprende también las peticiones a boicotear o revivir artistas o contenido de cultura popular, entonces parece que las peticiones en línea sirven a múltiples causas y diversos tipos de activismo.

Existe una gran brecha entre la popularidad de las peticiones en línea en Facebook y el "éxito" en lograr su objetivo manifiesto. Esto apunta a un uso alternativo de las peticiones en línea. En lugar de lograr un cambio concreto (legal) de las decisiones y políticas públicas, estas peticiones parecen tener el propósito de crear una conciencia social, crear un espacio para expresiones de insatisfacción y frustración, o construir una comunidad en torno a un problema o causa específicos.

Más en el capítulo del libro: Amplifying Voices through Petitions: Studying Trending Culture-related Petitions on Facebook, Neta Yodovich, Sylvia Holla, Eva Myrczik and Lucas Page Pereira

Participación cultural digital

La participación en las expresiones culturales digitales se refiere a la participación e interacción de individuos con actividades y recursos culturales a través de plataformas y medios digitales. Engloba diversas formas de expresión creativa, consumo cultural y esfuerzos colaborativos facilitados por la tecnología digital y entornos en línea.

La investigación sobre la influencia de la digitalización en la participación cultural de los ciudadanos se ha expandido mediante disciplinas y ha revelado cómo los medios digitales y las tecnologías de comunicación han reconfigurado las prácticas culturales de las personas. La participación cultural digital ha transformado el panorama cultural, brindando oportunidades para que las personas se involucren, creen y se conecten con diversas formas de cultura. Ha mejorado las oportunidades de acceso, empoderado a los creadores y enriquecido las experiencias culturales de personas de todo el mundo. La investigación también ha demostrado que la digitalización ha ampliado y complejizado la noción de participación cultural. A medida que la tecnología continúa avanzando, las plataformas digitales desempeñarán un papel cada vez más significativo en la conformación y evolución de la participación cultural en el futuro. Sin embargo, la investigación empírica también sugiere que lo digital reproduce y quizás incluso refuerza las desigualdades que ya existen en la sociedad.

No participación

¿Qué es la no participación cultural? Uno de los principales desafíos del debate académico sobre la no participación cultural ha sido que existen definiciones diferentes, aunque en parte superpuestas, para ello. La mayoría de las operacionalizaciones de la no participación cultural han estado vinculadas a formas más institucionalizadas de cultura: un no

participante sería una persona que nunca asiste, por ejemplo, al teatro, conciertos o museos, ya sean elitistas o populares.

Este enfoque ha sido criticado por varios académicos por ser peyorativo, ya que las prácticas culturales más informales, especialmente las de grupos sociales localizados abajo en jerarquía social, han sido en gran medida invisibles en muchos estudios. Tales prácticas incluyen actividades como artesanías, jardinería, ver programas de concursos, y similares. Sin embargo, estudios recientes a menudo han intentado utilizar conceptualizaciones más amplias de la participación que antes. Esto significa que han incluido un mayor número de indicadores para medir la participación cultural.

Los prósperos debates sobre la "participación cotidiana", que han puesto más énfasis en el valor de los pasatiempos mundanos de muchas personas, han desempeñado un papel significativo en este contexto.

Entonces, ¿quién es un no participante cultural? Según estudios en diferentes contextos nacionales, la no participación cultural y la escasa participación cultural son muy comunes. Los factores predictivos de una escasa o no participación cultural son la educación, la baja competencia cultural, una ocupación en trabajos de clase trabajadora o posiciones intermedias, el género masculino, no tener lugares adecuados a una distancia razonable, o no tener suficiente dinero para participar en la cultura. Además, parece ser una forma de comportamiento que se retroalimenta: una baja preferencia y una elevada diferencia cultural se refuerzan con la no participación y viceversa.

La no participación cultural es un fenómeno complejo que no puede ser explicado, pero, en el mejor de los casos, se puede predecir a través de ciertos factores. Recientemente, los investigadores han prestado más atención al hecho de que la no participación cultural

también podría estar relacionada con la desafección moral y la ira relacionada con la movilidad social descendente o la falta de movilidad ascendente. La investigación ha demostrado que los grupos con bajos niveles de capital abrazan más fácilmente ideas contra las instituciones (anti-establishment) y creencias sobre no beneficiarse adecuadamente del estado del bienestar.

Problemas con la participación

En muchas áreas de las políticas y actividades culturales, pero también en educación, desarrollo local y planificación urbana, los procesos participativos se consideran deseables hasta tal punto que son prescritos por instituciones, gobiernos o donantes. Esto, a su vez, crea muchas tensiones que han sido debatidas últimamente en la literatura sobre políticas culturales.

Los problemas con la participación incluyen:

- La "pseudo-participación", que representa actos democráticos vacíos de contenido en los que la toma de decisiones participativas se relega a decisiones superficiales y marginales.
- La "apariencia de participación" ("Participation-washing"), que es una práctica de legitimar ciertas acciones y programas de instituciones con mala reputación a través de una aparente interacción con la audiencia,
- La "fatiga de participación", que se refieren a la desilusión con los procesos participativos y la renuencia a involucrarse en ellos, por experiencias previas frustrantes debidas a los dos problemas anteriores.
- La "tiranía de la participación", que se refiere a casos en los que el público o los participantes son obligados a participar en procesos de participación para obtener apoyo o mantener un cierto estatus.

En todos estos casos, los procesos de participación no son deseados o iniciados por los ciudadanos. En cambio, se utilizan para lograr objetivos institucionales, privados o políticos. En otras palabras, los participantes y su tiempo, esfuerzo y contribuciones son instrumentalizados en la producción de resultados que no van en su propio interés. No se produce un empoderamiento o emancipación de los ciudadanos, lo que va en contra de la promesa teórica de la participación.

Las nociones enumeradas anteriormente representan una valiosa crítica de las prácticas y políticas participativas. Arrojan luz sobre algunos puntos débiles pero importantes en muchos procesos participativos, incluidas las razones y motivaciones clave para iniciar procesos participativos, así como el desequilibrio de poder entre los participantes y los iniciadores de estos procesos. Los desequilibrios de poder también incluyen los entornos institucionales en los que tienen lugar los procesos participativos. Nos preguntamos, hasta qué punto los participantes son conscientes del proceso y sus resultados, y qué tipo de contribución y comportamiento se desea de ellos. Finalmente, es importante determinar cómo se representan las posiciones y declaraciones de los participantes en los procesos participativos.

Si bien es difícil argumentar en contra de la participación ciudadana en de la política y la gestión cultural, preocupa que muchos intentos de involucrar a los ciudadanos en procesos creativos o en la gobernanza estén fallando. Esto significa que se necesita un debate continuo, aprendizaje y experimentación para avanzar en los estándares y métodos de participación en las artes y la cultura.

El impacto del nivel de desarrollo socioeconómico en la participación cultural de élite en los países de la Unión Europea.

Usando dos conjuntos de datos de encuestas del Eurobarómetro realizadas antes y después de 2008, mostramos que el nivel de desarrollo socioeconómico del país es un predictivo y significativo del nivel de participación cultural de los ciudadanos. La concepción de que la posición social, determinada por el capital económico, cultural y social, tiene una influencia crucial en la participación en la cultura, se ve matizada por la afirmación de que la influencia de la posición social en la participación cultural disminuye en las naciones de la UE con puntajes más altos en el Índice de Desarrollo Humano (HDI, siglas en inglés). Para probar esta idea, los autores plantearon la hipótesis de que la crisis económica global de 2008 tuvo un impacto diferente en la participación cultural según el desarrollo socioeconómico de los países y que "cuanto más robusto sea el estado de bienestar (mayor nivel de recursos y mejor redistribución), menor será el impacto de una crisis económica en la participación cultural".

Diferenciando los países de la UE según indicadores de desarrollo socioeconómico, se identificaron tres grupos. En el Grupo A (por ejemplo, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Países Bajos), que se caracteriza por el índice más alto de desarrollo socioeconómico, la participación cultural, elitista y contemporánea, está menos influenciada

por el capital económico y cultural, y su participación a penas se vio influida por la crisis de la deuda de 2008. En el Grupo B, países con indicadores socioeconómicos ligeramente peores (por ejemplo, Alemania, España, Irlanda, Austria, Eslovenia, República Checa), el capital económico y el capital cultural institucionalizado influyeron fuertemente en la participación cultural elitista. Finalmente, en el Grupo C, que consiste en países con un nivel más bajo de desarrollo socioeconómico (por ejemplo, Portugal, Grecia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Eslovaquia), la influencia del capital cultural institucionalizado, el bagaje cultural de la persona y el capital económico en la participación cultural elitista fue mayor y sus ciudadanos sufrieron en mayor medida una reducción en la participación cultural. Los resultados indican que un mayor grado de desarrollo socioeconómico reduce la influencia del capital económico y cultural en la participación cultural y por tanto reduce las desigualdades.

More in the book chapter: Cultural participation and inequality in EU countries between 2007 and 2013, Jordi López-Sintas, Giuseppe Lamberti, Jörg Rössel, Željka Zdravković

Instrumentos de política cultural relacionados con la participación

La participación cultural incluye tres grupos de actividades que son bastante diferentes entre sí: la participación cultural pública, al aire libre o en eventos organizados por instituciones culturales; la participación cultural privada (en interiores), que ocurre con mayor frecuencia en el hogar a través de los medios de comunicación (computadoras, teléfonos inteligentes, televisión, radio, etc.) y la producción cultural amateur, que incluye prácticas artísticas creativas o participación en algún pasatiempo creativo.

La investigación sobre la participación cultural europea (2007), el acceso y la participación cultural (2013) y EU-SILC (2015) muestra una tendencia de disminución en el nivel de participación cultural pública en Europa. Las razones de esto son variadas, incluyendo la falta de tiempo libre, la falta de recursos financieros, pero también el crecimiento de la participación cultural privada gracias al desarrollo de las tecnologías digitales.

Para aumentar la participación en la cultura, se necesita una combinación de estrategias para involucrar a las personas en actividades culturales. El enfoque habitual es intentar eliminar las barreras físicas, geográficas, económicas y psicológicas, lo que hará que la cultura sea más accesible. La idea es que, de esta manera, los grupos sociales poco representados tendrán una mayor participación cultural.

Por lo tanto, es necesario invertir en el desarrollo y la mejora de la infraestructura cultural, como teatros, museos, bibliotecas, salas de conciertos y centros comunitarios, especialmente en regiones menos desarrolladas y áreas rurales. Esto puede crear más oportunidades para la participación

cultural. En el caso de comunidades marginadas y grupos demográficos poco representados en las audiencias, es necesario llevar a cabo campañas de divulgación dirigidas a esos grupos sociales.

Brindar apoyo financiero, subvenciones y subsidios a organizaciones culturales, artistas y eventos puede ayudar a hacer las experiencias culturales más asequibles y accesibles para todos. Además, al organizar eventos y actividades culturales, es importante considerar factores como la ubicación, el momento y el coste. Al hacerlo, se minimizarán las barreras de entrada y será más fácil para las personas participar en este tipo de actividades. Esto es importante para quienes pueden no tener recursos para recorrer largas distancias o pagar altas tarifas de admisión.

Pero esto no es suficiente. Simplemente dar a las personas la oportunidad de ver y escuchar obras de arte no es suficiente. Se necesita preparación y conocimiento de los códigos interpretativos del arte para disfrutar de la participación cultural. Por lo tanto, los programas e iniciativas de desarrollo de audiencias, que incluyen la integración de experiencias culturales y educativas en los planes de estudios escolares, el desarrollo de programas educativos, la organización de visitas a instituciones culturales y la oferta de pases culturales o vales que proporcionen el acceso con descuento, o gratuito, a expresiones culturales, espectáculos, exposiciones y eventos, representan un primer paso necesario.

Las investigaciones muestran que una de las principales barreras para la participación es la falta de tiempo libre. Por lo tanto, vale la pena intentar desarrollar políticas culturales en el lugar de trabajo. Por ejemplo, las empresas podrían establecer políticas culturales que promuevan la participación de los empleados en actividades culturales, y los empleadores

podrían implementar horarios flexibles o políticas de permisos culturales para permitir que las personas asistan a eventos sin comprometer sus responsabilidades laborales.

A principios del siglo XXI, se depositaron grandes esperanzas en los efectos democratizadores de los medios digitales. Se consideraban instrumentos importantes para aumentar la participación y la diversidad en las artes y la cultura. El desarrollo de plataformas en línea para exposiciones virtuales, transmisiones en vivo de eventos culturales y experiencias interactivas puede ampliar el alcance de las actividades culturales más allá de los lugares físicos, posibilitando la participación para un público más amplio. Sin embargo, numerosos estudios en los últimos veinte años muestran que, aunque los medios digitales brindan un medio importante para involucrar a nuevas audiencias, también parecen reproducir las desigualdades sociales existentes, si no ampliarlas.

Aumentar la participación cultural también significa crear condiciones previas para el desarrollo de las capacidades productivas de los ciudadanos. Según Pierre Luigi Sacco (2011) en la fase *Cultura 3.0*, hoy en día, todos tienen acceso a tecnología de producción que permite el tratamiento profesional de texto, sonido, fotografías, video y multimedia. En ese sentido, existen posibilidades tecnológicas que pueden convertir a las audiencias pasivas en activas. Sin embargo, todavía existen factores sociales que impiden que esto suceda en toda su extensión. Es crucial abordar estos factores para obtener plenamente el potencial de la participación cultural.

Las medidas de política cultural por sí solas no pueden elevar el nivel de participación cultural. Las causas de su declive son múltiples, por lo que revertir esta tendencia solo es posible si se incluyen medidas de políticas educativas, mediáticas, económicas y sociales.

Indicadores que se pueden utilizar para evaluar el nivel e impacto de la participación cultural

Comprender la efectividad e impacto de las políticas culturales en la promoción del compromiso público con las artes, el patrimonio y las expresiones creativas requiere prestar atención a los indicadores de participación. Estos indicadores son cruciales para evaluar el nivel de participación e interés del público.

Los indicadores habituales de participación en la política cultural son::

- Tasas de asistencia y participación, que implican llevar un registro del número de personas que asisten a varios eventos culturales, programas y actividades.
- Control de las personas que se suscriben a programas de instituciones culturales, se convierten en miembros de organizaciones culturales, o se unen a clubes y sociedades culturales.
- Análisis de la participación digital a través de visitas al sitio web, interacciones en redes sociales, exhibiciones en línea y eventos virtuales.
- Medición del grado en que diversas comunidades participan en la planificación, diseño e implementación de iniciativas culturales. Esto se puede hacer a través de consultas, grupos focales y foros públicos.

- El grado en que los individuos contribuyen y participan voluntariamente en instituciones culturales, eventos y actividades.

- El número de colaboraciones y la variedad de asociaciones formadas entre instituciones culturales, entidades gubernamentales, empresas privadas y organizaciones comunitarias.

- Acceso a actividades culturales para grupos marginados o desfavorecidos, como personas de bajos ingresos, personas con discapacidades y comunidades rurales..

Los métodos más utilizados para medir la participación cultural incluyen:

- Encuestas y cuestionarios: Una de las formas más populares de medir la participación cultural es a través de encuestas y cuestionarios. Se puede preguntar a los participantes sobre su participación en una variedad de actividades culturales, sus impresiones y opiniones. Estas encuestas se pueden realizar en persona, por teléfono o en línea.

- Registros de asistencia: Los registros de asistencia pueden servir como un indicador útil de la participación en eventos y lugares culturales, especialmente aquellos que requieren entradas o registro.

- Análisis de redes sociales y web: Al analizar la participación en redes sociales y en la web, también es posible obtener información sobre la participación cultural. El seguimiento de varias métricas como hashtags, menciones, me gustas, entradas compartidas y confirmaciones de asistencia a eventos

en plataformas como Twitter, Facebook e Instagram puede proporcionar una buena estimación del nivel de interés y participación en actividades culturales.

- Entrevistas y grupos focales: La utilización de métodos cualitativos de investigación, como las entrevistas y los grupos focales, puede proporcionar una comprensión más detallada de las motivaciones, actitudes y experiencias de las personas con respecto a su participación cultural. Este enfoque puede agregar contexto y detalles valiosos para complementar los datos cuantitativos.

- Estudios de caso: Estudiar eventos o iniciativas culturales en detalle puede ayudarnos a comprender las razones detrás de la participación y cómo las actividades culturales afectan a las personas y comunidades.

- Métricas de participación: Crear métricas específicas para medir la participación en actividades culturales. Las instituciones culturales podrían hacer un seguimiento de la frecuencia de visitantes recurrentes, la duración del tiempo dedicado por visita o el porcentaje de visitantes que participan activamente en programas interactivos.

- Educación artística y programas de divulgación: Al llevar un registro de la inscripción y las tasas de participación en programas de educación artística y divulgación, es posible obtener información valiosa sobre el nivel de interés y participación en actividades culturales entre diferentes grupos demográficos

SOLIDARIDAD

El diccionario define la solidaridad como la disposición de una persona o grupo para brindarse apoyo mutuo o a otro grupo en tiempos de necesidad. A menudo se agrega que este apoyo se basa en un vínculo o acuerdo basado en una conciencia de intereses compartidos, objetivos, estándares o simpatías.

Los enfoques sociológicos nos ayudan a comprender la naturaleza de estos lazos de unión y a explicar cómo surgen. Aprendemos de estos enfoques que la solidaridad señala la existencia de interacciones sociales que establecen conexiones y presupone la reciprocidad entre agentes sociales (Smith y Sorrell, 2014). Es un modo de cohesión grupal que no se basa en la fuerza. Más bien, la solidaridad "forja un grupo a partir de individuos" uniéndolos entre sí por un sentimiento de reciprocidad positiva (Borger, 2020). Una característica definitoria importante de la solidaridad es que, a diferencia del colectivismo, no rechaza, sino que valora positivamente las necesidades individuales.

Las personas conectadas por el vínculo de solidaridad pueden estar unidas en torno a un objetivo común laboral (por ejemplo, en el caso del movimiento obrero) o un interés común general (por ejemplo, en respuesta a presiones o peligros externos). La solidaridad puede basarse en principios ideológicos comunes (como en el caso de la solidaridad de la clase trabajadora) o valores religiosos (por ejemplo, en el caso de la solidaridad cristiana o musulmana).

También se debe tener en cuenta que la solidaridad puede existir a nivel comunitario o

nacional, pero también se extiende a niveles supranacionales, mencionado en declaraciones formales. Por ejemplo, la solidaridad se define en el cuarto título de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, y se enciende como el propósito de mejorar la vida de los ciudadanos en toda la Unión, pero también motiva acciones más allá de sus fronteras. La solidaridad internacional y global juega un papel destacado en programas organizados y promovidos por la UNESCO. Finalmente, cabe decir que la naturaleza de la solidaridad cambia junto con la sociedad, y es posible que existan diversas formas de solidaridad simultáneamente (Schiermer, 2014; Borger, 2020).

Por qué la solidaridad es importante en el contexto contemporáneo y qué cambios ha experimentado puede entenderse mejor si uno vuelve a su conceptualización inicial, la del sociólogo francés Émile Durkheim (1858–1917).

Estudiando cómo las sociedades pueden mantener su integridad y cohesión a la luz de los cambios provocados por la modernidad industrial, Durkheim distinguió entre solidaridad mecánica y orgánica. Argumentó que estos dos tipos de solidaridad se distinguen según características y correlacionan con dos tipos de sociedad, una sociedad mecánica y otra orgánica.

Según Durkheim, la solidaridad mecánica se encuentra en sociedades tradicionales y pequeñas y surge como resultado de la homogeneidad de los individuos que las componen, como en el ámbito rural. A menudo se basa en lazos de parentesco o redes familiares o por personas conectadas a través

de tipos similares de trabajo y un trasfondo religioso, educativo y de estilo de vida común.

En contraste, la solidaridad orgánica se encuentra en sociedades en las que hay un mayor nivel de especialización del trabajo, como en el ámbito urbano. Debido a su creciente división del trabajo, estas sociedades modernas e industrializadas se caracterizan por un mayor nivel de interdependencia entre sus miembros. Su orden social depende de la confianza de estos miembros entre sí y de su capacidad para realizar diferentes tareas necesarias para garantizar bienes y servicios esenciales.

La necesidad de regular la interdependencia dio lugar al Estado de bienestar del siglo XX, que redistribuye la riqueza y que culminó en Europa en el período entre 1945 y 1975. En este período, la retórica incluyó la noción de solidaridad hacia los miembros más débiles del mercado laboral. Desafortunadamente, desde la década de los 80s, la mercantilización neoliberal de la sociedad y la promoción de la responsabilidad individual reemplazaron la lógica de la justicia redistributiva del Estado de bienestar.

Ahora, ha vuelto a surgir un llamamiento a la solidaridad en la forma de un derecho reclamado. Por ejemplo, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea mencionada anteriormente (2000/2009) se enumeran los derechos de los trabajadores, los derechos a la seguridad social y la asistencia

social, y los derechos medioambientales y del consumidor como aquellos que deben garantizarse bajo el título de la solidaridad. Además de tales manifestaciones públicas, sin embargo, las invocaciones a la solidaridad continúan motivando numerosas acciones de organizaciones de la sociedad civil que abogan por una Europa social, los derechos de los ciudadanos y migrantes, y una sociedad basada en el cuidado de sus ciudadanos.

Las nuevas realidades sociales, surgidas como respuesta a una división del trabajo global cada vez más compleja y las numerosas crisis que la acompañan, plantean preguntas sobre los fundamentos en los que se basa la solidaridad (Brunkhorst, 2005). Los autores que problematizan la necesidad de establecer sentimientos positivos de solidaridad en las sociedades contemporáneas (Giddens, 1998, 2005; Wilson, 2003) sugieren que el pluralismo cultural puede facilitar el sentimiento de solidaridad.

Consecuentemente, la contribución de las políticas culturales contemporáneas al desarrollo de la solidaridad en la sociedad debería relacionarse con el apoyo al pluralismo cultural y la promoción de los imaginarios de cuidado y solidaridad. En un sentido más estricto, las las políticas culturales también deben garantizar mejores condiciones laborales y de vida para artistas y trabajadores culturales en el espíritu del Título IV de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.



Solidaridad y Participación Cultural

La conexión entre religiosidad y solidaridad social es un tema clásico en sociología (Durkheim 1995 [1912], Putnam, 2000). Por otro lado, la conexión entre religiosidad y participación cultural ha sido estudiada en mucho menor medida (por ejemplo, Katz-Gerro y Jaeger, 2012; Van Eijck, 2011).

Este capítulo de libro tiene como objetivo examinar la relación entre religiosidad, solidaridad personal, percepciones de solidaridad en la sociedad y las prácticas culturales de los encuestados. Al analizar los datos de la encuesta INVENT utilizando Análisis de Correspondencias Múltiples (MCA) y Análisis Jerárquico de Agrupamiento Aglomerativo (HAC), se identificaron cuatro grupos basados en la solidaridad de los encuestados y su percepción del estado de solidaridad en su sociedad. Estos grupos se etiquetaron así: 1) 'Confiables', encuestados predispuestos a la solidaridad social, confían en otros y perciben un alto nivel de solidaridad en su sociedad; 2) 'Desilusionados', predispuestos a la solidaridad social pero decepcionados con el estado de la solidaridad y confianza en la sociedad; 3) 'Cautelosos', encuestados que no muestran un alto nivel de confianza y no están completamente seguros sobre el estado de solidaridad en sus sociedades; y 4) 'Alienados', aquellos que no muestran signos de apertura, son desconfiados y xenófobos. El análisis reveló que aquellos clasificados como 'Confiables' también están altamente involucrados en actividades culturales. Las personas culturalmente desvinculadas están en el grupo 'Alienados'. Además, existen diferencias significativas en las prácticas culturales entre diversos grupos religiosos. Hay un número por encima del promedio de protestantes, católicos cristianos y musulmanes entre aquellos que están activos culturalmente, mientras que los cristianos ortodoxos están por encima del promedio culturalmente desvinculados. Un número significativo de católicos también estaban inactivos culturalmente, mientras que los encuestados culturalmente desvinculados se encontraban en menor medida entre los protestantes.

Nuestros hallazgos sugieren que hay una conexión entre religiosidad, solidaridad social y participación cultural, pero que está mediada por varios factores como el origen étnico, la membresía en comunidades mayoritarias o minoritarias, la educación, los ingresos y otros indicadores de capital cultural y económico.

Más en el capítulo del libro: *Religiosity, Social Solidarity and Cultural Participation*, Danijela Gavrilović, Tally Katz-Gerro, Frederic Lebaron, Predrag Cvetičanin, Avi Astor y Nemanja Krstić

Nuevos modelos organizativos y de financiación (cooperativas, sindicatos, fondos solidarios)

La producción cultural se refiere a la creación, difusión y preservación de diversas formas de expresiones culturales, incluyendo arte, literatura, música, cine, teatro, y más. Tradicionalmente, la producción cultural ha sido organizada y financiada a través de diferentes fuentes, como el apoyo

gubernamental (principalmente en Europa), el patrocinio privado (principalmente en los EE. UU. a través de donaciones), la venta de entradas, los acuerdos de publicación y la financiación de proyectos. Sin embargo, en los últimos años han surgido nuevos modelos organizativos y de financiación, impulsados por los avances tecnológicos, cambios en el comportamiento del público y entornos culturales en evolución.

Un desarrollo significativo es el surgimiento de plataformas digitales en internet, que han permitido nuevas formas de financiación, producción y distribución cultural que han transformado el mercado de las industrias Internet, evitando los intermediarios y censores tradicionales. (A veces se ha referido a esto como 'la teoría de Bowie', que toma el nombre del músico David Bowie porque fue el primero en apreciar la transformación del mercado de la música). Estos nuevos desarrollos han facilitado el surgimiento de modelos de autoedición independientes, plataformas de financiación colectiva y mercados en línea que permiten a los artistas financiar y distribuir su trabajo directamente a los consumidores.

Plataformas de financiación colectiva como Kickstarter e Indiegogo se han convertido en herramientas populares para que los creadores involucren a sus audiencias en todo el proceso, desde la financiación hasta el acceso a los productos. Estas plataformas permiten que los individuos apoyen financieramente el trabajo creativo de sus artistas favoritos, a menudo a cambio de ser los primeros en disfrutar de las creaciones, de contenido exclusivo u otras recompensas.

Otra tendencia en la producción cultural es el crecimiento de modelos colaborativos y comunitarios. Los artistas y creadores colaboran cada vez más entre sí y con el público para co-crear y co-financiar proyectos. Este enfoque fomenta un sentido de propiedad comunitaria y participación en el proceso de producción cultural.

Además, las organizaciones e instituciones culturales están explorando nuevos modelos de financiación más allá de las subvenciones gubernamentales tradicionales y las donaciones privadas. Algunas diversifican sus fuentes de ingresos a través de ventas de mercancía, eventos con entradas, alianzas, patrocinios y acuerdos de licencia. Otros

adoptan modelos de emprendimiento social, combinando su misión cultural con actividades comerciales para generar ingresos y lograr su sostenibilidad financiera.

Por otro lado, también han surgido nuevos modelos organizativos y de financiación en los últimos años para abordar los desafíos y oportunidades a los que se enfrentan los productores culturales. Estos modelos organizativos incluyen las cooperativas (coops), sindicatos, redes de solidaridad y fondos.

Cooperativas (coops): Las cooperativas culturales son organizaciones cuya propiedad y gobierno democrático reside en las personas que producen o distribuyen bienes y servicios culturales. Las cooperativas permiten a artistas, escritores, músicos y otros trabajadores culturales administrar su trabajo y compartir recursos colectivamente. Al unir sus habilidades, conocimientos y recursos financieros, las cooperativas brindan un apoyo mutuo, decisiones colectivas y la distribución equitativa de los beneficios. La estabilidad y el crecimiento de las cooperativas dependen de la fuerza de las bases ideológicas de sus integrantes.

Sindicatos: Los sindicatos de trabajadores culturales se han establecido para defender sus derechos e intereses en el sector cultural. Estos sindicatos buscan proteger los derechos de artistas y profesionales culturales, negociar condiciones laborales justas y defender mejores salarios, beneficios sociales y seguridad laboral. Los sindicatos son cruciales para promover la negociación colectiva, defender los derechos de los trabajadores y fomentar la solidaridad dentro de la industria cultural.

Redes de solidaridad: Las redes de solidaridad son asociaciones informales o formales de individuos u organizaciones que colaboran para apoyar la producción cultural. Estas redes fomentan la cooperación, la ayuda mutua y el

intercambio de recursos entre los trabajadores culturales. Las redes de solidaridad también pueden abogar por cambios en las políticas y promover el valor de la producción cultural dentro de la sociedad.

Fondos culturales: Son mecanismos financieros que respaldan proyectos culturales, iniciativas y artistas. Los fondos culturales a menudo tienen criterios específicos de financiación, como apoyar a artistas emergentes, promover la diversidad cultural o abordar problemas sociales a través de la expresión artística.

La digitalización de las expresiones culturales junto con estos nuevos modelos organizativos y de financiación tienen como objetivo empoderar a los productores culturales, reducir las desigualdades dentro del sector y crear entornos más sostenibles e inclusivos para la expresión artística y cultural. Reflejan un cambio hacia una producción cultural más participativa, orientada a la comunidad y con una organización más equitativa.

Bienes comunales culturales

Los bienes comunales culturales surgieron en el campo de la política cultural durante la ola de escritos académicos y activistas relacionados con la resurrección de los bienes comunales a mediados de la década de 2000. Ha ganado prominencia desde entonces, especialmente entre actores culturales no institucionales.

El término 'bienes comunales' se refiere a los recursos culturales y naturales accesibles para todos los miembros de una sociedad para beneficio individual y colectivo. Estos son recursos, como el aire y el agua, y otros recursos de una tierra habitable, mantenidos en común incluso cuando son de propiedad privada o pública. Los 'bienes comunales' también pueden definirse como una práctica social que gobierna un recurso no por un estado o mercado, sino por una comunidad de usuarios, creando sus propias instituciones

autogobernadas. En el campo cultural, los bienes comunes se definen como procesos y relaciones que apuntan a reapropiarse de lo que se ve como robado por el capital, ya sea estatal o privado. En consecuencia, los bienes comunales culturales abarcan una variedad de prácticas, conceptos y temas posicionados en contra del paradigma capitalista centrado en el beneficio, neoliberal y mercantilizado de la cultura. En su esencia, los bienes comunales culturales pueden verse como formas de concebir la cultura como un campo y unas prácticas colectivas, compartidas y mutuamente poseídas: un bien común.

Los términos frecuentemente asociados con los bienes culturales son comunal, comunidad, modelos organizativos no jerárquicos, medios de producción y distribución compartidos de cultura y acción colectiva. Una contribución importante de los bienes comunales culturales es la discusión sobre propiedad de la producción, compartición y preservación de expresiones culturales que se encuentra en las políticas culturales inclusivas. Por ejemplo, el acceso abierto a la producción científica o literaria.

Una corriente de literatura sobre bienes comunales culturales los define como activos intangibles, pero colectivamente compartidos y poseídos, como conocimiento, valores, tradiciones, imágenes, contenidos digitales y concepciones. En contraste, otro grupo de autores insiste en que es crucial vincular estos aspectos intangibles con aspectos materiales. Es decir, en su opinión, es imposible practicar el común de la cultura sin medios materiales para hacerlo. En consecuencia, según estos autores, la mayoría de las herramientas, medios y espacios para la producción y difusión cultural deben tratarse como bienes culturales, por ejemplo, los repositorios de expresiones culturales y científicas.

La cultura de los bienes comunes ha ejercido una gran influencia dentro del campo de la creación digital. De hecho, internet ha

fomentado nuevas formas de creación y distribución de conocimiento y contenido a través de relaciones de poder descentralizadas, colaboración y producción abierta. Sin embargo, en este contexto, se debe tener especial precaución con lo que se conoce como la 'aparente defensa de los bienes comunales' (commons washing), es decir, la apropiación del mensaje de los bienes comunales con fines comerciales sin respaldar sus valores. En el mundo de la creación digital, los bienes comunales culturales suelen asociarse con recursos culturales inagotables o economías de producción colaborativa, pero sin gobernanza compartida, propiedad compartida y relaciones igualitarias.

Actualmente, la política de los bienes comunales culturales la practican actores independientes, muchos no institucionales y sin ánimo de lucro, comunidades y grupos que buscan nuevas formas y estructuras para practicar la cultura. Las acciones de estos actores incluyen establecer marcos de política cultural independientes y mecanismos para introducir la gobernanza colectiva de recursos compartidos, ocupar espacios públicos para uso cultural y cuidar el patrimonio común e identidad colectivamente. Todas estas acciones enfatizan la solidaridad, ya que las prácticas de comunión, por definición, dependen del establecimiento y el fomento de relaciones sociales de cuidado y custodia compartida de bienes, espacios, ideas y conocimiento.

Movimientos sociales e iniciativas ciudadanas

El término 'movimientos sociales' describe el fenómeno que consiste en una red basada en interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones que comparten identidades colectivas y participan en conflictos políticos o culturales. Los sociólogos han utilizado cada vez más el término desde la década de 1960 a raíz del aumento de acciones y protestas colectivas a

escala global. Mientras que los movimientos laborales y/o socialistas predominaron durante el inicio del siglo XX, el período posterior a la Segunda Guerra Mundial vio surgir una plétora de movimientos sociales diferentes, como los movimientos ambientales, de paz, de derechos de las mujeres y antirracistas.

La literatura existente enfatiza tres dimensiones de los movimientos sociales: 1) acción con cierto grado de organización y continuidad temporal, 2) objetivos orientados al cambio social y 3) acción colectiva no institucional. Primero, los movimientos sociales son redes que se coordinan de manera informal pero que requieren cierto grado de organización y continuidad temporal para alcanzar sus objetivos. Segundo, los movimientos sociales tienen como objetivo promover o detener el cambio contra las autoridades institucionales o culturales existentes. Tercero, los movimientos sociales pueden utilizar varios métodos para expresar su descontento y demandas, como sentadas, la recolección de firmas o protestas.

Los movimientos sociales son importantes para la política cultural ya que forman parte integral de los mecanismos de comunitarios para transformar la cultura. Pueden presionar a las autoridades institucionales y culturales existentes para que cambien y, en última instancia, promuevan más diversidad e inclusión en la cultura. Los movimientos sociales también producen expresiones culturales como arte, música, literatura, investigación y alimentos como parte de sus agendas ideológicas. Un ejemplo conocido es la máscara de Guy Fawkes, que surgió como parte de movimientos contra el poder establecido.

Los movimientos sociales pueden producir resultados culturales remarcables, pero también producen otros resultados sociales y políticos. Investigaciones recientes han propuesto vincular los resultados culturales con los esfuerzos de los movimientos sociales en amplias áreas de la vida social.



En la intersección entre la práctica artística y la social: el centro comunitario Trampoline House en Copenhague

Este caso destaca un centro comunitario que opera en la intersección entre la práctica artística y social. Desde 2009, el *Trampoline House* (TH), Copenhague, ha estado trabajando con y abogando por los solicitantes de asilo y refugiados en Dinamarca e internacionalmente.

Trampoline House se propone contribuir a la creación de valores sociales de cultura a través de una práctica participativa entre aquellos que, debido a su estatus legal (inmigración), tienen menos oportunidades de participación en la sociedad danesa. Este estudio de caso explora una iniciativa fundada y organizada por artistas como reacción a las políticas restrictivas de inmigración. Su enfoque se basa en la integración mediante la inclusión y participación.

La práctica del proyecto abarca muchos espacios y actores diferentes. El caso describe tres aspectos principales: Multiplataforma; Práctica artística con impacto social; Participativa, emancipatoria, democrática e inclusiva. Este estudio explora además el papel del financiamiento (público) y la falta de este para un centro cultural que combina prácticas artísticas y sociales.

Trampoline House ejemplifica una visión de la cultura en el sentido amplio e inclusivo: estar juntos y negociar una 'cultura democrática', al mismo tiempo que organiza exposiciones de arte como *documenta quince*.

Es un caso particularmente interesante, ya que en muchos aspectos la actividad de *Trampoline House* ha culminado en 2022: Por un lado, su participación en la exposición de arte *documenta quince* ha consolidado su posición en el mundo del arte. Por otro lado, *Trampoline House* como institución no ha podido reestablecerse (en términos de tener un lugar físico permanente) después de la quiebra en 2020.

El caso describe instancias de participación real, facilitada y, lo más importante, vivida por los organizadores de *Trampoline House*, es decir, la participación en procesos de toma de decisiones y relaciones de poder (Carpentier, 2016). Los fundadores de *Trampoline House* se toman en serio su enfoque democrático, afirmando que han creado una 'cultura democrática' a través de su práctica inclusiva y artística. En el centro de esta cultura democrática está el compromiso de permitir que las personas participen y les brinden la oportunidad de ser quienes quieran ser, al tiempo que proporcionan un ambiente seguro para todos. Como se describe en este caso, el TH está en un proceso de negociación constante para establecer una sociedad donde las personas se sientan incluidas, respetadas y útiles.

Trampoline House es un ejemplo de práctica artística y participativa exitosa. Por otro lado, sus actividades son difíciles de categorizar según los esquemas de financiamiento existentes, lo que podría ser la razón principal de una situación económica bastante insostenible.

Por favor, lee más sobre esto en el estudio de caso de Eva Myrczik de la Universidad de Copenhague.

El arte comprometido socialmente

El arte comprometido socialmente es una forma de arte que aborda cuestiones sociales y políticas. Es un esfuerzo colaborativo entre artistas y grupos sociales, con el objetivo de crear conciencia y promover un cambio positivo. A diferencia del arte tradicional, el arte comprometido socialmente no se crea para la expresión individual o propósitos estéticos, sino más bien para involucrarse y abordar problemas importantes que enfrenta la sociedad. El arte comprometido socialmente anima a las personas a pensar críticamente sobre el mundo en el que viven. Crea un espacio para que los individuos participen activamente en la formación de sus propias comunidades, difuminando las fronteras entre arte, activismo y participación comunitaria.

El siglo XX vio el surgimiento de numerosos movimientos y proyectos de arte comprometido socialmente que abordaron problemas sociales, políticos y culturales urgentes. Los más famosos fueron movimientos vanguardistas como el Dadaísmo, el futurismo, el surrealismo, el constructivismo y la Bauhaus.

Algunos ejemplos de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI incluyen:

El Teatro del Oprimido: desarrollado por el dramaturgo y director brasileño Augusto Boal. Aplica una metodología teatral y participativa diseñada para empoderar a individuos y comunidades con el objeto de explorar y abordar problemas sociales, políticos y culturales y desafiar sistemas de opresión a través del teatro.

El *Bread and Puppet Theater*: Es un teatro de títeres políticamente radical, activo desde la década de 1960. El teatro fue co-fundado por Elka y Peter Schumann. Estuvo activo

en la Guerra de Vietnam en protestas contra la guerra, principalmente en Nueva York, y sus enormes títeres (a menudo de 3 a 4,5 metros de altura) estuvieron en muchas manifestaciones.

Los *Freedom Riders*: activistas de los derechos civiles que viajaron en autobuses interestatales al sur de Estados Unidos para desafiar la segregación racial en las terminales de autobuses. Sus acciones y la respuesta posterior de las autoridades llamaron la atención sobre las desigualdades raciales e inspiraron un activismo más amplio.

Las guerrillas de las chicas: un grupo anónimo de artistas feministas que usan el arte para crear conciencia sobre las desigualdades de género y raciales en el mundo del arte. A través de carteles, vallas publicitarias e intervenciones públicas, desafían a museos, galerías e instituciones a abordar su falta de diversidad y representación.

El Movimiento Cinturón Verde: fundado por Wangari Maathai, utilizó la plantación de árboles y la conservación del medio ambiente como una forma de empoderar a las mujeres y abordar problemas ecológicos y sociales. El movimiento se inició en Kenia y luego se expandió a otros países africanos.

Graffiti y Arte Urbano: Sirven como formas de críticas sociales y políticas. Artistas como Banksy han utilizado su trabajo para abordar temas como la guerra, el capitalismo y los derechos humanos, llegando a audiencias más allá de los espacios artísticos tradicionales.

Instrumentos de política cultural relacionados con la solidaridad

Varios factores pueden contribuir a fortalecer la solidaridad. La colaboración y la cooperación pueden crear un propósito colectivo. Trabajar juntos hacia objetivos compartidos fomenta la solidaridad y fortalece los vínculos sociales. Por otro lado, reconocer y abrazar la diversidad puede ayudar a crear solidaridad. Mostrar aprecio y respeto por diferentes culturas, perspectivas y antecedentes, fomenta un sentido de unidad entre comunidades diversas. Además, cuando individuos o grupos comparten identidades, valores o metas comunes, es más probable que se sientan conectados y muestren solidaridad entre ellos. Además, abordar problemas de desigualdad y trabajar para crear oportunidades equitativas puede contribuir a construir una sociedad donde los individuos se sientan responsables del bienestar de los demás.

La solidaridad a menudo tiene sus raíces en la empatía y la compasión. Comprender y preocuparse por el bienestar de los demás puede llevar a actos de apoyo y solidaridad en tiempos de necesidad. A veces, las crisis y circunstancias difíciles pueden unir a las personas, fomentando un espíritu de apoyo mutuo. Enfrentar dificultades como comunidad puede llevar a una mayor cohesión y acción colectiva. Finalmente, un liderazgo efectivo que promueva la unidad, la inclusividad y el bienestar colectivo puede inspirar a otros a seguir el ejemplo y contribuir a la solidaridad.

Una política cultural puede contribuir a nutrir la solidaridad de muchas maneras. Una forma es involucrar a miembros de la comunidad y partes interesadas en el desarrollo de políticas culturales. Esto puede crear un sentido de propiedad y responsabilidad colectiva en su implementación. Otra sería implementar políticas que promuevan la inclusión social

en espacios culturales y actividades que empoderen a grupos marginados y aumenten su participación social. Una tercera se refiere a promover el diálogo intercultural a través de programas de intercambio cultural, festivales y eventos que permitan que individuos de diferentes orígenes interactúen, compartan experiencias y construyan conexiones.

La cultura en un sentido estricto también puede contribuir a fortalecer la solidaridad. Alentar proyectos artísticos y culturales que involucren colaboración dentro de la comunidad puede mejorar las conexiones sociales y promover un sentimiento de unidad. Las colaboraciones entre artistas, organizaciones culturales y proveedores de servicios sociales para abordar creativamente los desafíos comunitarios también nutren la solidaridad. En áreas desatendidas, invertir en infraestructura cultural es una forma efectiva de empoderar a las comunidades y promover un sentido de solidaridad. Preservar y proteger sitios de patrimonio cultural, prácticas y tradiciones culturales puede inculcar un sentido de orgullo, pertenencia y solidaridad entre individuos con identidades culturales compartidas.

Las políticas educativas y mediáticas también pueden hacer contribuciones significativas. Al incorporar programas educativos que enfatizan la importancia de la solidaridad, la empatía y la responsabilidad comunitaria, estos valores pueden inculcarse en las generaciones más jóvenes. Es posible desafiar narrativas negativas, combatir la polarización y promover la solidaridad entre diferentes grupos sociales al fomentar una representación mediática responsable y diversa.

Indicadores de solidaridad en la política cultural

La solidaridad social se refiere a la cohesión y el apoyo mutuo entre individuos dentro de una sociedad o comunidad. Es un concepto que refleja el grado de unidad, cooperación e interconexión entre las personas, así como su disposición para trabajar juntas hacia objetivos e intereses comunes. La solidaridad social es una parte esencial de la vida social, ya que ayuda a crear un sentido de identidad y pertenencia compartida y promueve el bienestar de los individuos y la comunidad en su conjunto. Se puede identificar la solidaridad social por la presencia de normas legales y morales y buenas costumbres que promueven la solidaridad.

La solidaridad social genera niveles elevados de capital social; la presencia de redes de apoyo social, tanto formales como informales; participación en acciones colectivas (como protestas, eventos comunitarios o iniciativas compartidas); la disposición de los individuos a ofrecer voluntariamente su tiempo o donar recursos para ayudar a otros, apoyo a grupos marginados o vulnerables; la forma en que una comunidad se une y responde durante épocas de crisis o desastre, y muchas otras maneras.

Los indicadores que miden la solidaridad en el ámbito cultural incluyen un mayor involucramiento de las comunidades locales en los procesos de toma de decisiones relacionados con el desarrollo cultural, asociaciones con organizaciones comunitarias y programas que fomentan la participación en actividades culturales.

Uno de los principales indicadores de solidaridad es el grado en que los miembros de la comunidad participan en el desarrollo de políticas culturales y en la implementación de políticas que promueven la inclusión social en espacios y actividades culturales.



El segundo sería el número y la calidad de las colaboraciones entre organizaciones culturales, grupos comunitarios y entidades gubernamentales. Muchos de estos proyectos colaborativos han logrado resultados, y las experiencias relevantes de los participantes pueden ser indicadores valiosos para elevar la solidaridad a un nivel superior.

El tercero se refiere a los programas que fomentan la participación en actividades culturales. Los indicadores de progreso en esta área incluyen una participación más significativa las comunidades en actividades y eventos culturales, la eliminación de barreras para acceder a recursos culturales y el alcance de grupos marginados.

Aunque no es fácil medir la solidaridad con completa precisión, algunos métodos pueden proporcionar una estimación. Estos incluyen:

- Análisis de redes sociales, que implica identificar relaciones, patrones de comunicación, y los nodos clave de apoyo.
- Realización de encuestas o cuestionarios para evaluar las percepciones de la solidaridad dentro de un grupo o comunidad.
- Realización de observaciones cualitativas en entornos de la vida real para observar y documentar ejemplos de solidaridad en acción.
- Estudios de caso para analizar casos históricos o contemporáneos donde la solidaridad jugó un papel significativo en la consecución de objetivos comunes.
- Análisis de documentos, discursos o contenido de redes sociales relacionado con un grupo o comunidad específicos para identificar el lenguaje o temas asociados con la solidaridad.
- Creación de índices compuestos que combinan múltiples factores relacionados con la solidaridad, como la participación en actividades comunitarias, las tasas de voluntariado y las donaciones caritativas.

IGUALDAD

Desde al menos la Revolución Francesa en 1789, la igualdad es uno de los valores clave de las sociedades modernas y democráticas. Mientras que hasta el siglo XVIII se asumía que los seres humanos eran desiguales por naturaleza, "bajo las condiciones de la ciudadanía social moderna, es la desigualdad, no la igualdad, la que requiere justificación moral" (Turner, 1986).

Generalmente se hace una distinción entre igualdad de resultados e igualdad de oportunidades. La igualdad de resultados se interpreta más a menudo como un estado en el que todas las personas tienen aproximadamente las mismas condiciones de vida medidas por riqueza e ingresos. Supone algún tipo de intervención estatal, generalmente una transferencia de ingresos o riqueza de aquellos que están mejor situados. Hoy parece rechazado, insostenible e indeseable. Frecuentemente se afirma que igualar los resultados niega la importancia de la responsabilidad individual y la elección, frustra la ambición y previene el logro. Asimismo, se afirma con frecuencia que no está claro qué debería igualarse: ¿ingresos, riqueza, bienestar o felicidad? Por esta razón, la mayoría de los argumentos igualitarios no abogan por la igualdad de resultados, sino por diferentes tipos de igualdad de oportunidades. Sostienen que no son los recursos o el bienestar lo que se debe igualar, sino las oportunidades para obtener el bienestar o los recursos que uno aspira tener.

Según Adam Swift (2001), las concepciones de igualdad de oportunidades pueden dividirse en mínimas, convencionales y radicales. Lo que todas tienen en común es que afirman

que se necesita igualar las circunstancias más allá de nuestro control, mientras que son legítimas las desigualdades resultantes del ejercicio de la elección personal y nuestros propios esfuerzos. Los defensores de las oportunidades mínimas creen que es suficiente eliminar la discriminación manifiesta por motivos de raza, etnia, religión o discriminación de género en la educación y el empleo. En consecuencia, la matrícula escolar y la contratación laboral deben basarse en las competencias, habilidades y calificaciones individuales. Los argumentos en favor de una igualdad convencional, por otro lado, también tratan la discriminación indirecta. Según ellas, la competencia será justa solo cuando a todos se les den las mismas oportunidades para adquirir las competencias, habilidades y calificaciones relevantes. Finalmente, los argumentos de una concepción radical de la igualdad, representadas, por ejemplo, por Rawls (1971) y Dworkin (1981a, 1981b), los dones innatos desiguales tampoco se consideran algo que los individuos merezcan (no han hecho nada para obtenerlos); se considera que son arbitrarios desde un punto de vista moral. Según los defensores de las concepciones radicales, una concepción genuina de igualdad de oportunidades debería ser "sensible a la ambición" pero "insensible a la dotación inicial de recursos de todo tipo".

Las concepciones igualitarias liberales de igualdad de oportunidades, delineadas anteriormente, son criticadas por su individualismo. Es decir, según Young (2001), el individualismo margina el impacto de las estructuras sociales, ignora la importancia de los grupos sociales y no identifica las causas de la desigualdad estructural. Como afirmó Anne Phillips (2004), "En un mundo

donde las trescientas personas más ricas controlan activos equivalentes a los de los tres mil millones más pobres, la distribución de recursos claramente trata de algo más que la distribución de gustos o talentos, o la propensión al trabajo duro". Además, según Phillips, la igualdad de resultados y la igualdad de oportunidades no deberían presentarse como opuestas. En cambio, la igualdad de resultados "a través del amplio espectro de recursos, ocupaciones y roles, debe considerarse como una medida clave de la igualdad de oportunidades" (ibid.). Un tema clave relacionado con la participación cultural y las desigualdades contemporáneas se refleja en el predominio de la "política de identidad". En dicha política igualitaria, el reconocimiento cultural tomó prioridad sobre cuestiones de redistribución, que previamente tenían la máxima prioridad. Según Judith Squires (2006), "aquellos que son considerados 'desiguales' son cada vez más vistos como minorías étnicas, discapacitados, ancianos, gays y lesbianas, minorías religiosas, etc., en lugar de los pobres". Este predominio de las desigualdades culturales sobre las económicas está acompañado por un predominio de la diferencia en lugar de enfatizar la similitud. Parece que la igualdad ahora requiere apreciación por las diferencias en lugar de una búsqueda de similitudes. Además, enfatiza la igualdad entre grupos en lugar de individuos.

En relación con la definición estricta de cultura, la igualdad en la cultura incluye hacer que las experiencias culturales, los lugares, y los recursos sean accesibles para todas las personas, independientemente de su situación socioeconómica, habilidades físicas o ubicación geográfica; asegurarse de que se representen e incluyan las diversas voces y perspectivas culturales en la producción cultural; y brindar oportunidades para que las personas de comunidades marginadas participen y den forma activamente a la cultura.

Las políticas culturales que abogan por la democratización de la cultura, la democracia cultural, la descentralización de la cultura, el acceso universal a la cultura, la igualdad de remuneración y superar la brecha digital representan intentos significativos de implementar el valor de la igualdad.

Democratización de la cultura

La concepción de "democratización de la cultura" surgió como parte de cambios políticos sustantivos destinados a lograr una democracia más evolucionada después de la Segunda Guerra Mundial. El Ministerio de Cultura de Francia, dirigido en ese momento por el escritor André Malraux, la formularon en 1959. La democratización de la cultura se inspiró en la creencia en el valor civilizatorio de las artes y la cultura y el deseo de democratizar el acceso a ellas. En términos prácticos, las políticas culturales basadas en esta concepción hicieron que las actividades culturales fueran accesibles a una parte más amplia de la población a través de precios de entrada reducidos, entrada gratuita a museos y galerías, y la gira de las principales representaciones teatrales, operísticas y de ballet, así como exposiciones de artes visuales. La cultura también se popularizó a través de programas educativos y la radiodifusión estatal.

Desde el punto de vista actual, se puede decir que la democratización de la cultura desempeñó un papel muy importante en familiarizar a amplios círculos de la población con los logros del arte, especialmente el arte moderno.

La democratización de la cultura también se ha criticado en varios aspectos. Para empezar, se puede considerar "insuficientemente democrático". Representa un enfoque de arriba a abajo que puede considerarse un ejemplo de elitismo cultural. Tal enfoque supone que hay una cultura valiosa, la de los grupos sociales

privilegiados, que satisface las necesidades culturales de todos los miembros de la sociedad y que, en consecuencia, es la única que merece difundirse. Otra razón para la crítica es que la democratización de la cultura se redujo a la recepción del arte, mientras que la producción y distribución quedaron en manos de actores culturales "profesionales".

Además, se asumía que un mero encuentro entre la obra y el público era suficiente para el desarrollo del disfrute artístico. Contrariamente a esa suposición, la investigación y la práctica política han demostrado que para disfrutar de las obras de arte elitista es necesario estar familiarizado con los códigos interpretativos de esas artes. Sin conocer este "lenguaje" del arte, que se aprende desde la infancia temprana o a través del proceso educativo, los asistentes a los conciertos y exposiciones se sienten perdidos en el caos de sonidos y experiencias visuales. Y finalmente, las prácticas de políticas culturales basadas en el concepto de democratización de la cultura han demostrado que las barreras para acceder a la cultura no son solo materiales, sino también simbólicas. Muchas personas no entran en teatros, museos o galerías porque sienten que no pertenecen allí.

Las críticas a la democratización de la cultura han llevado a nuevas conceptualizaciones de la relación entre democracia y cultura. El primer desafío provino de los movimientos contraculturales de la década de 1960, que cuestionaron las jerarquías tradicionales entre la cultura elitista y popular. En la década de 1970, surgió el concepto alternativo de democracia cultural (o pluralismo cultural).

Democracia cultural

El concepto de 'democracia cultural' (o 'pluralismo cultural') fue formulado por primera vez en la ya clásica obra de Agustín Girard y Geneviève Gentil, *Desarrollo cultural: experiencias y políticas*, publicada en 1972. El punto de partida del concepto de democracia

cultural es que existe una multiplicidad de culturas en una sociedad. En consecuencia, desde esta perspectiva, la tarea de una política cultural genuinamente democrática no debería ser aculturar a todos los miembros de la comunidad con la cultura elitista, como era el caso en el enfoque de democratización de la cultura. En cambio, la política cultural debería esforzarse por crear condiciones para que todos los ciudadanos produzcan y participen en la cultura en la que están socializados.

Las diferencias entre los conceptos de democratización de la cultura y democracia cultural son variadas. La democratización de la cultura equipara la cultura con el arte elitista, que representa la cultura legítima y se transmite a través de la educación pública. Por otro lado, la democracia cultural adopta una comprensión antropológica de la cultura: la cultura se ve constituida por múltiples valores, prácticas y objetos. En otras palabras, desde esta perspectiva, todas las culturas se consideran legítimas. En segundo lugar, a diferencia del enfoque de arriba hacia abajo característico de la democratización de la cultura, la democracia cultural trabaja de abajo (ciudadanos) hacia arriba (instituciones culturales). Supone que diversas comunidades producen, difunden y comunican sus propias formas de cultura. En tercer lugar, además de democratizar la recepción de las artes, la democracia cultural se preocupa por proporcionar acceso a los medios de producción y distribución cultural. Además, en la comprensión de la política cultural implícita en la democracia cultural, es importante reconocer que las expresiones cotidianas de las personas representan la cultura e involucran a las personas en debates sobre valores, identidades y sociedad. En ese sentido, se puede decir que, si el enfoque de democratización de la cultura se esfuerza por hacer que la cultura esté disponible para las personas, la democracia cultural trata sobre hacer democracia a través de la cultura.

A diferencia de numerosas discusiones teóricas sobre la democracia cultural, las agencias de financiamiento público hicieron poco para apoyar su aplicación. Una de las principales razones de esto fue la dificultad para limitar los ámbitos de la cultura que merecen apoyo gubernamental. La amplitud de la agenda política de la democracia cultural

también la hizo financieramente insostenible, especialmente durante las crisis petroleras de la década de 1970. Con el tiempo, esto llevó a la aparición de nuevos paradigmas de política cultural, como la concepción de la cultura como herramienta de desarrollo sostenible en la década de 1980 y, más tarde, como una industria creativa en la década de 1990.

¿Qué Moldea las Percepciones de la Desigualdad?

El impacto de las crecientes desigualdades sociales en la cultura fue una de las principales preocupaciones del proyecto INVENT. Entre otras cosas, investigamos cómo perciben las desigualdades sociales los encuestados y cómo esto se relaciona con sus prácticas culturales. Siguiendo el argumento de Pierre Bourdieu (1989) de que un punto de vista siempre es 'una vista desde una posición determinada dentro del espacio social', anticipamos que las diferencias en las percepciones de la desigualdad de los encuestados estarían influenciadas por sus respectivos niveles de educación, ingresos y posesiones. Además, que habría diferencias al respecto entre géneros, generaciones y personas que viven en asentamientos de diversos tamaños.

Mediante el Análisis de Clúster Jerárquico, se identificaron tres grupos entre los encuestados en cuanto a la percepción de la desigualdad. El primero sostiene que la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres impacta en todos los aspectos de la vida en sus sociedades. El segundo grupo comprende a los encuestados que notan que las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado, pero no están seguros de qué tipo de efecto tiene esto en la sociedad en su conjunto. El tercer grupo consiste en aquellos que no perciben un aumento de las desigualdades sociales.

Para nuestra sorpresa, el análisis estadístico no mostró diferencias en las características sociodemográficas de los encuestados que formaron estos grupos. Tampoco encontramos diferencias en sus prácticas culturales. Las diferencias aparecieron cuando introdujimos sus perfiles ideológicos en el análisis. Los encuestados que concordaban con la opinión de que los desempleados no deberían recibir beneficios si no buscan trabajo y que la regulación gubernamental de los negocios hace más daño que bien, son los que pasaron por alto las desigualdades sociales. Y estaban más presentes en Gran Bretaña y Dinamarca. Por otro lado, aquellos que no estaban de acuerdo con estas opiniones, percibían diferencias sociales significativas y su fuerte influencia en la vida social estaban localizados entre los encuestados de Francia, España, Croacia y Serbia. El tercer grupo estaba compuesto por encuestados de los Países Bajos, Finlandia y Suiza, indecisos con respecto a las actitudes ideológicas y la percepción de las desigualdades sociales. Nuestro análisis parece indicar que las ideologías se han separado de su base sociodemográfica, es decir, de la posición de los encuestados en el espacio social. Y que la percepción de la desigualdad depende en gran medida del predominio de la ideología neoliberal en ciertas sociedades.

Más en el capítulo del libro: *Citizens' Perspectives on the Impact of Social Inequalities on Cultural Participation*, Mirko Petrić, Predrag Cvetičanin, Inga Tomić-Koludrović y Željka Zdravković

Acceso a la cultura

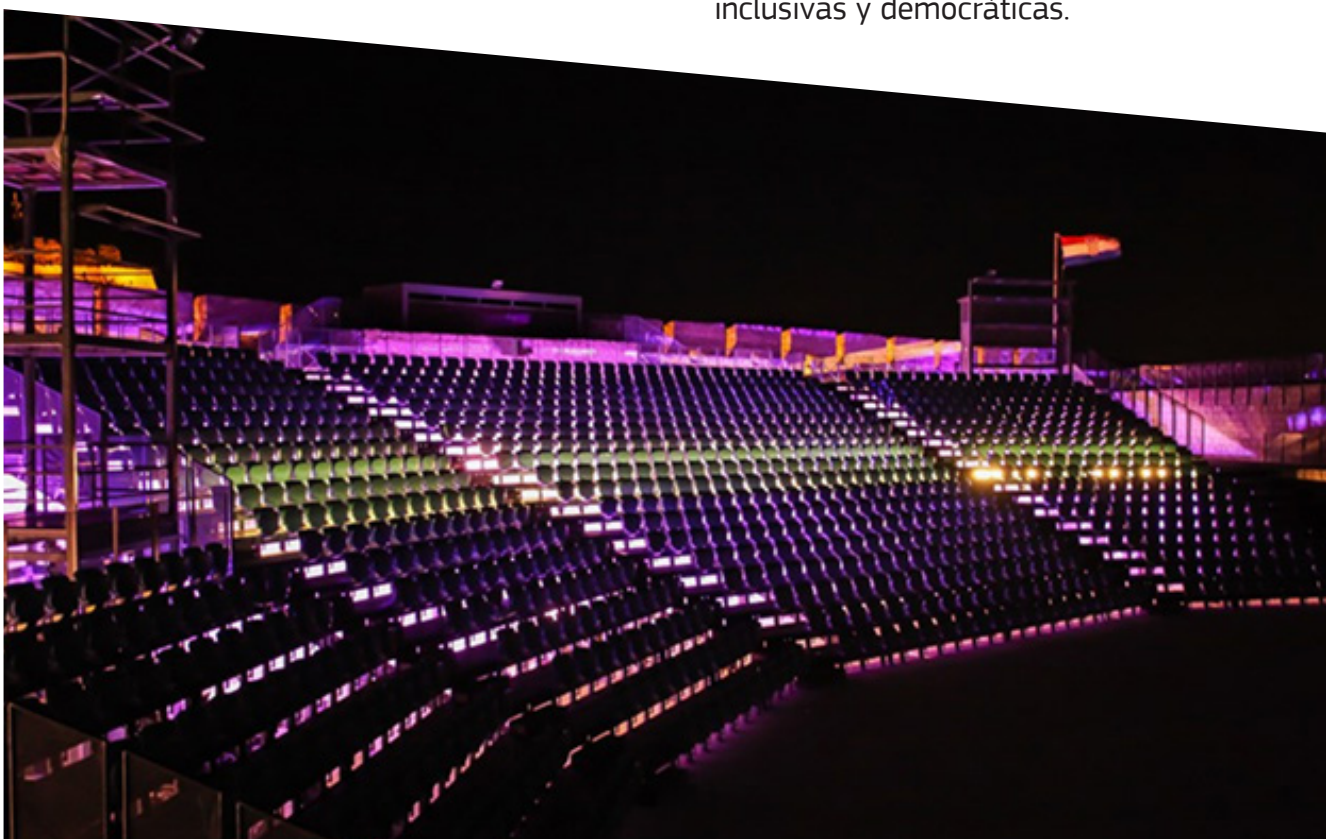
En la *Recomendación sobre la Participación del Pueblo en la Vida Cultural y su Contribución a la Misma* (UNESCO, 1976), el acceso a la cultura se define como "oportunidades concretas disponibles para todos, en particular a través de la creación de las condiciones socioeconómicas apropiadas, para obtener libremente información, formación, conocimiento y comprensión, y para disfrutar de los valores culturales y del patrimonio cultural".

Un método común y efectivo para mejorar el acceso a la cultura implica identificar y eliminar obstáculos que impiden la participación de las personas. Estos obstáculos pueden adoptar muchas formas, incluidos obstáculos físicos que pueden afectar a las personas discapacitadas, obstáculos financieros como tarifas de entrada o boletos de transporte, barreras geográficas que pueden afectar a quienes viven en áreas rurales, así como barreras intangibles como intereses culturales y elecciones de vida, barreras lingüísticas, actitudes institucionales y percepciones de las instituciones culturales como elitistas. Abordar estos obstáculos es importante

para asegurar que todos tengan igualdad de oportunidades para participar en actividades culturales.

Sin embargo, esto no es suficiente. En el pasado, las instituciones que financian la cultura y las instituciones culturales se han interesado por la oferta, pero los resultados de la investigación muestran que el problema del acceso y la participación en las artes es más un problema de demanda que de oferta. Por lo tanto, los esfuerzos para fomentar el desarrollo de las audiencias deben centrarse en crear una demanda de producción artística y cultural.

El acceso a la cultura es el requisito previo para lograr otros valores sociales de la cultura. La publicación del Consejo de Europa, *Haciendo la cultura accesible* (2010), destaca el papel del acceso a la cultura en la consecución de la cohesión social, la salvaguardia de los derechos y libertades de las minorías y el apoyo a la construcción de una identidad propia. Además, la diversidad cultural es imposible de lograr sin acceso universal a la educación cultural, la creación y la participación cultural. Por lo tanto, las políticas e iniciativas para mejorar el acceso a la cultura son esenciales para construir sociedades cohesionadas, inclusivas y democráticas.



Desigualdades Sociales y Prácticas Culturales



Mientras que los resultados del análisis de datos de la encuesta indicaron que las percepciones individuales de la desigualdad son insensibles a las condiciones sociales caracterizadas por niveles muy altos de desigualdad y que las diferencias no influyen en las prácticas culturales, el análisis de las entrevistas proporcionó una imagen diferente. Se reveló que las prácticas culturales de los entrevistados están fuertemente afectadas por las desigualdades sociales y que su percepción de las desigualdades es mucho más aguda cuando se relaciona con sus prácticas en la vida cotidiana. Además, el análisis expuso que las narrativas de los entrevistados están claramente conectadas con su posición en el espacio social.

En el análisis de los datos de las entrevistas, identificamos tres tipos de narrativas: 1) Narrativas de imposibilidad, 2) Narrativas de imposibilidad condicional; y 3) Narrativas de posibilidad. Las narrativas de la imposibilidad de participar en actividades culturales giran en torno a la falta de dinero, tiempo, infraestructura cultural y de transporte, y barreras geográficas que separan a los entrevistados de lo que consideran cultura de calidad. Los entrevistados que están culturalmente desconectados debido a estas barreras muestran un fuerte deseo de participar en la cultura, pero se les impide hacerlo debido a las desigualdades sociales. Se mencionaron barreras similares en el caso de las narrativas de la imposibilidad condicional de participación cultural, con la particularidad de que podrían superarse con un esfuerzo adicional o reorganizando las prioridades. En cuanto a las narrativas de posibilidad, los entrevistados afirman que nada les impide participar en la cultura, y fue interesante observar que las barreras culturales experimentadas por otros individuos no son percibidas.

Los resultados contradictorios obtenidos mediante diferentes metodologías señalan la importancia de los métodos utilizados para obtener evidencias. En concreto, los enfoques cuantitativos utilizados para fundamentar una política cultural basada en la evidencia se apoyan en supuestos estrictos y simplificadores sobre la "evidencia", lo que lleva a instrumentalizar los métodos para potenciar la eficiencia y la efectividad. En contraste, esta parte de nuestra investigación señala la importancia de los métodos cualitativos, que amplían el alcance de lo que se considera "evidencia relevante para la política cultural" y pueden arrojar una luz diferente sobre los hallazgos cuantitativos, que a veces pueden ser engañosos.

More in the book chapter: *Citizens' Perspectives on the Impact of Social Inequalities on Cultural Participation* by Mirko Petrić, Predrag Cvetičanin, Inga Tomić-Koludrović, Valentina Petrović and Željka Zdravković

Descentralización

La descentralización es una de las formas en que las políticas culturales reflejan el valor de la igualdad. Aunque el concepto está vinculado a combatir la desigual provisión de las artes en términos geográficos, las políticas de descentralización están preocupadas por proporcionar a los ciudadanos oportunidades iguales para la participación en la cultura y las artes, independientemente de su residencia, habilidad física o discapacidad, ingreso, clase social, o atributos culturales como la raza y el género.

Nobuko Kawashima diferencia entre tres tipos de descentralización: cultural, fiscal y política. Estos tipos de descentralización tienen influencias diferentes en el proceso de generación de políticas culturales y en la igualdad de oportunidades de los actores culturales. La descentralización cultural es un objetivo de la política. Su objetivo es combatir la desigualdad en las oportunidades entre los ciudadanos y promover la distribución 'justa' de las artes a una población más amplia. La descentralización fiscal, por otro lado, es un insumo de política. Tiene que ver con invertir en cultura en varios niveles de gobierno - central, regional y local - y la distribución desigual de fondos públicos entre los productores culturales. La descentralización política se trata del poder político y administrativo para hacer e implementar la política cultural. Se preocupa por la disparidad de poder entre diferentes niveles de decisores y se refiere a cómo se organiza la administración de políticas.

El valor de las políticas de descentralización rara vez se cuestiona, y se asume a priori que son valiosas. Se ha señalado que la gobernanza local se romantiza y se presenta como 'eficiente', más flexible y receptiva a las necesidades de los ciudadanos, mientras que es susceptible a tendencias oligárquicas, ineficiencia y baja rendición de cuentas. También se debe resaltar el peligro de

identificar la descentralización con cambios en el volumen de financiamiento cultural entre autoridades centrales y locales. La retirada de la autoridad central y la transferencia de la financiación cultural a las autoridades locales podrían tener consecuencias catastróficas.

Deberíamos señalar que, desde la década de 1990, nuevos principios y estrategias organizativas han desafiado los modelos tradicionales de descentralización. La subsidiariedad, que presupone que las decisiones se toman en el nivel local más competente, reemplazó al principio de autonomía. Además de la descentralización 'vertical' y 'horizontal', han aparecido prácticas de descentralización diagonal, financiamiento contractual y basado en proyectos, y el uso de mecanismos de cuasi-mercado. Al mismo tiempo, han surgido diferentes objetivos de política, como la 'eficiencia' (en términos económicos) y la elección y libertad individuales.

Igualdad Salarial

La 'igualdad salarial' se ha convertido en un tema clásico en las discusiones sobre la necesidad de una Europa más social. Estas discusiones se centran en la reducción de las brechas salariales entre hombres y mujeres, pero también se relacionan con el tema del trabajo no remunerado en algunos sectores de actividad, incluidas las industrias creativas y la cultura.

El problema de la desigualdad salarial basada en el género es importante en el sector de la cultura. En concreto, muchas actividades laborales no remuneradas en el sector las realizan principalmente mujeres. Además del trabajo casual y freelance característico de las profesiones creativas, debe decirse que la creatividad necesaria para la producción cultural es, en gran medida, el resultado del compromiso de las mujeres en prácticas de cuidado no remuneradas, que a menudo son invisibles.

Sin embargo, el problema de las brechas salariales y el trabajo desigual afecta a todos los trabajadores culturales y profesiones creativas; también se necesitan soluciones sistemáticas para mejorar el sector creativo en comparación con otros sectores más regulados. Específicamente, como observó Kong (2011), lo que se conoce como 'trabajo precario' muestra una tendencia a convertirse gradualmente en una 'economía precaria'. Dicha economía se basaría en 'carreras de cartera', en las que se realizan diferentes roles laborales simultáneamente, a menudo, para diferentes clientes al mismo tiempo. Además, los llamados 'independientes', 'autónomos', 'consultores' o 'freelancers' están en una posición en la que combinan los roles de empresario y empleado, convirtiéndose en lo que Voß y Pongratz (1998) han denominado *Arbeitskraßunternehmer* y traducido al inglés como el 'entreprenario' y al castellano como "empleado-emprendador" (Haunschild & Eikhof, 2009).

Trabajo Cultural y Precariedad

La palabra 'precariedad' se usó para describir las condiciones laborales de las clases trabajadoras desde el comienzo de la Revolución Industrial. Sin embargo, el uso del término se ha vuelto muy común desde finales del siglo XX, y en particular después de la crisis financiera de 2008. Este es también el momento en que la precariedad se instaló también en el campo de las artes y la cultura.

Cuando una condición laboral se describe como precaria, significa que está mal remunerada, es inestable, insegura, temporal y/o explotadora. Con el trabajo cultural cada vez más caracterizado por tales atributos, la precariedad se está convirtiendo en un debate crucial para los responsables de políticas culturales, investigadores y activistas.

La precariedad del trabajo cultural, al igual que la precariedad en general, se sitúa dentro de un contexto social más amplio de 'capitalismo

tardío', 'neoliberalismo' y 'modernidad líquida'. Está relacionada y fomentada por varias tendencias más amplias relacionadas con la tecnología, política y economía.

Una de estas tendencias es la desagregación de los procesos productivos. Debido a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, partes del proceso de producción pueden realizarse en diferentes entornos, incluidos la subcontratación y la automatización. Esto moldea la demanda de trabajo de manera que los trabajos se dividen en tareas más pequeñas y a corto plazo, que son aún más propensas a la subcontratación. Como consecuencia, las relaciones laborales se vuelven mucho más flexibles, se acortan los contratos de trabajo, se vuelven más diversos y menos estables.

Con cada vez más contratos a corto plazo, el trabajo de más y más trabajadores culturales se parece al trabajo autónomo. Este último ofrece más opciones de trabajo y a menudo ingresos iniciales más altos, pero menos beneficios sociales, menos oportunidades de sindicalización, condiciones de trabajo menos previsibles, y una ventana a la auto explotación. En este contexto corporaciones multinacionales que gestionan plataformas digitales de trabajo a destajo prosperan y ofrecen un mercado laboral precarizado bajo su propia supervisión. La 'plataformización' del trabajo creativo y cultural plantea nuevos desafíos para los trabajadores en términos de su propia autonomía, socialización y seguridad. Finalmente, las medidas de austeridad introducidas en toda Europa en el siglo XXI empeoran aún más las condiciones laborales y reducen cualquier forma de seguridad laboral.

Las condiciones de trabajo precarias adoptan muchas formas y son altamente contingentes al sector (ya sea fotografía, teatro o danza), la posición social de los trabajadores (si tienen algún tipo de red de seguridad), y los marcos nacionales y locales (con muchas ciudades

o países adoptando medidas contra la precariedad). Incluyen contratos a corto plazo; trabajar desde casa y/o cambios frecuentes en el lugar de residencia (a menudo retratados románticamente como nuevo nomadismo); horarios de trabajo flexibles, incluido trabajar los fines de semana, por las noches o durante las vacaciones; y similares.

Tales condiciones de trabajo abren importantes preguntas para los trabajadores, empleadores y responsables de políticas. Una de ellas es la cuestión del equilibrio entre trabajo y vida personal, así como la salud, con cada vez más trabajadores reportando fatiga, agotamiento y pérdida de tiempo libre y/o familiar.

La falta de seguridad social es otro problema que puede tener un efecto negativo en el bienestar y que suele relacionarse con el aumento de la precariedad laboral. Finalmente, la socialización y la transferencia de habilidades en el lugar de trabajo también son temas importantes. Específicamente, el lugar de trabajo siempre ha sido no solo un lugar de producción de expresiones, sino también de relaciones sociales, así como de transferencia de conocimientos y habilidades. Con más personas trabajando desde casa y en relaciones laborales en constante cambio, la falta de tiempo para socializar conduce a sentimientos de aislamiento y soledad, así como a dificultades para realizar las tareas laborales.

Las respuestas a la creciente precarización del trabajo han sido muy diversas. En algunos casos, los trabajadores han adoptado nuevas formas de solidaridad y acción colectiva formando colectivos, grupos de apoyo, fondos de solidaridad e incluso nuevos sindicatos de trabajadores (como los Trabajadores del Arte de Italia). También han surgido iniciativas internacionales de trabajadores culturales. En contraste, la respuesta política ha sido menos enérgica. La Comisión Europea ha encargado varios proyectos de investigación sobre

el tema. Asimismo, las mesas redondas y conferencias sobre la precarización del trabajo cultural son relativamente comunes en toda Europa. Sin embargo, los marcos existentes de apoyo para los artistas (como los fondos de seguridad social o pensiones pagadas por la ciudad o el estado) en su mayoría se han formado como parte de políticas de bienestar o socialistas anteriores. Como tales, no han podido abordar la creciente precarización del trabajo cultural en el siglo XXI.

(Des)igualdad digital

En un mundo cada vez más digital, nos enfrentamos a nuevas desigualdades reforzadas que excluyen y perjudican a ciertos grupos sociales. Estas nuevas desigualdades se inician en el acceso a Internet, la participación en los medios digitales y las habilidades para navegar por una gran cantidad de dispositivos digitales, plataformas y servicios disponibles. La academia ha estado explorando las formas digitales de desigualdades desde mediados de la década de 1990, y la discusión frecuentemente se centraba en la existencia de una 'brecha digital'.

La investigación sobre la 'brecha digital' aborda el acceso a Internet entre los ciudadanos (la 'brecha digital de primer nivel'), las diferencias en sus habilidades para diferentes propósitos (la brecha digital de segundo nivel) y las consecuencias tangibles de estas brechas digitales en oportunidades de éxito en la vida de las personas (referido como 'la brecha digital de tercer nivel').

La alfabetización digital es cada vez más crucial en la educación y el mercado laboral. Los estudiantes y trabajadores con mejores habilidades digitales tienen más probabilidades de tener éxito en sus estudios y carreras. Por otro lado, las personas que carecen de alfabetización digital luchan para encontrar empleo o solo pueden asumir trabajos peor remunerados que no requieren habilidades digitales avanzadas.

La alfabetización digital también abre puertas a una participación y compromiso cultural más amplios. Permite a las personas acceder, interactuar y contribuir con contenido cultural a la formación de comunidades y discusiones en el ámbito digital. Sin embargo, es fundamental abordar las disparidades en alfabetización digital para garantizar que todas las personas tengan igualdad de oportunidades para participar y dar forma a la cultura digital.

Las preocupaciones de los críticos sobre las implicaciones negativas del alto grado de digitalización en la vida diaria de muchas personas, especialmente las que pueden no tener los medios necesarios para mantenerse al día con estos desarrollos, han motivado acciones para 'cerrar la brecha digital'. Los defensores de tales acciones argumentan que podrían mejorar la alfabetización digital, desarrollar las habilidades digitales para la democracia, e incrementar la movilidad social, la igualdad y el crecimiento económicos. Esto es relevante especialmente para aquellos segmentos de la sociedad marginados o desfavorecidos por la digitalización.

Instrumentos de política cultural relacionados con la igualdad

Lograr cualquiera de los valores sociales requiere un enfoque integral y coordinado que involucre la colaboración entre diversas políticas públicas y sectores. La igualdad social es un área donde esto es cierto. Estas políticas deben abordar las causas fundamentales, derribar barreras y crear una sociedad más inclusiva y justa para todos.

Se necesita un esfuerzo coordinado en políticas educativas, económicas, de empleo, laborales, de vivienda, de atención médica y ambientales, así como en la promoción de la participación política y la representación.

Los instrumentos de política cultural también pueden contribuir a promover la igualdad social al crear un entorno que valore la

diversidad, empodere a las comunidades marginadas y brinde igualdad de acceso a oportunidades culturales

Los instrumentos específicos incluyen:

- Financiar la cultura de manera que promueva la igualdad social y alcance una gama más amplia de proyectos e iniciativas culturales. Se debe fomentar las oportunidades de financiamiento para organizaciones más pequeñas e iniciativas comunitarias.
- Ayudar a artistas y creadores subrepresentados, especialmente aquellos de comunidades marginadas, a desarrollar sus carreras e incrementar sus oportunidades.
- Fomentar que las instituciones culturales adopten prácticas laborales equitativas y promuevan la diversidad en sus juntas directivas, personal y equipos de liderazgo.
- Invertir en infraestructura cultural en áreas que carecen de acceso a servicios o recursos adecuados que promueven la igualdad social al proporcionar oportunidades culturales a todas las comunidades.
- Trabajar en estrecha colaboración con organizaciones comunitarias que representan diferentes grupos culturales para desarrollar políticas que satisfagan sus necesidades y aspiraciones.
- Asegurar la accesibilidad a los espacios culturales y proporcionar formatos accesibles para el contenido (por ejemplo, interpretación en lengua de señas, descripción de audio) para personas con discapacidades.

Es importante analizar regularmente los efectos de las políticas culturales en la igualdad y realizar los ajustes necesarios a las estrategias.

Estaciones Culturales en Novi Sad: La descentralización de la infraestructura cultural para fomentar la accesibilidad y la participación ciudadana

Una red de Estaciones Culturales fue propuesta por un grupo de expertos locales independientes para servir como nuevos espacios culturales en la ciudad de Novi Sad (<https://kulturnestanice.rs/en/>). Fueron conceptualizadas por primera vez dentro del marco de la candidatura para el título de Capital Europea de la Cultura en 2013. El Libro de Ofertas formales de Novi Sad 2021 ECoC en 2016 también lo incluyó como uno de los componentes clave y, tras la obtención de dicho título por parte de la ciudad, la creación de dicha red comenzó a formarse en 2018 y duró hasta 2022.

El funcionamiento de estos espacios culturales plantea muchas cuestiones relevantes para la política y gestión cultural, y esas son las principales conclusiones de este estudio. En este caso de estudio, especialmente para el proyecto INVENT, se proporcionan las siguientes conclusiones.

En primer lugar, dado que se trata de una plataforma muy abierta que alienta a todos a participar y proponer el programa para estos lugares, surge la pregunta sobre el equilibrio adecuado entre el amateurismo y el profesionalismo. Muchos programas son banales e irrelevantes socialmente, incluso excesivamente privados. Esto, a su vez, plantea la cuestión de si la participación significa la "muerte de la programación" y cuáles son los peligros de una gestión tan popular.

En segundo lugar, la programación y los procedimientos de gestión vagos revelan problemas en torno a otra suposición de las políticas culturales, que la infraestructura cultural descentralizada, como tal, trae democracia cultural. El caso plantea la pregunta qué más necesario, en términos de educación, construcción de comunidades, sensibilización, etc., que realmente pueda permitir una participación significativa en la vida cultural.

En tercer lugar, demuestra el importante papel y valor de la investigación sociológica, el conocimiento y la experiencia para desarrollar una política cultural socialmente relevante. El argumento clave de este programa surgió a través de la investigación sobre participación cultural en la ciudad de Novi Sad, implementada durante la creación de *la Estrategia de Desarrollo Cultural de Novi Sad 2016-2026*. Mostró que la mayoría del contenido y las instituciones culturales públicas están ubicadas en el centro mismo de la ciudad, mientras que otras áreas, vecindarios y suburbios permanecen sin contenido cultural. Con el objeto de hacer que la cultura sea más accesible, participativa e inclusiva, se adoptó y desarrolló la idea de las *Estaciones Culturales*, como una forma de revitalizar espacios abandonados fuera del centro e invitar a los ciudadanos locales a participar en la creación e implementación de los programas culturales.

¿Cuáles son algunas otras áreas de la política cultural donde la investigación sociológica podría desempeñar un papel importante? El caso es un ejemplo interesante de política cultural a nivel de ciudad destinada a descentralizar la vida cultural y llegar a los ciudadanos en los suburbios y en las periferias, al mismo tiempo que utiliza edificios descuidados y se compromete en la reutilización de activos patrimoniales.

Por favor, lea más sobre esto en el estudio de caso de Goran Tomka de la Facultad de Deporte y Psicología, TIMS.

Indicadores de igualdad en la política cultural

Lograr la igualdad en la política cultural significa asegurar que todos tengan acceso a oportunidades culturales, recursos y representación sin discriminación. Esto presupone que factores como la clase social, el ingreso, la riqueza, la capacidad física o discapacidad, la raza, la etnia y el género no deberían limitar la capacidad de participar en la cultura.

Los indicadores comunes para medir el logro de la igualdad en la política cultural incluyen los siguientes:

- Accesibilidad e inclusividad,
- Distribución justa de fondos,
- Representación diversa en la programación cultural,
- Diversidad de empleo y representación en el desarrollo de políticas culturales.

Es necesario, primero, determinar el nivel de accesibilidad e inclusividad de los espacios culturales, eventos y programación para grupos marginados e individuos con discapacidades. Esto debe hacerse mediante la supervisión de sus tasas de participación en actividades y programas culturales. También es necesario prestar atención a la asequibilidad de las actividades culturales, asegurando que las barreras financieras no impidan la participación de personas de diversos orígenes.

En segundo lugar, se debe prestar atención a la asignación de recursos. Los fondos deben asignarse de manera que apoyen equitativamente las actividades culturales

y los proyectos de diversos tipos de organizaciones (públicas, privadas y cívicas), de diferentes partes del país y de diversas comunidades.

Sin embargo, esto no es suficiente. También se debe controlar si se incluyen contenidos culturales, narrativas y expresiones artísticas diversas en programas y exposiciones culturales. Esto podría lograrse al incluir a los asistentes a los eventos culturales y miembros de comunidades marginadas en el desarrollo y evaluación de políticas culturales.

También es vital asegurar que haya diversidad en la fuerza laboral cultural, con representación de diferentes orígenes culturales e identidades. También es importante señalar que las políticas culturales deben promover la igualdad de género y la representación en instituciones y actividades culturales, y que este es uno de los indicadores cruciales de una política cultural equitativa.

Es importante establecer un marco para la supervisión y evaluación continua del impacto de la política cultural en la igualdad. Revisar regularmente los datos recopilados y ajustar las políticas para abordar cualquier disparidad identificada es crucial. También es importante comparar los logros de la política cultural con estándares y acuerdos nacionales e internacionales que promueven la diversidad cultural y la igualdad, como la *Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales*.

TOLERANCIA

La tolerancia se refiere a la capacidad y disposición para aceptar, respetar y convivir con creencias, prácticas o individuos que difieren de los propios. Implica reconocer y aceptar la diversidad en opiniones, culturas, religiones, razas y estilos de vida sin necesariamente estar de acuerdo con ellos o adoptarlos. La tolerancia es esencial para promover la diversidad, la inclusión y la convivencia pacífica en el mundo globalizado.

Los elementos clave de la tolerancia incluyen: aceptación de la existencia de diversas perspectivas, culturas e identidades sin juicio ni prejuicio; respeto por los demás y su derecho a tener creencias diferentes o vivir según sus normas culturales; mentalidad abierta, que incluye estar receptivo a nuevas ideas y dispuesto a escuchar y aprender de los demás; empatía, expresada en intentos de comprender las experiencias y sentimientos de los demás; rechazo de cualquier forma de discriminación o prejuicio basado en características como raza, etnia, religión, género u orientación sexual; y resolución pacífica de conflictos, resolviendo diferencias a través del diálogo, el compromiso y medios pacíficos en lugar de recurrir a la violencia o hostilidad.

Dentro del estudio de la cultura, la tolerancia se entiende generalmente como una actitud vinculada a la apertura, la diversidad, las prácticas culturales heterogéneas y una mentalidad cosmopolita o globalizada culturalmente. Estos atributos suelen verse como recursos positivos y altamente útiles en una sociedad globalizada y como lo opuesto a actitudes cerradas o estrechas de miras.

En la sociología cultural, la conceptualización más conocida de prácticas culturales tolerantes

es la del 'omnívoro'. Según Richard Peterson y sus colaboradores en la década de 1990, el esnobismo elitista estaba siendo reemplazado por nuevas prácticas culturales abiertas, amplias y especialmente tolerantes. Aunque la conceptualización original del omnívoro recibió muchas críticas, la literatura académica en su mayoría coincide en que la tolerancia, como actitud que dirige las prácticas culturales, es distintiva en sí misma. Un contrapunto lógico a los altos niveles de tolerancia se encuentra, según muchos estudios, en los grupos de menor estatus, que muestran muchas más intolerancias que otros grupos. A la vez, la investigación ha señalado que es una simplificación que todos los grupos de alto estatus son tolerantes, y que todos los grupos de bajo estatus son intolerantes: las prácticas culturales omnívoras y tolerantes parecen estar en las regiones medias del espacio social y no en las capas más altas.

Investigaciones recientes han destacado cómo la apertura incluye dimensiones culturales, interpersonales y políticas. También se ha demostrado que las diferencias en la apertura están conectadas principalmente con factores de antecedentes individuales. En particular, los investigadores han demostrado que la apertura está vinculada al consumo de cultura extranjera, la lectura de libros y el consumo de noticias extranjeras. Para la política cultural, esto sugiere que, para fomentar la apertura social, sería clave ampliar horizontes más allá de las causas puramente nacionales. Muchos investigadores de políticas culturales han criticado las políticas culturales por seguir considerando la política cultural pública como un problema nacional a pesar de la globalización de la producción, difusión y cadenas de suministro culturales.

La Mezquita-Catedral de Córdoba como patrimonio cultural disputado

La icónica Mezquita-Catedral de Córdoba recibe millones de visitantes cada año y ha sido reconocida por la UNESCO tanto como '*Patrimonio Mundial' como monumento de 'Valor Universal Excepcional'. La mezquita original fue construida entre el 784 d.C. y el 987 d.C., durante el período de Al-Ándalus. Fue consagrada como iglesia en 1236 d.C. cuando Córdoba cayó en manos de los cristianos. En 1523 se construyó una nave de catedral masiva en el centro de la estructura, y continúa funcionando como iglesia hasta el día de hoy. La mezcla de historia religiosa y arquitectura de la Mezquita-Catedral de Córdoba la convierte en un sitio único de patrimonio cultural nacional. Como zona histórica y espacio de contacto entre el cristianismo, el islam y el judaísmo, Córdoba y la Mezquita-Catedral se han convertido en importantes símbolos de convivencia intercultural y tolerancia. El 'Paradigma de Córdoba' se ha utilizado como inspiración para proyectos para promover la convivencia pacífica en todo el mundo.

Sin embargo, en los últimos años han surgido controversias respecto al uso, propiedad, gestión y representación de la Mezquita-Catedral, socavando su simbolismo y funcionamiento práctico como sitio de pluralidad y apertura social. La UNESCO ha tratado de mantenerse al margen de estas controversias, pero las representaciones de la Mezquita-Catedral han sido movilizadas por las partes en conflicto para legitimar sus respectivas posiciones. La controversia en torno a la Mezquita-Catedral plantea una serie de preguntas sobre el patrimonio cultural y a quién pertenece, así como los mecanismos establecidos para adjudicar la propiedad. A pesar de una petición en Change.org que pedía que la Mezquita-Catedral se convirtiera en propiedad pública (más de 390.000 firmas en 2011), la principal concesión del Cabildo Catedralicio de Córdoba ha sido modificar los folletos informativos distribuidos en la entrada del edificio para que sean más ideológicamente neutrales. Este estudio resalta ciertos déficits democráticos en el ámbito del patrimonio cultural y los desafíos de gestionar un patrimonio disputado en contextos caracterizados por altos niveles de polarización social y política.

Por favor, lea más al respecto en el estudio de caso escrito por Avi Astor de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Diálogo intercultural, sensibilidad intercultural

Un valor social clave de la cultura es su capacidad para conectar a las personas. Pero las culturas también difieren entre sí y a veces se oponen respecto a algunas características centrales, como creencias fundamentales, símbolos relevantes, y memoria histórica

y colectiva. Las culturas pueden diferir en una serie de elementos variables, incluidos idiomas y variaciones lingüísticas. Estas diferencias crean distancias y a veces obstáculos reales para la comunicación y la identidad compartida.

El diálogo intercultural es el proceso básico para superar las distancias y diferencias

culturales. Facilita la eliminación de obstáculos para la identificación común y los valores o representaciones compartidas. Sin embargo, este tipo de actividad no solo implica declaraciones de interés en el diálogo, sino que también requiere configuraciones institucionales concretas y mecanismos mejorados para facilitar la comunicación.

Desde el punto de vista de la política cultural, el objetivo del diálogo intercultural debería ser desarrollar la sensibilidad intercultural entre los ciudadanos. El requisito principal para esto es una sensibilidad hacia los idiomas y las memorias colectivas de los demás. Esta sensibilidad se puede construir sobre la base de interacciones e intercambios concretos, y puede desarrollarse aún más, especialmente a través de la educación y los medios de comunicación.

Para ser socialmente inclusivo, el diálogo intercultural no debería limitarse a sectores reducidos de producción cultural como la literatura, el teatro o géneros musicales específicos, sino que debería formar parte de una estrategia general de política cultural dirigida hacia la inclusión.

El desarrollo de la sensibilidad intercultural requiere atención particular a todo tipo de variaciones culturales que potencialmente dividen a las sociedades entre grupos étnicos y sociales, generaciones, o a través de varios principios de diferenciación.

Culturas inmigrantes

Las culturas inmigrantes se refieren a las diversas costumbres, tradiciones, idiomas y prácticas que los inmigrantes traen cuando se establecen en un nuevo país o región. El patrimonio, la historia y los valores de los países de origen de los inmigrantes pueden impactar en la cultura del país anfitrión. Los inmigrantes a menudo aportan sus identidades culturales y perspectivas únicas, contribuyendo al tapiz cultural de su nuevo

hogar adoptivo. En qué medida las culturas inmigrantes y las anfitrionas se entrelazarán, depende de las políticas culturales y sociales del gobierno.

El impacto de las culturas inmigrantes se puede ver en varios aspectos de la sociedad, incluidos el idioma, la cocina, el arte, la música, la religión y las costumbres sociales. Por ejemplo, los vecindarios con una población inmigrante significativa pueden tener restaurantes étnicos, tiendas y festivales que muestran las tradiciones y sabores de diferentes culturas. Las comunidades inmigrantes a menudo mantienen vínculos estrechos con sus países de origen, especialmente las primeras y segundas generaciones, preservando su idioma, costumbres y patrimonio a través de organizaciones comunitarias, instituciones religiosas y celebraciones culturales. En qué medida las culturas inmigrantes se convertirán en un activo para las personas inmigrantes depende de la permeabilidad social del país anfitrión.

Las culturas inmigrantes también influyen profundamente en la cultura del país anfitrión, lo que lleva a intercambios culturales, fusión y adaptación. Este proceso dinámico puede resultar en la creación de nuevas expresiones culturales e identidades híbridas. No es raro que las culturas inmigrantes tengan un impacto duradero en las artes, la literatura, la moda y la cultura popular de sus países adoptivos. Finalmente, la fusión cultural se incorporará al repertorio cultural del país anfitrión.

Es importante tener en cuenta que los procesos de integración, aculturación y adaptación difieren de un grupo de inmigrantes a otro y pueden tener un impacto significativo en cómo se preservan o se integran las culturas inmigrantes en la sociedad receptora.

Es esencial reconocer y apreciar las contribuciones de las culturas inmigrantes, ya que enriquecen las sociedades, fomentan

la comprensión y promueven el intercambio cultural. Sin embargo, algunos grupos sociales del país anfitrión perciben como una amenaza para su forma de vida tradicional la rica diversidad de culturas migrantes. Además, los partidos políticos extremistas utilizan la inmigración como un arma para aprovecharse

de los grupos sociales que sienten que su forma de vida tradicional está amenazada. Las políticas culturales y sociales tienen un papel importante en atenuar las tensiones de este tipo al proporcionar educación cívica y alfabetización intercultural.



Participación Cultural, Apertura y Tolerancia

La globalización ha creado relaciones más complejas entre la estratificación cultural y social en todos los niveles. Sin embargo, las jerarquías sociales y culturales no han desaparecido. Existe una fuerte división entre las culturas globales y locales, y se notan diferencias generacionales. Las actitudes abiertas y tolerantes suelen estar conectadas con patrones amplios de prácticas culturales (que abarcan tanto la cultura de élite como la popular) y actitudes tradicionales y conservadoras hacia patrones más estrechos (centrados en uno solo). La tolerancia y apertura cultural son claramente reconocidas como símbolos de estatus social en la clase media y alta y pueden entenderse como nuevos marcadores de estatus y un medio de distinción.

El análisis de contenido basado en datos de entrevistas realizadas dentro de la investigación INVENT arrojó tres grupos que difieren en la forma en que combinan la participación cultural y las actitudes que reflejan apertura y tolerancia:

'Culturalmente de mente abierta' se caracteriza por una combinación de amplia participación cultural y una idea de que tales prácticas culturales son un vehículo para lograr apertura social, que tiene valor intrínseco (típico de mujeres altamente educadas).

'Liberales de mente abierta' con una amplia variedad de formas culturales de participación, pero inclinada hacia formas ligeramente más populares de cultura, con apertura basada en y articulada a través de fenómenos relacionados con la política y la moral.

'Críticos' - compuesto por personas con patrones de participación cultural algo más estrechos y menos orientados hacia fuera del hogar, que hablan de la apertura social en tonos menos optimistas y suelen ser de clase social más baja. Una característica ubicua de los 'críticos' es un énfasis en actividades populares y mundanas y una aversión hacia la cultura de élite.

Más en el capítulo del libro: *Cultural Participation, Openness, and Tolerance*, Riie Heikkilä, Sylvia Holla, Giuseppe Lamberti y Željka Zdravković.

Política agonística, disonancia y desacuerdo

La existencia de instituciones democráticas no asegura la ausencia de antagonismos en el ámbito político. Por el contrario, los conflictos se regulan mejor cuando se institucionalizan en diferentes niveles a través de diversos canales, como la arena electoral. La política agonística se refiere a un enfoque político o marco que reconoce y acepta los puntos de vista, ideas e intereses conflictivos dentro de la sociedad como aspectos esenciales de una sociedad democrática en lugar de buscar eliminarlos o suprimirlos. El término "agonístico" se deriva de la palabra griega "agón", que significa concurso o lucha.

En el contexto de la cultura, la política agonística implica crear espacios para el debate abierto y respetuoso, el diálogo y el compromiso entre diferentes perspectivas culturales, incluso aquellas que pueden ser opuestas o contradictorias. Se enfatiza la importancia de permitir que varios grupos culturales, ideologías e identidades coexistan y se expresen dentro de un marco social más amplio. En lugar de ver el conflicto como inherentemente negativo, la política agonística lo ve como un catalizador de crecimiento y mejora. Cuando se reconoce y se maneja constructivamente, los conflictos culturales pueden conducir a nuevas ideas, compromisos y soluciones creativas. Este

enfoque contrasta con la política basada en el consenso que busca lograr uniformidad o homogeneidad de ideas.

Aspectos clave de la política agonística en la cultura incluyen: el reconocimiento de que las sociedades están compuestas por individuos y grupos con diversos orígenes culturales, creencias y valores y que en lugar de tratar de suprimir estas diferencias, deben ser respetadas; el estímulo al debate abierto y riguroso, donde se puedan presentar, desafiar y discutir diferentes puntos de vista culturales; el mantenimiento del respeto mutuo entre defensores de opiniones conflictivas; la tolerancia a la ambigüedad; y el reconocimiento de que algunos conflictos culturales pueden no tener soluciones claras.

Con el surgimiento del populismo de derecha en los últimos años, Europa se enfrenta a una nueva ola de conflictos políticos con características particulares, que incluyen nuevos repertorios de acción dentro de las sociedades civiles, democracia participativa, baja participación electoral y un espectro político fragmentado y polarizado.

También es importante mencionar que los temas de identidad se han vuelto centrales para la dinámica política de Europa. Esto sobredetermina los intereses en torno a la cultura, ya que cada vez más se entiende la cultura en términos de identidad, religión y patrimonio.



Nominación transnacional para inscribir los sepulcros medievales de Stećak como patrimonio cultural de la UNESCO: Cooperación regional y participación ciudadana en la protección del patrimonio cultural disonante

El caso examina cuestiones de reconciliación y construcción de paz en los Balcanes Occidentales, centrándose en la cooperación regional relacionada con el patrimonio cultural y la participación de los ciudadanos en la protección de sitios de patrimonio cultural disonantes. En este sentido, estudiamos el proceso de nominación transnacional para inscribir los sepulcros medievales Stećak en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2010-2015) y el proceso de gestión transnacional que siguió a la exitosa inscripción (2016-2022). Esta fue la primera cooperación oficial en cultura de los países de la antigua Yugoslavia: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia. La herramienta política bajo escrutinio fue el proceso de nominación y gestión transnacional dentro de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que se promovió como una forma de desnacionalizar la competencia por el patrimonio cultural, crear cooperación transnacional en torno a la protección del patrimonio y fomentar el entendimiento intercultural entre diferentes sociedades. En este caso, se analizaron las potencialidades y limitaciones de esta herramienta para la reconciliación por medio del patrimonio después del conflicto, especialmente en el caso de un lugar histórico abiertamente disonante y disputado. La metodología utilizada para este caso incluyó una combinación de investigación documental, investigación de campo y entrevistas, utilizando el enfoque constructivista interpretativo arraigado en los estudios críticos del patrimonio y los estudios críticos de política cultural.

Las conclusiones de esta investigación identifican numerosos aspectos positivos creados debido a los marcos transnacionales del proceso de nominación y gestión de este sitio de patrimonio disonante. El proceso ha sido exitoso en muchos aspectos, a saber: fomentar la cooperación regional, en particular entre profesionales del patrimonio; fomentar la capacitación, nuevas habilidades y aprendizaje tanto entre profesionales como entre las comunidades donde se encuentran los Stećaks; proporcionar nuevas disposiciones de gestión, protección y monitoreo del patrimonio a nivel regional, de estándares más altos de lo que sería el caso dentro de los marcos nacionales; asegurar una protección y cuidado del patrimonio disonante; y crear una nueva narrativa común sobre los Stećaks como patrimonio cultural compartido. Por otro lado, la investigación también ha demostrado que estos logros superan con creces aquellos relacionados con la reconciliación posterior al conflicto. La reconciliación y la construcción de la paz después del conflicto deben interpretarse más el contexto político y de política de esta cooperación, no como un objetivo político explícito con hitos clave y resultados deseados. Estos valores sociales actuaron más como un ideal de fondo que llevó a la UNESCO a brindar apoyo adicional para los procesos de nominación y gestión. También permitió que estos cuatro estados tuvieran aliados en el Comité del Patrimonio Mundial y abogaran por la inscripción de esta nominación como políticamente importante porque refleja la cooperación entre estados recientemente beligerantes. Concluimos subrayando que se podría hacer mucho más si la reconciliación liderada por el patrimonio y la construcción de paz fueran objetivos políticos más centrales. Esto se relaciona principalmente con cómo se podría planificar e integrar la interpretación, la educación y la participación comunitaria en torno a los Stećaks en el proceso de nominación y gestión.

Por favor, lea más al respecto en el estudio de caso de Višnja Kisić, Facultad de Deporte y Psicología, TIMS.

Instrumentos de política cultural que promueven la tolerancia

Una política cultural que promueva la tolerancia debería incluir principios e iniciativas que fomenten la aceptación, comprensión y respeto por diversas culturas y perspectivas. Para lograrlo, pueden implementarse varios instrumentos clave de política cultural. Estos incluyen apoyar la educación y las iniciativas multiculturales; facilitar el diálogo interreligioso e intercultural; crear oportunidades para el intercambio y diálogo intercultural; promover la diversidad cultural en todas las formas de medios de comunicación; desarrollar programas de integración social; establecer leyes y políticas antidiscriminatorias; y utilizar la diplomacia cultural para promover el entendimiento y la cooperación entre países y culturas.

Para cultivar la empatía y respeto por las creencias y prácticas de los demás, es necesario aumentar la conciencia comunitaria a través de programas de educación cultural que brinden conocimientos sobre diversas culturas, tradiciones e historias.

Facilitar iniciativas de diálogo interreligioso e intercultural que puedan ofrecer foros para discusiones abiertas, aprendizaje mutuo e intercambio de ideas, fomentando la tolerancia y el entendimiento entre varios grupos religiosos y culturales, es igualmente importante.

Las interacciones personales son la mejor manera de promover la tolerancia y romper estereotipos. Por lo tanto, organizar programas de intercambio cultural entre comunidades, regiones o países que permitan a las personas experimentar otras culturas de primera mano resulta muy exitoso, especialmente si se complementa con una representación precisa y positiva de diversas culturas en los medios de comunicación.

En el mundo actual de migración rápida y masiva, es crucial ofrecer educación cultural a los funcionarios públicos, como profesionales de la salud, agentes de la ley y maestros, para que puedan interactuar con diferentes comunidades de manera respetuosa y tolerante. Esto debería seguirse por programas que faciliten la incorporación de recién llegados e inmigrantes a la sociedad.

Además de las actividades cotidianas, también es vital promulgar leyes y políticas que protejan los derechos de los grupos minoritarios y promuevan la diversidad y la inclusión. Esto incluye leyes que prohíban la discriminación basada en factores culturales, raciales, religiosos o étnicos y que transmitan claramente que promover la tolerancia es una prioridad social. En las regiones posconflicto, las actividades culturales que promueven la construcción de paz y la reconciliación pueden fomentar la tolerancia comunitaria.

Finalmente, en el ámbito internacional, la tolerancia puede promoverse mediante el uso prudente de la diplomacia cultural para fomentar el entendimiento entre países y culturas.

Indicadores de tolerancia en la política cultural

Los indicadores comunes de tolerancia en la política cultural son:

Representación multicultural: Evaluar la inclusión y reconocimiento de diversos grupos culturales en eventos culturales, exposiciones y programación.

Promoción de la diversidad en las artes: monitorear si los artistas de diversos orígenes y tradiciones culturales reciben una representación justa en el sector artístico.



Preservación del patrimonio cultural diverso: evaluar los esfuerzos para preservar y promover el patrimonio cultural de diversas comunidades, reconociendo su valor y significado para la identidad de una nación.

Protección de los derechos de las minorías: determinar si las políticas culturales protegen los derechos de los grupos minoritarios y prohíben cualquier forma de discriminación basada en antecedentes culturales o étnicos.

Lenguaje y narrativas inclusivas: evaluar si las políticas culturales fomentan el uso de un lenguaje y narrativas inclusivas que eviten los estereotipos y promuevan una mejor comprensión entre los diversos grupos culturales.

Libertad religiosa: monitorear el reconocimiento y la salvaguarda de la libertad religiosa en las políticas culturales.

Medidas antidiscriminatorias: evaluar la presencia y eficacia de medidas antidiscriminatorias en las políticas culturales para abordar y contrarrestar prejuicios y sesgos.

Iniciativas de cohesión social: evaluar la ejecución de políticas e iniciativas que fomenten la armonía social, la comunicación intercultural y la comprensión dentro de diversas comunidades.

BIENESTAR

La cultura es fundamental en el bienestar de las personas. La influencia de la cultura en el bienestar es diversa y dinámica, variando entre diferentes grupos culturales, subculturas y experiencias individuales. Comprender el bienestar requiere ir más allá de los indicadores objetivos y reconocer el bienestar subjetivo, que abarca las evaluaciones personales de felicidad, satisfacción con la vida y bienestar general.

El bienestar existe en múltiples niveles, incluyendo el bienestar personal, social y comunitario. El bienestar personal abarca la salud mental y física, destacando la conexión esencial entre la mente y el cuerpo. El bienestar social, por otro lado, aborda las condiciones más amplias necesarias para una buena calidad de vida, como una economía próspera, acceso a atención médica, seguridad social y entornos seguros. El bienestar comunitario se centra en las funciones sociales y las relaciones que contribuyen a un sentido de conexión, pertenencia y apoyo social.

El bienestar individual se beneficia cuando las personas pueden recurrir a prácticas culturales que resuenan con sus creencias y valores. Esto permite el crecimiento personal, un sentido más fuerte de identidad, realización y contentamiento. A nivel comunitario, las prácticas culturales que fomentan la cohesión social y un sentido de pertenencia contribuyen a un entorno de apoyo e inclusión. Cuando las personas se sienten conectadas con su patrimonio cultural y sus tradiciones, es más probable que participen en interacciones sociales positivas y construyan redes sociales sólidas, mejorando así el bienestar general. El bienestar social aumenta cuando se abrazan y celebran diversas prácticas culturales. Las sociedades culturalmente vibrantes ofrecen comprensión mutua, cooperación y

oportunidades de aprendizaje entre grupos culturales. Esta inclusividad fomenta la armonía social, reduce los prejuicios y contribuye a una sociedad más pacífica y próspera.

Las actividades culturales, las artes, las instalaciones recreativas y las oportunidades de ocio y entretenimiento son cruciales para mejorar el bienestar al ofrecer beneficios a las personas, como disfrute, relajación, conexión con otros, sentido de identidad, empoderamiento, autoexpresión, realización y autodesarrollo. Las costumbres culturales, rituales y tradiciones también impactan significativamente en el bienestar. Estas prácticas abarcan varios aspectos de la vida, incluyendo la atención plena, la meditación, la actividad física, la nutrición, la espiritualidad y la atención médica. Proporcionan marcos y orientación para que las personas participen en actividades que mejoren su bienestar físico, emocional y mental. Además, las prácticas culturales contribuyen a la cohesión social y a los sistemas de apoyo comunitario. Las tradiciones y normas influyen en el grado de conexión social, sentido de pertenencia y apoyo dentro de una comunidad. Las redes sociales sólidas y los lazos comunitarios fomentan resultados positivos en el bienestar y contribuyen a una sociedad más inclusiva y solidaria.

Comprender la relación intrínseca entre la cultura y el bienestar es crucial para desarrollar enfoques culturalmente sensibles e inclusivos para promover el bienestar. Al valorar e integrar diversas prácticas culturales, los responsables políticos, las comunidades y las personas pueden crear un entorno que promueva el bienestar en múltiples niveles, desde el individual hasta el social, atendiendo a las necesidades físicas, mentales, emocionales y sociales de todos.

Aprovechando la cultura para mejorar el bienestar y la salud: Un estudio de caso de los 'elementos de trabajo' en intervenciones culturales en los Países Bajos

Este es un estudio de caso de los 'elementos de trabajo' en intervenciones culturales destinadas a aumentar el bienestar o la 'salud positiva' en los Países Bajos. Las intervenciones culturales han generado grandes expectativas entre los profesionales de la atención y el bienestar, así como entre los responsables de políticas, respecto a sus efectos positivos en la salud y el bienestar.

Los estudios evaluativos incluidos aquí muestran que se deben cumplir varias condiciones básicas para lograr efectos positivos, siendo muy importante la continuidad del financiamiento y de la práctica. La continuidad de la práctica se puede lograr mediante una metodología sólida y general (es decir, un plan de ejecución) con el que todos los practicantes puedan trabajar, no solo el iniciador o defensor de la intervención. Convencer a los patrocinadores de que su dinero se gasta de manera efectiva suele lograr la continuidad financiera. El argumento más convincente es que la intervención es efectiva, que alcanza su objetivo de mejorar el bienestar de su grupo objetivo. Aquí radica un gran desafío para las intervenciones que giran en torno a la cultura. Aunque la efectividad nunca se mide ni se evalúa fácilmente para las intervenciones, en el caso de las intervenciones culturales y artísticas especialmente, medir y establecer causas y efectos resulta aún más difícil, si no imposible. Basándose en descripciones de intervenciones e informes evaluativos, este estudio de caso destaca estos desafíos y discute cómo pueden abordarse de diferentes maneras.

Este estudio de caso no solo presenta una reflexión crítica sobre el campo de las intervenciones culturales, sino también una reflexión crítica sobre el contexto de gobernanza y política en el que se espera que las intervenciones 'funcionen'. Con este fin, se pueden observar los siguientes puntos de aprendizaje:

- El estudio de caso encuentra que las diferencias en la política, las fuentes financieras, los criterios de financiación, los objetivos y el lenguaje a menudo obstaculizan las colaboraciones fructíferas en diferentes ámbitos involucrados en intervenciones culturales. Por lo tanto, se recomienda el nombramiento de intermediarios y facilitar políticas e infraestructuras que trasciendan los dominios.
- El uso del término 'salud positiva' y la creación de un amplio apoyo y conocimiento compartido pueden contribuir a la sostenibilidad de las intervenciones culturales, haciéndolas más valoradas y plausibles y menos incidentales y desconocidas.
- Artistas y personal motivados y competentes; espacio, flexibilidad y libertad de resultado; participantes comprometidos, co-creación y propiedad conjunta de la experiencia: estas son algunas de las condiciones que facilitan que una intervención cultural tenga éxito.
- Finalmente, este estudio de caso identifica la necesidad de métodos inteligentes de investigación aplicada que se ajusten a los valores y resultados de estas intervenciones.

Por favor, lea más sobre esto en el estudio de caso de Sylvia Holla y Susanne Janssen de la Universidad Erasmus de Rotterdam.

Terapia artística

La terapia artística es una forma de terapia expresiva que utiliza procesos de creación artística y actividades creativas para apoyar el bienestar emocional, psicológico y general de las personas. Esta forma de terapia generalmente involucra a terapeutas de arte capacitados que facilitan el proceso terapéutico y brindan el apoyo adecuado. La terapia artística puede mejorar el bienestar de las personas de varias maneras. Aunque no es un sustituto de otras formas de tratamiento de salud mental, puede utilizarse junto con diferentes enfoques terapéuticos e intervenciones para apoyar el viaje de salud mental de un individuo.

A continuación, se presentan algunas formas en que la terapia artística puede abordar problemas emocionales, psicológicos y de salud mental:

- **Expresión y liberación emocional:** La terapia artística proporciona un medio no verbal y simbólico para que las personas expresen y procesen sus emociones. Crear arte puede ser una experiencia catártica, permitiendo a las personas explorar y liberar emociones reprimidas, estrés o traumas. Esta expresión emocional puede promover una sensación de alivio, claridad y bienestar emocional.

- **Autoexploración y comprensión:** La creación artística dentro de un contexto terapéutico fomenta la auto reflexión y autoexploración. Las personas pueden obtener *insights* sobre sus pensamientos, sentimientos y experiencias a través del proceso creativo. La terapia artística puede ayudar a las personas a descubrir emociones subyacentes, patrones y conflictos, lo que lleva a un mayor autoconocimiento y crecimiento personal.

- **Reducción del estrés y relajación:** Crear arte puede ser una experiencia meditativa y calmante. La atención concentrada

requerida en la creación artística desvía la atención de los factores estresantes y promueve la relajación. Participar en técnicas de terapia artística, como colorear, pintar o esculpir, puede activar el sistema nervioso parasimpático, lo que ayuda a reducir los niveles de estrés y promueve una sensación de bienestar.

- **Comunicación y autoexpresión mejoradas:** La terapia artística ofrece una forma alternativa de comunicación, especialmente para personas que tienen dificultades para expresarse verbalmente. Los medios artísticos proporcionan un lenguaje visual que puede superar las brechas en la expresión verbal, permitiendo a las personas comunicar sus pensamientos, sentimientos y experiencias y así mejorar las relaciones interpersonales, la autodefensa y el bienestar general.

- **Empoderamiento y resiliencia:** La terapia artística puede empoderar a las personas al darles un sentido de control, agencia y dominio sobre su proceso creativo. Fomenta un entorno seguro y de apoyo donde las personas pueden correr riesgos, tomar decisiones y experimentar con diferentes materiales y técnicas. Participar en el proceso creativo y presenciar el crecimiento personal puede mejorar los sentimientos de competencia, confianza y resiliencia.

- **Integración y construcción de significado:** A través de la terapia artística, las personas pueden integrar y dar sentido a sus experiencias, traumas o desafíos. Crear arte permite externalizar y explorar conflictos internos y narrativas, ayudando a las personas a comprender sus emociones y experiencias. Este proceso de construcción de significado contribuye a un sentido de coherencia, propósito y bienestar.

Intervenciones artísticas

Las intervenciones artísticas han recibido un reconocimiento creciente por su impacto positivo en el bienestar. Estas intervenciones utilizan diversas formas de arte, como las artes visuales, la música, la danza, el teatro y la literatura, para promover y mejorar el bienestar psicológico, emocional y social. La efectividad de las intervenciones artísticas en el bienestar puede variar de persona a persona, y diferentes formas de arte pueden afectar a los individuos de manera diferente. Además, las intervenciones artísticas no pueden reemplazar el tratamiento profesional de salud mental cuando es necesario, pero pueden ser valiosos enfoques complementarios para apoyar el bienestar general.

A continuación, se presentan algunas formas en que las intervenciones artísticas pueden contribuir al bienestar:

■ **Reducción del estrés:** Participar en actividades artísticas creativas puede ayudar a reducir el estrés y promover la relajación. Crear arte o sumergirse en la expresión artística puede actuar como una forma de atención plena, permitiendo a las personas centrarse en el momento presente y dejar de lado las preocupaciones y la tensión.

■ **Expresión emocional:** El arte proporciona un poderoso medio para expresar emociones y sentimientos que pueden ser difíciles de expresar verbalmente. A través del arte, las personas pueden explorar y liberar emociones, creando un sentido de liberación emocional y catarsis.

■ **Autoexploración y conciencia:** Las actividades artísticas fomentan la auto reflexión y la introspección. Crear arte puede ayudar a las personas a obtener una comprensión más profunda de sus pensamientos, sentimientos y experiencias personales, lo que conduce a un mayor autoconocimiento y crecimiento personal.

■ **Conexión social:** Participar en intervenciones artísticas puede fomentar la interacción social y un sentido de comunidad. Las actividades artísticas grupales permiten a las personas conectarse con otros con intereses similares, lo que lleva a sentimientos de pertenencia y apoyo.

■ **Habilidades de afrontamiento:** Participar en las artes creativas puede ayudar a las personas a desarrollar habilidades prácticas de afrontamiento. La expresión artística permite a las personas encontrar nuevas formas de enfrentar desafíos y emociones difíciles, mejorando su resiliencia y capacidad para lidiar con el estrés.

■ **Autoestima y confianza:** Crear arte con éxito o dominar habilidades artísticas puede aumentar la autoestima y la confianza. Lograr objetivos creativos puede proporcionar un sentido de logro y orgullo en las propias habilidades.

■ **Mejora del estado de ánimo:** Las intervenciones artísticas pueden afectar positivamente el estado de ánimo y el bienestar emocional e inducir alegría, felicidad y satisfacción.

■ **Estimulación cognitiva:** Participar en actividades artísticas puede estimular las funciones cognitivas y mejorar la salud cerebral. Participar en tareas creativas puede mejorar la memoria, la resolución de problemas y las habilidades de pensamiento crítico.

■ **Sentido de propósito:** Las intervenciones artísticas ofrecen a las personas una actividad significativa y con propósito. Una salida creativa puede brindar un sentido de propósito y realización en la vida.

■ **Empoderamiento:** La expresión artística puede empoderar a las personas al darles una voz y una forma de expresar sus pensamientos y sentimientos. Este empoderamiento puede extenderse más allá del proceso artístico e impactar positivamente otras áreas de la vida.

Arte comunitario

El arte comunitario, también conocido como arte participativo o colaborativo, implica la creación de proyectos o iniciativas artísticas que involucran activamente a los miembros de la comunidad. Se enfatiza la participación colectiva, la colaboración y la integración de prácticas artísticas con el desarrollo comunitario y el cambio social.

El arte comunitario está relacionado con el bienestar comunitario de múltiples maneras:

■ **Conexión social y cohesión:** El arte comunitario reúne a las personas, fomentando conexiones sociales y un sentido de pertenencia. A través de procesos artísticos colaborativos, los individuos establecen relaciones, interactúan y colaboran con otros en su comunidad. Estas conexiones contribuyen a la cohesión social, reducen el aislamiento y promueven el bienestar comunitario.

■ **Empoderamiento y agencia:** El arte comunitario empodera a las personas para expresar sus perspectivas y dar forma activa a su comunidad. Involucrar a los miembros de la comunidad en el proceso artístico estimula un sentido de agencia, propiedad y empoderamiento. Esta participación fortalece la autoestima, la confianza y el bienestar general de las personas.

■ **Expresión creativa y comunicación:** El arte comunitario proporciona una plataforma para que las personas se expresen creativamente, incluyendo a aquellos que típicamente no tienen acceso a espacios artísticos tradicionales. La expresión artística y la comunicación a través del arte comunitario pueden ser un medio poderoso de autoexpresión, liberación emocional y narración de historias. Permite a los miembros de la comunidad compartir sus experiencias, perspectivas y desafíos,

mejorando la empatía, la comprensión y el bienestar.

■ **Sentido de pertenencia e identidad cultural:** El arte comunitario a menudo explora y celebra las cualidades únicas, el patrimonio e identidad de una comunidad. Permite a los miembros de la comunidad reflexionar y expresar sus tradiciones culturales, historias y valores. Este proceso fortalece un sentido de lugar, orgullo cultural e identidad, contribuyendo al bienestar y la conexión con la comunidad.

■ **Desarrollo comunitario y cambio social:** Los proyectos de arte comunitario a menudo abordan problemas sociales, desafían las desigualdades y promueven el cambio social. Las iniciativas artísticas inspiran el diálogo, la resolución de problemas y la defensa dentro de una comunidad al enfocarse en las necesidades y aspiraciones de la comunidad. Estos esfuerzos colaborativos hacia el desarrollo comunitario y el cambio social fomentan un sentido de propósito, acción colectiva y bienestar.

■ **Participación accesible e inclusiva:** Los esfuerzos de arte comunitario a menudo priorizan la accesibilidad y la inclusividad, asegurando que diversos miembros de la comunidad puedan participar. Al eliminar barreras y proporcionar oportunidades de participación, el arte comunitario promueve la inclusión, la equidad y un sentido de bienestar para todos los miembros de la comunidad.

■ **En resumen,** el arte comunitario contribuye al bienestar al promover conexiones sociales, empoderamiento, expresión creativa, identidad cultural, desarrollo comunitario y cambio social. Crea oportunidades para que los miembros de la comunidad se involucren activamente, contribuyan y den forma colectiva a sus comunidades, mejorando así el bienestar individual y colectivo.

¿Cómo experimentan los migrantes la relación entre la cultura y el bienestar?

Dentro del proyecto INVENT, también analizamos cómo los migrantes experimentan la relación entre la cultura y el bienestar. En este capítulo del libro, nuestro análisis se basó en datos de entrevistas de Dinamarca, los Países Bajos y el Reino Unido. La suposición fue que, dado que estos países son relativamente seguros y prósperos, con muchas de las "necesidades básicas" cubiertas, el papel de la cultura en la experiencia del bienestar podría hacerse más discernible. Al mismo tiempo, los recientes cambios políticos (Brexit para el Reino Unido), la pandemia de COVID-19 y la inestabilidad económica (resultante) probablemente contribuyeron a la percepción de la cultura como un factor que puede mejorar la vida.

Los migrantes tienden a centrarse menos en formas de cultura definidas de manera estricta, como el arte, la música o la danza, pero reflexionan más a menudo sobre las condiciones culturales más amplias en sus países de residencia actuales. Su posición como relativo forastero les da una visión particularmente clara de la cultura de su país de residencia actual, lo que los hace reflexionar y meditar sobre los aspectos culturales que aumentan, pero también disminuyen, su sentido de bienestar comunitario. Al comparar la cultura del país en el que viven actualmente con la cultura en la que crecieron, reflexionaron sobre actitudes, valores y comportamientos como apertura, tolerancia, flexibilidad, ayuda, rigidez, inflexibilidad y formalidad. Discutieron actitudes, comportamientos comunes y valores que definen su comunidad y relacionaron esto con cómo se sienten.

Más en el capítulo del libro: Cultura y Bienestar por Sylvia Holla, Susanne Janssen, Franziska Marquart y Neta Yodovich

Voluntariado en cultura

El voluntariado en cultura comenzó a institucionalizarse después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto anglosajón. En un contexto europeo más amplio, solo captó la atención plena de los responsables políticos culturales en la década de 1990 y en adelante. Las definiciones de voluntariado en cultura varían, pero la mayoría de ellas se refieren a una actividad o compromiso dentro del ámbito de la cultura llevado a cabo por libre voluntad y elección. Esta actividad beneficia a la sociedad en general, pero aquellos que participan en ella no reciben remuneración.

Para muchos, el voluntariado ha sido considerado como uno de los comportamientos prosociales más importantes, representando un medio esencial de participación en la sociedad civil. Por lo general, se discute e investiga para contribuir a la cohesión social construyendo confianza y reciprocidad entre los ciudadanos y su participación en asuntos públicos. Por esta razón, ha sido un tema frecuente de investigación, informes, formulación de políticas e indicadores en los últimos treinta años.

Se observan dos enfoques diferentes para el voluntariado en instituciones y organizaciones culturales. Se relacionan principalmente con las diferencias en los perfiles y objetivos de los voluntarios. Por un lado, algunas instituciones culturales involucran a voluntarios con un perfil social relevante que ven el voluntariado como una forma de ganar prestigio y capital social y cultural. Las instituciones culturales les brindan un tiempo libre de calidad y conocimientos deseables. A cambio, las instituciones obtienen la experiencia y el entusiasmo de los voluntarios, así como donaciones y patrocinios. Por otro lado, el voluntariado puede ser visto como una forma de combatir la segregación y las desigualdades al involucrar a grupos marginados en oportunidades de voluntariado.

Este compromiso voluntario busca aumentar el acceso a la cultura y al bienestar. Media esos valores a los miembros de comunidades marginadas, lo que lleva a la inclusión social y al diálogo intercultural.

Los esquemas de voluntariado significativos y bien respaldados fortalecen las capacidades de los voluntarios e instituciones, apoyan el aprendizaje permanente, aumentan la empleabilidad de los voluntarios y afectan positivamente su bienestar y sentido de pertenencia. Esta contribución al bienestar se nota especialmente en investigaciones con personas mayores, jóvenes y grupos marginados.

La política cultural a menudo enmarca el voluntariado como un medio para combatir la exclusión social y contribuir a la cohesión social. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones muestran que los beneficios del voluntariado no se distribuyen equitativamente, sino que el estado social y económico de los voluntarios afecta significativamente la probabilidad de construir voluntariamente y los resultados del voluntariado. En consecuencia, las políticas culturales inclusivas deben desarrollar y fomentar aún más marcos para el voluntariado que ayuden a combatir la exclusión social de los grupos vulnerables.

Los responsables políticos deben tener mucho cuidado para evitar utilizar el voluntariado como un medio para apoyar medidas de austeridad y reducir los presupuestos para la cultura. Dicho enfoque del voluntariado lleva al cierre de lugares de trabajo públicamente apoyados y los sustituye por la participación de voluntarios. Se debe tener en cuenta que la mayoría del trabajo en organizaciones e instituciones culturales requiere un compromiso estable y remunerado. Si se espera que los voluntarios asuman responsabilidades a largo plazo, se cuestiona el propio concepto de voluntariado.

Instrumentos de política cultural relacionados con el bienestar

Hay muchos tipos diferentes de bienestar, como el bienestar físico, el bienestar mental, el bienestar emocional, el bienestar financiero, el bienestar social, el bienestar cultural, etc.

El bienestar físico se refiere a la salud física general y la aptitud de un individuo. Esto implica cuidarse a sí mismo mediante una dieta equilibrada, hacer ejercicio regularmente, descansar lo suficiente y evitar enfermedades y dolencias físicas.

El concepto de bienestar mental está relacionado con la salud emocional y psicológica de un individuo. Incluye tener una actitud positiva, ser emocionalmente fuerte, tener la capacidad de hacer frente al estrés y un sentido de satisfacción con la vida.

El bienestar emocional de uno está estrechamente relacionado con su bienestar mental e incluye la capacidad de reconocer, comprender y manejar sus emociones de manera efectiva. Implica tener una experiencia equilibrada y saludable de una variedad de emociones.

El bienestar financiero se refiere a la seguridad financiera de un individuo y la satisfacción con sus circunstancias financieras. Esto abarca tener suficientes recursos para satisfacer las necesidades básicas, la capacidad de manejar la presión financiera y planificar el futuro.

El bienestar social de una persona está determinado por la calidad de sus conexiones sociales. Implica tener relaciones alentadoras y significativas con la familia, amigos, compañeros de trabajo y la comunidad en general.

El bienestar cultural reconoce la importancia de la cultura y la identidad en la vida de una persona. Mantener tradiciones y prácticas culturales y sentir un sentido de pertenencia

a su comunidad cultural son aspectos importantes del bienestar cultural.

Algunos instrumentos de política cultural con potenciales impactos positivos relacionados con el bienestar incluyen:

- Participar en diversas formas artísticas, como artes visuales, artes escénicas, literatura y música, puede promover la autoexpresión y la creatividad al tiempo que reduce el estrés, la ansiedad y la depresión.
- Apoyar programas de arte y salud, como la musicoterapia, la arteterapia y la danzaterapia, puede mejorar el bienestar individual al proporcionar salidas creativas para la autoexpresión.
- Ofrecer asistencia en salud mental y acceso a recursos para artistas y trabajadores culturales puede mejorar su bienestar y creatividad, lo que resulta en un panorama cultural más animado.
- Proporcionar programas de mentoría y oportunidades para el desarrollo de habilidades para artistas y practicantes culturales en el campo cultural no solo les beneficia a ellos, sino que también contribuye a la vitalidad general del ecosistema cultural.
- Organizar eventos culturales, festivales y exposiciones puede unir a las personas y crear un sentido de comunidad. Participar en tales eventos puede ayudar a establecer conexiones sociales y un sentido de pertenencia, que son cruciales para el bienestar.
- Utilizar plataformas digitales para hacer que el contenido cultural sea accesible a un público más amplio. Puede ser útil en épocas en las que las reuniones físicas son limitadas, ya que permite mantener conectadas y participar en actividades culturales.

- Implementar políticas que apoyen la inclusión social en espacios y actividades culturales puede hacer que las comunidades marginadas se sientan valoradas e incluidas. Esto fomenta un sentido de pertenencia y conexión social, que es crucial para su bienestar general.

Indicadores de bienestar en la política cultural

Existe un conjunto bien establecido de indicadores para medir diversos aspectos del bienestar. Estos indicadores abarcan:

- El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una herramienta útil para evaluar el desarrollo general y el bienestar de un país. Combina varios indicadores como la esperanza de vida, la educación y el ingreso per cápita para proporcionar una comprensión integral de la calidad de vida de un país. Al analizar estas dimensiones, podemos obtener una mejor comprensión del bienestar de individuos y comunidades.
- El Índice del Planeta Feliz (IPF) también es una herramienta para medir el bienestar y la sostenibilidad de un país. Considera factores como la satisfacción con la vida, la esperanza de vida y la huella ecológica para determinar qué tan eficientemente un país utiliza sus recursos para proporcionar una buena vida a sus ciudadanos.
- Las evaluaciones de la Calidad de Vida (CdV) tienen en cuenta varios aspectos de la vida, incluida la salud, la educación, los ingresos, el medio ambiente y las relaciones sociales. Estas evaluaciones ayudan a comprender el bienestar general de individuos o comunidades.
- Aunque no son una evaluación completa del bienestar social, los indicadores

económicos como el PIB (Producto Interno Bruto) per cápita y las tasas de pobreza pueden proporcionar una valiosa visión de la situación material de una sociedad.

■ Los indicadores sociales se refieren a factores que están relacionados con los aspectos sociales de la sociedad. Estos incluyen tasas de alfabetización, nivel educativo, empleo, criminalidad, sistemas de apoyo social y acceso a los servicios sociales. Además, evaluar el capital social, las redes sociales y la participación comunitaria puede ofrecer información valiosa sobre la solidez de los lazos sociales y el estado general del bienestar en una comunidad.

■ Indicadores Ambientales: La salud del medio ambiente está estrechamente vinculada al bienestar de una población. Indicadores como la calidad del aire y del agua, las emisiones de carbono y la huella ecológica pueden proporcionar información sobre la sostenibilidad del bienestar.

■ Indicadores de Salud: Mantener una buena salud es esencial para el bienestar general. Al rastrear indicadores de salud como la esperanza de vida, las tasas de mortalidad, la prevalencia de enfermedades y el acceso a la atención médica, podemos recopilar información valiosa sobre la salud de una población.

■ Encuestas de Bienestar Subjetivo (BS): El bienestar subjetivo se refiere a cómo un individuo evalúa personalmente su propio estado de bienestar. Las encuestas sobre el BS normalmente consisten en preguntas sobre la satisfacción con la vida, la felicidad y los encuentros emocionales.

En la medición del bienestar relacionado con la cultura, se pueden utilizar diferentes métodos.

Una forma de obtener una visión sobre el nivel de participación cultural y su impacto en el bienestar es mediante la realización de encuestas que pregunten a las personas sobre su participación en actividades culturales. Estas actividades pueden incluir asistir a eventos culturales, visitar museos, participar en prácticas tradicionales o involucrarse en actividades artísticas. Estas encuestas son conocidas como Encuestas de Participación Cultural.

Otra forma de entender cómo los factores culturales afectan al bienestar es realizar grupos focales o entrevistas con personas de diversos orígenes culturales. Esto puede ayudar a identificar indicadores específicos de bienestar cultural y comprender cómo estos factores afectan al bienestar general.

Los estudios etnográficos implican observar e inmersión a los investigadores dentro de un grupo cultural para comprender sus creencias, prácticas y valores. Estos estudios proporcionan información detallada sobre cómo la cultura influye en el bienestar.

El inventario Cultural y el inventario de activos son dos prácticas importantes para identificar y documentar los recursos y activos culturales dentro de una comunidad. El inventario cultural implica identificar sitios de patrimonio, instituciones culturales, artistas locales y festivales culturales, mientras que el inventario de activos ayuda a comprender cómo estos recursos contribuyen al bienestar comunitario.

Cuando se planifica implementar políticas culturales o grandes proyectos culturales, es importante realizar de antemano evaluaciones de impacto cultural. Esto ayuda a identificar los posibles efectos positivos y negativos en el bienestar.

Al utilizar estos métodos, es esencial tener en cuenta que el bienestar cultural depende del contexto, por lo que los enfoques a medida que respeten la diversidad cultural son cruciales para evaluaciones precisas.

IDENTIDAD

El término "identidad" se refiere a nuestro sentido de quiénes somos como individuos y como miembros de grupos sociales. Este sentido identitario puede basarse en varios elementos, incluyendo nuestro género, edad, atributos físicos, orientación sexual, afiliación religiosa, etnia, pertenencia nacional, afiliaciones políticas, campo profesional y otros. Es importante entender que la identidad de uno siempre es una mezcla de varios de estos elementos, y también que cambia con el tiempo.

Asimismo, dado que siempre hay respuestas sociales a nuestra identidad externalizada o supuesta, es obvio que también incluye nuestro sentido de cómo otros nos perciben y nos etiquetan. Estas respuestas a nuestra identidad afectan nuestro autoconcepto, sentido de valor y autoestima.

Nuestra identidad personal puede verse como una narrativa basada en nuestros recuerdos, experiencias, relaciones y valores, compuesta continuamente según las preguntas "¿Quién soy yo?" y "¿Cómo me gustaría que los demás me vean?" Sin embargo, como nuestra identidad es social, su creación presupone una mayor categorización social de los componentes en los que se fundamenta.

En ciencias sociales, el concepto de identidad implica la similitud y la diferencia (Abercrombie et al. 2006: 190). Aunque nuestras identidades experimentan cambios constantes, se necesita cierto grado de similitud para establecer un sentido de continuidad, así como una base de similitud con algunos grupos que exhiben los mismos rasgos. Por otro lado, se necesitan diferencias para hacer que nuestras identidades personales y grupales sean

distinguibles de las de otros. En otras palabras, transferido al ámbito social, la identidad "trata de pertenencia, de lo que tienes en común con algunas personas, y de lo que te diferencia de otras" (Weeks 1989: 88).

Al usar este concepto, se debe prestar especial atención a varios puntos. Primero, la identidad es "un proceso -identificación- no una 'cosa'; no es algo que se pueda tener o no, es algo que se hace" (Jenkins 2014: 6). Lo que está en juego es una relación en curso, no una "sustancia" terminada o dada. La reificación de la "identidad", su "cosificación" pre-teórica, hace que dicho concepto sea científicamente inútil. Por lo tanto, no se puede enfatizar lo suficiente que la identidad "no es algo tangible, material o visible" (Malešević 2002: 195). No obstante, algo tangible, material, visible y audible puede contribuir a la construcción de una identidad.

Además, "la identificación no determina lo que hacen los humanos, aunque esta afirmación a menudo la hacen los políticos y otros". En otras palabras, "conocer 'nuestra ubicación en el mapa', aunque sólo sea aproximadamente, conocer dónde estamos, no necesariamente nos dice a dónde deberíamos ir a continuación (aunque se pueda sugerir una ruta mejor o peor hacia nuestro destino)" (Jenkins 2014: 6). No hay una conexión simple de causa y efecto entre la identidad de uno y sus acciones; la relación es mucho más compleja.

Y finalmente, se debe tener en cuenta que las identidades (es decir, las categorizaciones y las identificaciones en las que se basan) siempre están insertas en diversas relaciones de poder. Saber "quién es quién" y dónde se encuentran nunca es una cuestión de

clasificación imparcial. Como enfatiza Jenkins (2014: 6), "al menos, la clasificación implica evaluación, y a menudo mucho más".

Teniendo en cuenta todo lo anterior, Jenkins (2014: 19) ofrece una definición sociológica inicial (o, como él dice, "mínima") de identidad. Según este autor, 'Identidad' denota las formas en que los individuos y las colectividades se distinguen en sus relaciones con otros individuos y colectividades. 'Identificación' es el establecimiento sistemático y la significación de relaciones de similitud y diferencia entre individuos, entre colectividades y entre individuos y colectividades. Tomadas, como solo pueden serlo, juntas, la similitud y la diferencia son los principios dinámicos de la identificación, y están en el corazón del mundo humano.

Esta explicación de la identidad podría complementarse con la de Manuel Castells. Castells considera la cultura y define la identidad como 'el proceso de construcción de significado sobre la base de un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, prioritario sobre otras fuentes de significado' (2010: 6).

Tal definición de identidad es obviamente importante para la política cultural. No solo señala la importancia de la cultura en la construcción de la identidad, sino que también sirve de base para discutir los procesos de cambio cultural en el contexto de la globalización. Debido a un número cada vez mayor de contactos interculturales, así como al uso global de la cultura con fines comerciales, estos procesos han cambiado las identidades culturales de individuos y comunidades de todo el mundo. Son facilitados por las mega tendencias de la digitalización y la creciente movilidad de individuos con diferentes orígenes culturales, ya sea en forma de turismo o migraciones. Estos cambios han llevado a una mayor hibridación de culturas, pero también a diferentes formas de resistencia dentro de la política de identidad.

Política de identidad

La política de identidad se refiere a la actividad política y al trabajo teórico que tiene como objetivo desafiar los estereotipos que se utilizan para justificar la exclusión, explotación, marginación, opresión o asimilación de diferentes grupos raciales, étnicos, de género, sexuales, culturales y religiosos. El objetivo de la política de identidad es rectificar las injusticias de estas comunidades y asegurar que sean tratados justamente y respetuosos.

El término "política de identidad" fue acuñado a finales del siglo XX, aunque este tipo de discurso tenía antecedentes en los escritos de Mary Wollstonecraft (1759-1797) y Frantz Fanon (1925-1961). La primera aparición escrita conocida del término se encuentra en la declaración de abril de 1977 del grupo socialista feminista negro *Combahee River Collective*. Esto coincidió con el surgimiento de movimientos sociales centrados en las injusticias contra grupos específicos, incluido el feminismo de segunda ola, los derechos civiles de los afroamericanos, el movimiento gay y lesbiana de liberación y el movimiento indígena estadounidense.

La política de identidad en Estados Unidos ingresó al panorama político en las décadas de 1980 y 1990 como reacción a la percepción de fracaso de la legislación liberal de derechos civiles para eliminar las desigualdades e injusticias basadas en la identidad. Los críticos argumentaron que el ciudadano supuestamente neutral en la teoría liberal, de hecho, encarnaba identidades de blancura, masculinidad, burguesía, capacidad y heterosexualidad (Young, 1990; Di Stefano, 1991; Peteman y Mills, 2007).

Esta política de identidad es diferente de afirmaciones similares anteriores, ahora se exige un reconocimiento de la identidad basado en fundamentos previamente negados, como ser mujer, negro o lesbiana, en lugar de buscar inclusión basada en atributos

humanos compartidos o respeto "a pesar de" las diferencias (Kruks, 2001).

Los defensores de la política de identidad buscan asegurar que los grupos marginados reciban reconocimiento y representación en varias dimensiones de la sociedad, incluida la política, los medios de comunicación y la representación cultural. A menudo desafían narrativas dominantes y relatos históricos que pueden ignorar o minimizar las experiencias de los grupos marginados. La política de identidad también se caracteriza por un enfoque holístico, que reconoce que la identidad de los individuos tiene múltiples dimensiones interconectadas que pueden agravar sus experiencias de discriminación (Crenshaw, 1989).

Las críticas a la política de identidad provienen de diversas perspectivas y abarcan una variedad de preocupaciones. La principal crítica desde la izquierda política es que la política de identidad prioriza el reconocimiento cultural sobre la redistribución económica, descuidando las raíces materiales de la opresión (Fraser, 1995). También se criticó a la política de identidad por su esencialismo, según el cual los individuos se definen por sus grupos de identidad (como raza, género u orientación sexual). Los críticos también argumentan que un enfoque estricto en la identidad podría obstaculizar el desarrollo de la solidaridad entre grupos sociales diversos. También existe el temor de que la política de identidad pueda llevar a simplemente aparentar reducir las desigualdades (*tokenism*), donde los individuos de grupos marginados son incluidos simplemente por aparentar reducir la discriminación identitaria, pero se les aparta de las decisiones significativas. Algunos también argumentan que el fuerte énfasis en la política de identidad puede provocar una reacción contraria de aquellos que sienten que sus identidades están amenazadas o ignoradas.

Por otro lado, los defensores de la política de identidad argumentan que el género, la sexualidad y la raza siempre han sido entendidos a través de las estructuras del capitalismo (Butler 1997; Walters 2018), y que los movimientos contemporáneos como #MeToo y Black Lives Matter no ignoraron los componentes económicos en sus análisis.

Imperialismo cultural

El término "imperialismo cultural" surgió en el discurso académico a finales de la década de 1960. Sus raíces se encontraban en la comunicación crítica académica, que intentaba describir la creciente influencia cultural de los Estados Unidos en el mundo, y su sistema mediático comercial en el contexto de la Guerra Fría. La teoría construida en torno a este término afirmaba que la cultura estadounidense se estaba propagando a las naciones en desarrollo mediante el uso de productos mediáticos específicos, imágenes y mensajes, así como por la expansión cada vez mayor del modelo privado del sistema mediático.

En esencia, el término implicaba la aculturación 'forzada' de una población dada, que históricamente había servido como uno de los principales instrumentos de colonización. En el nuevo contexto, sin embargo, la expansión de la dominación económica no necesariamente implicaba intervención militar, sino que representaba una especie de imperialismo desterritorializado. La teoría del imperialismo cultural criticaba lo que describía como relaciones de poder económico, político y cultural asimétricas entre los Estados Unidos y otros países. Argumentaba que las naciones en desarrollo deberían tener el derecho de desarrollar sus propios sistemas mediáticos nacionales soberanos.

Los principios básicos de la teoría del imperialismo cultural fueron cuestionados en varios aspectos. Para empezar, el trabajo empírico de estudios culturales y académicos

de medios sugirió que la influencia de los medios estadounidenses era menos totalizadora y homogeneizadora de lo que proclamaba la teoría. Los resultados de estudios de recepción e investigación etnográfica indicaron que la imaginaria comercial y los mensajes experimentaron adaptación local y/o resistencia al viajar por el mundo. Además, los estudios centrados en los sistemas mediáticos nacionales sugirieron que esos medios servían para establecer modos de comunicación, políticos y económicos predominantes en diferentes países. Podrían utilizarse como canales de influencia gubernamental y como base para desarrollar una producción mediática local independiente.

Independientemente de la posición que se tome en este debate, está claro que hoy en día gira principalmente en torno al llamado "imperialismo de plataformas", la propiedad intelectual en el contexto y la brecha digitales global. Estos problemas se relacionan con prácticas explotadoras de los usuarios y el imperativo de proteger los datos de los ciudadanos. También debe considerarse una nueva dinámica que se está desarrollando entre los Estados-nación, las organizaciones supranacionales y las corporaciones que operan a nivel transnacional. Las políticas culturales deben encontrar una manera de abordar estos problemas emergentes, tal como lograron hacerlo con los productos audiovisuales en la era anterior, no digital.

Multiculturalismo

La política pública del "multiculturalismo" fue inaugurada por el primer ministro canadiense Trudeau en 1971. Se describió como un enfoque que promueve el interés y el conocimiento de diferentes culturas y su igualdad y respeto mutuo. Esto contrastaba con las políticas de asimilación cultural previamente generalizadas, basadas en la expectativa de que las minorías étnicas deberían adaptarse a la cultura dominante. El enfoque también

difería del concepto estadounidense de "el crisol", que suponía mezclar componentes de muchos orígenes diferentes para producir una cultura común.

Siguiendo el ejemplo canadiense, el concepto de multiculturalismo fue adoptado en la mayoría de los países que hoy conforman la Unión Europea, así como en muchos otros países democráticos de todo el mundo. El enfoque multicultural se refería a la coexistencia de varios grupos culturales en una sociedad y a las prácticas para promover la tolerancia y la igualdad entre diversas comunidades culturales, étnicas y religiosas. En las políticas públicas, culturales y educativas, se hacía hincapié en la inclusividad y el respeto a la diversidad cultural. A pesar de su objetivo ampliamente aceptado, se formaron enfoques distintos del multiculturalismo. Estos incluían el multiculturalismo liberal, que abogaba por los principios formales de igualdad y la posición central del individuo en relación con la comunidad; el multiculturalismo cooperativo, basado en la idea de la coexistencia sin la interrelación de diferentes grupos étnicos; el multiculturalismo liberal de izquierda, que enfatizaba la lucha por la igualdad social y legal; y el multiculturalismo crítico, que afirmaba la igualdad en la diferencia.

En el nuevo contexto, el término multiculturalismo se asoció con la integración, con los procesos negativos de autocontención cultural, así como con el aislamiento y la segregación de grupos minoritarios y marginados. A principios de la década de 2010, varios políticos europeos destacados pusieron en duda la idea del multiculturalismo, afirmando que no había logrado asegurar el respeto mutuo y la convivencia entre diferentes comunidades culturales y étnicas. Sin embargo, la idea de que la unidad política se puede lograr sin uniformidad cultural, y que las identidades culturales plurales no necesariamente debilitan el sentido de ciudadanía y de identidad nacional, sigue siendo poderosa.



Cosmopolitanismo en la Europa contemporánea

El cosmopolitanismo representa una orientación personal que va más allá de los límites culturales y sociales de la comunidad a la que se pertenece. El término se ha usado para referirse a un conjunto específico de actitudes, creencias y rasgos relacionados con un "ethos de apertura cultural". La investigación de INVENT examinó tres dimensiones del cosmopolitanismo: cultural (indicativa del interés/curiosidad por la cultura de las personas por otros países), interpersonal (actitudes favorables hacia los encuentros/interacciones sociales con otras personas en el contexto de actividades y eventos culturales) y política (actitudes hacia un aumento de la conectividad supranacional, así como actitudes hacia el impacto de una mayor diversidad cultural y de influencias culturales extranjeras en su país).

Nuestros resultados mostraron una consistencia en las correlaciones de las tres medidas diferentes de cosmopolitanismo, con solo algunas excepciones. Esta consistencia general podría indicar que las tres dimensiones se complementan entre sí para describir un rasgo de personalidad de "ser abierto". Utilizando estas medidas, se puede construir un perfil de "los cosmopolitas": individuos que están abiertos a consumir, comprometerse, socializar y conectar con culturas distintas a la suya.

Si bien nueve países europeos en el estudio difieren en tamaño, conectividad global, posición en la UE, diversidad cultural de sus poblaciones, políticas migratorias, tradiciones de políticas culturales y sistemas mediáticos, los hallazgos sugieren que las diferencias en apertura cultural, interpersonal y política son atribuibles principalmente a variables a nivel individual en lugar de efectos significativos del país. La variabilidad a nivel de país parece ser mayor para la apertura política, pero en general, los modelos multinivel muestran poca variabilidad a nivel de país.

Más allá de las características demográficas, lo que importa para el cosmopolitanismo es la oportunidad de aprender y relacionarse con personas y contenido de otras culturas. Los análisis país por país demostraron que este hallazgo es notablemente robusto en todos los países y, por lo tanto, puede ser de interés tanto para los responsables políticos europeos como nacionales, ya que significa que la política puede contribuir a promover tanto la exposición personal como mediática para aumentar el cosmopolitanismo, lo que lleva a la cohesión y solidaridad en el contexto del multiculturalismo, la migración y varios problemas de identidad y herencia en Europa, así como en países individuales.

Más en el artículo: *Cosmopolitanism in Contemporary European Societies: Mapping and Comparing Different Types of Openness Across Europe*, Tally Katz-Gerro, Susanne Janssen, Neta Yodovich, Marc Verboord y Joan Llonch-Andreu, *Journal of Contemporary European Studies* (2023)



Hibridación de culturas

Definida en diccionarios sociológicos como "el proceso por el cual un elemento cultural se integra en otra cultura modificándose para adaptarlo a las normas culturales", la hibridación cultural desempeñó un papel importante en visión de Stuart Hall sobre los resultados de la globalización. A finales de la década de 1980, Hall argumentó que los procesos de globalización eran contradictorios, propiciaba la homogeneización de la cultura, pero también podía provocar resistencia cultural local, moviéndose en una dirección totalmente opuesta. En concepciones lineales, la homogeneización de la cultura conduciría a una cultura cada vez más uniforme, mientras que la resistencia cultural de las comunidades locales reafirmaría las tradiciones locales y sus expresiones culturales. Lo que Hall consideraba el resultado más probable de los procesos de globalización era la hibridación de las culturas, lo que daría lugar a nuevas identidades compuestas por influencias locales y globales. Su conclusión fue que los cambios culturales provocados por la globalización ciertamente no serían unilineales y homogeneizadores, en parte porque esta nueva forma de interdependencia opera de manera no lineal.

Más de tres décadas después, se puede decir con seguridad que la hibridación de culturas ha llevado a una nueva perspectiva sobre cómo son percibidas y experimentadas las culturas nacionales por parte de los individuos. La amenaza de la homogeneización sigue siendo percibida como importante, como lo demuestran las iniciativas cada vez mayores para preservar la diversidad cultural, y la resistencia cultural ha encontrado nuevas formas de expresión en el discurso político. Concluimos que las reacciones a los procesos de globalización delineados por Hall siguen siendo activas, con la hibridación de la manifestándose incluso donde se rechaza retóricamente.

Además, podría decirse que la hibridación de culturas es el resultado de un proceso por el cual las culturas de todo el mundo adoptan aspectos de la cultura global homogeneizadora al mismo tiempo que se aferran a algunos aspectos de sus culturas tradicionales o locales. Por ello, la hibridación de las culturas se ha convertido en un nuevo marco interpretativo a través del cual se deben estudiar los temas relacionados con la cultura, la identidad y el poder.

Ciudadanía cultural

La ciudadanía cultural es un intento de desarrollar una nueva interpretación del concepto de ciudadanía que esté más en sintonía con el contexto social cambiante donde la cultura se vuelve más relevante. Por lo tanto, el concepto también debe reflejar la creciente importancia de los componentes culturales en las identidades cívicas complejas.

Una de las innovaciones propuestas en el concepto de ciudadanía cultural supone superar la interpretación restringida del concepto de ciudadanía, restringido a los derechos legales y participación política. Según Delanty (2002), para que la ciudadanía se convierta en una categoría relevante, debe preocuparse por los estilos de vida, modelos culturales y discursos que los residentes utilizan para explicar la sociedad y su lugar en ella, construir sus aspiraciones y abrir espacios para articular nuevos derechos desde el ámbito de la cultura.

En las sociedades contemporáneas, los grupos sociales marginales sufren discriminación, aunque tengan igualdad de estatus legal. La ciudadanía cultural se convierte así en un instrumento cognitivo que sirve para reconocer claramente los límites y mecanismos de inclusión y exclusión en un contexto cultural específico. Las fronteras simbólicas que diferencian entre ciudadanos de pleno derecho y de segunda clase, al aplicar el concepto de ciudadanía cultural, se convierten en un elemento de crítica que se esfuerza por

construir un modelo de membresía plena de todos los ciudadanos (Beaman, 2016).

En la interpretación de la ciudadanía cultural, han cristalizado dos enfoques principales, a partir de los cuales surgen múltiples interpretaciones a un nivel más concreto. El primero es el enfoque sociológico, que sitúa a la cultura en un lugar central para promover la ciudadanía cultural. En este enfoque, se reconocen las nuevas necesidades culturales y problemas de individuos y grupos, se introduce la inclusión en la discusión a través de la identidad, narrativas, códigos y discursos de pertenencia y diversidad. Otro enfoque general, que proviene de la teoría política de la ciudadanía cultural, relaciona directamente la ciudadanía con la diversidad y tiene como objetivo ampliar el marco formal para incluir a individuos o grupos sociales excluidos o marginados.

A un nivel más específico, existen otros enfoques de la ciudadanía cultural que se concentran en algunas de las dimensiones de la cultura. Uno de ellos considera que las competencias culturales son cruciales para establecer la igualdad de los ciudadanos en una sociedad particular (Bennett, 2001). El desarrollo de las capacidades creativas y artísticas de los ciudadanos es una variante profundizada de este enfoque, y las políticas culturales deberían estar dirigidas a ello. Otro enfoque se resalta los derechos que deberían garantizarse a las minorías (Rosaldo, 1999) o que permitirían a todos los ciudadanos participar en la cultura nacional (Turner, 2001). El tercer grupo de enfoques es un tipo de desarrollo de la ciudadanía cultural para adoptar y supervisar el estilo de vida de un grupo específico, y la coexistencia de identidades culturales mayoritarias y minoritarias (Zapata-Barrero, 2016). El último grupo de enfoques enfatiza la importancia de la lucha y el conflicto en la dinámica del cambio de la ciudadanía cultural. Se considera que la ciudadanía cultural es un campo de lucha por una sociedad democrática que brinda espacio para la diversidad y una

zona de conflicto en torno al derecho de acceso igualitario a la producción, distribución y consumo de la cultura (Stevenson, 2010; Wang, 2013).

Cultura y creación de lugares

La creación de lugares es un concepto y una práctica utilizada en la planificación urbana, el diseño y la gestión del espacio con el objetivo de crear espacios públicos inclusivos y atractivos que satisfagan las necesidades de la comunidad. Este enfoque enfatiza la importancia de las personas y la comunidad en dar forma al, y transformar el, espacio.

El objetivo principal de la creación de lugares es crear espacios que atraigan a las personas, fomenten la interacción social, promuevan la cultura, el arte y la recreación, y mejoren la calidad de vida de la población local. La creación de lugares reconoce que los espacios públicos juegan un papel esencial en la vida social y cultural de las comunidades y son fundamentales para crear un sentido de pertenencia a un lugar e identidad.

La creación de lugares es un enfoque que prioriza a las personas sobre los edificios, el tráfico y la infraestructura en general. Uno de los principios clave de la creación de lugares es el diseño de espacios que tienen en cuenta el uso que harán las personas. El espacio debe ser cómodo, seguro y accesible para todos los miembros de la comunidad. Otro principio mencionado en la creación de lugares es el desarrollo de uso mixto, que promueve la combinación de viviendas, la parte comercial de la ciudad y espacios públicos con un enfoque particular en la accesibilidad y el uso de medios de transporte como la bicicleta o caminar. La creación de lugares reconoce la importancia de la participación comunitaria en el diseño y desarrollo de espacios públicos. Los usuarios piensan en sus propias necesidades y formas de satisfacerlas. La creación de lugares también enfatiza la importancia de prácticas sostenibles en el diseño urbano. Esto implica

incorporar infraestructuras verdes, transporte activo y principios de diseño energéticamente eficientes en el diseño de espacios públicos.

Este concepto tiene una gran importancia para la política cultural por varias razones. Uno de ellos es preservar la identidad cultural de la comunidad al preservar símbolos culturales y tradiciones. Las actividades culturales se pueden realizar en los espacios creados, como teatros y bibliotecas, que son lugares de interacción para los residentes. Los espacios culturalmente ricos y diseñados de manera adecuada se convierten en atracciones para los turistas. Esto fomenta el turismo cultural, que puede influir en proyectos artísticos y contribuir a difundir la influencia cultural de la ciudad o región. Al mismo tiempo, este concepto puede atraer inversores, proyectos comerciales y empleos, contribuyendo al desarrollo económico y la prosperidad de la comunidad. Una de las razones para defender este enfoque en la planificación espacial es la cohesión de los residentes y la inclusión de grupos minoritarios, tanto a través de la accesibilidad del espacio como a través del contenido que celebra la diversidad cultural. La creación de lugares puede fomentar el desarrollo de industrias creativas, incluyendo arte, diseño, arquitectura, artes culinarias y otras formas de producción cultural.

Instrumentos de política cultural relacionados con la identidad

La identidad es fundamental para la existencia humana e importante porque ayuda a los individuos a comprender sus particularidades, valores y creencias. Esta autoconciencia permite a las personas reflexionar sobre sus emociones, pensamientos y acciones. Un sentido de identidad proporciona a los individuos un propósito y pertenencia a algo más grande que ellos mismos (familia, comunidad, etnia, nacionalidad, cultura, religión). Además, tener una comprensión clara y aceptación de la propia identidad es crucial para mantener una buena salud mental

y emocional. Aquellos con un fuerte sentido de sí mismos tienden a tener una mayor autoestima, resiliencia y satisfacción general con su vida. La identidad guía a las personas en la toma de decisiones importantes y el establecimiento de objetivos significativos. Esto permite a los individuos alinear sus elecciones con sus valores y aspiraciones, lo que resulta en una vida más satisfactoria y con propósito. El sentido compartido de identidad puede crear comunidad y solidaridad, lo que lleva a una mayor cohesión social y cooperación.

La política cultural puede moldear y promover la identidad personal y social mediante el apoyo a expresiones artísticas, reconociendo, celebrando y preservando el patrimonio cultural, y fomentando un sentido de pertenencia dentro de las comunidades. Esto se puede lograr mediante:

- Proporcionar financiamiento y recursos para iniciativas culturales y proyectos que promuevan el valor y el aprecio por la identidad a través de subvenciones, subsidios o incentivos fiscales.
- Organizar festivales y eventos culturales en honor a tradiciones específicas o grupos culturales que pueden ayudar a las personas a desarrollar un fuerte sentido de identidad personal y orgullo por su herencia cultural. También fomenta un sentido de comunidad e identidad social entre los participantes.
- Promover la colaboración entre instituciones culturales, organizaciones no gubernamentales y grupos comunitarios que trabajen hacia el aprecio de la identidad cultural.
- Implementar políticas que preserven sitios de patrimonio cultural, tradiciones, idiomas y prácticas, y que permitan a las comunidades mantener sus identidades distintivas y cultivar una identidad compartida.

- Integrar en los planes de estudio escolares y programas públicos para permitir que las personas comprendan y aprecien su propia identidad cultural y la de los demás.

- Fomentar que los medios de comunicación representen e incluyan diversas identidades culturales en su contenido, incluyendo programas de televisión, películas, música y literatura.

- La inclusión de la comunicación multilingüe y culturalmente sensible en iniciativas de política cultural que reconozcan la diversidad de identidades individuales y sociales en la sociedad.

Hacia una nueva forma de inclusión: KØN - Museo de Género Dinamarca

Este estudio de caso explora el cambio de nombre del Museo de la Mujer Danesa a KØN - Museo de Género Dinamarca - en 2021, en particular, describimos el desarrollo y el contexto público de este proceso de cambio de nombre y cómo se conecta con la agenda cultural política más amplia de Dinamarca para facilitar el acceso al museo y un mayor desarrollar un mayor interés en la igualdad de género.

Este caso ejemplifica y explora cuestiones de inclusión, igualdad, acceso y desarrollo de las audiencias. Se rastrea el desarrollo interno y organizativo del museo KØN desde sus primeros años como un movimiento de base hasta ser reconocido por el estado y cumplir con las condiciones para alcanzar objetivos de política cultural.

Rastrea la influencia directa de las medidas de política cultural en la práctica de las instituciones culturales. El cambio de nombre es un indicador claro del cambio de dirección para KØN. Fue resultado tanto del control de la política cultural como del desarrollo propio del museo. El proceso emancipatorio descrito en este caso ejemplifica un desarrollo desde sus orígenes asociacionistas hasta su control en la distancia. Desde una perspectiva organizativa, KØN ha experimentado un cambio significativo en el liderazgo, cambiando un origen asambleario feminista por un líder "carismático" que marca la dirección. El museo ha optado por incluir género(s) en su nombre. La recomendación de la política cultural podría haber exigido la inclusión de los hombres, pero tanto los cambios internos en el liderazgo del museo como la percepción social y el desarrollo de la sociedad danesa, han recogido la recomendación y la han desarrollado para ser más inclusiva. La visión revisada del museo ahora establece que " la misión del museo será liderar un diálogo sobre la importancia del género, crear conocimiento, e involucrar y fortalecer una sociedad más igualitaria" (estrategia de KØN 2020-2025). Sin embargo, algunas reacciones de los visitantes, así como las estadísticas de visitantes, muestran que los resultados pueden diferir de los objetivos propuestos.

Entonces, ¿por qué elegir un nuevo nombre? Género señala un nuevo capítulo en la historia interna del museo y su papel auto-percibido como creador de diálogos sobre temas críticos de la sociedad. El cambio de nombre significa una vuelta a sus orígenes activistas, aunque desde un punto de vista diferente. KØN apunta a una transición desde el activismo de un grupo de mujeres con ideas afines con relevancia para la comunidad local hacia el activismo por parte del museo (liderazgo) con relevancia para una comunidad más amplia e internacional.

Por favor, lea más sobre esto en el estudio de caso *KØN – Gender Museum Denmark: Whose museum?*, Eva Myrczik de la Universidad de Copenhague

Indicadores de genuino aprecio por la identidad en la política cultural

Los indicadores que demuestran que la identidad no solo es reconocida, sino que es genuinamente apreciada, respetada y celebrada en la formulación e implementación de políticas culturales están relacionados con:

Reconocimiento e inclusión: Las políticas que valoran la identidad, se esfuerzan por ser inclusivas y reconocer las contribuciones de diversos grupos étnicos, religiosos, lingüísticos y sociales al paisaje cultural de la nación. Esto podría medirse analizando la representación de identidades diversas en varias instituciones, incluidos organismos gubernamentales, instituciones educativas, lugares de trabajo, medios de comunicación y organizaciones culturales. Para este fin, también podrían utilizarse encuestas de percepción para evaluar cómo perciben su reconocimiento y representación en la sociedad las personas de diferentes orígenes culturales.

Respeto por los derechos de las minorías y el bienestar de las minorías: Valorar la identidad implica respetar los derechos y el bienestar de las comunidades minoritarias. Esto incluye permitirles expresar y celebrar su identidad cultural sin enfrentar discriminación o marginación. También es importante evaluar la calidad de vida y el bienestar de estas comunidades para garantizar que sus necesidades sean reconocidas y abordadas adecuadamente. Para recopilar información, se pueden realizar entrevistas y grupos focales.

Representación en medios y artes: Las políticas que promueven la importancia de la identidad buscan garantizar la representación justa de diferentes grupos culturales en los medios de comunicación, las artes y el entretenimiento. Esto puede evaluarse mediante análisis de contenido y análisis del discurso.

Inclusión en espacios públicos: Las encuestas también podrían utilizarse para evaluar la inclusividad de los espacios públicos y los servicios, incluidos la atención médica, la educación, el transporte y los recursos comunitarios, para diversos grupos culturales.

Diversidad cultural y protección del patrimonio: Preservar el patrimonio cultural es un aspecto crucial para apreciar la identidad, lo que incluye proteger prácticas tradicionales, idiomas, rituales, artes, artesanías y sitios históricos de diversas comunidades. Las políticas deben incorporar medidas para salvaguardar estos aspectos, y la evaluación podría implicar evaluaciones de expertos y consultas a partes interesadas, incluidas las comunidades locales y los grupos minoritarios.

Para conocer la identidad en una sociedad, es importante utilizar una combinación de datos cuantitativos (por ejemplo, asignación de fondos y tasas de participación) y datos cualitativos (por ejemplo, entrevistas y grupos focales). Además, una combinación de autoevaluación por parte de los responsables de políticas y evaluación externa puede garantizar la objetividad y precisión en el proceso de evaluación.



INCLUSIÓN

En el sector cultural, "diversidad e inclusión" se refiere a los esfuerzos e iniciativas para promover y abrazar la diversidad entre artistas, creadores, organizaciones culturales y audiencias. Esto implica reconocer, valorar y celebrar la rica variedad de perspectivas, antecedentes, identidades y experiencias que las personas aportan al panorama artístico y cultural. Aspectos críticos de la diversidad y la inclusión en el sector cultural conciernen a la representación, el acceso y la participación; la participación de la audiencia; las colaboraciones y asociaciones; los espacios seguros e inclusivos; y la educación y concienciación.

Promover la diversidad dentro del sector cultural abarca varios aspectos vitales. Un elemento crucial es la representación, asegurando que las personas de origen racial, étnico, cultural, de género, orientación sexual, edad y capacidad estén bien representadas en el sector cultural, incluyendo la expresión artística, roles de liderazgo y posiciones de toma de decisiones.

Además, crear un sector cultural inclusivo requiere eliminar barreras que impiden a personas de diversos orígenes acceder y participar en eventos, programas y oportunidades culturales. Para lograr una mayor inclusión, las instituciones culturales pueden ofrecer lugares accesibles, proporcionar recursos para grupos subrepresentados y llegar activamente a comunidades diversas.

Además, curar programas y exposiciones que resuenen con personas de diferentes orígenes es fundamental para involucrar a audiencias diversas. Las instituciones culturales pueden fomentar un sentido de conexión y compromiso con audiencias diversas al mostrar obras que reflejen experiencias, historias y culturas

diversas e implementar estrategias de marketing y divulgación inclusivas.

Las colaboraciones y asociaciones juegan un papel significativo para fomentar la diversidad dentro del sector cultural. Al trabajar con artistas, organizaciones culturales y grupos comunitarios de diversos orígenes, las instituciones culturales pueden promover el diálogo intercultural y co-crear experiencias artísticas significativas que reflejen la diversidad de perspectivas y experiencias.

Crear espacios seguros e inclusivos también es primordial. Las instituciones culturales deben establecer entornos donde todas las personas puedan expresarse libremente y sentirse respetadas y valoradas. Lograr este objetivo requiere implementar políticas que encaminadas a erradicar la discriminación y el acoso.

Las iniciativas de educación y concienciación contribuyen aún más a construir un ecosistema cultural inclusivo. Las organizaciones culturales pueden crear conciencia sobre temas de diversidad e inclusión a través de programas educativos, talleres y debates. Pueden desempeñar un papel crucial en la creación de una comunidad cultural más inclusiva y acogedora fomentando el diálogo y la comprensión.

En conclusión, promover la diversidad y la inclusión dentro del sector cultural implica múltiples estrategias interrelacionadas. Al priorizar la representación, mejorar el acceso y la participación, involucrar a audiencias diversas, fomentar colaboraciones, crear espacios seguros e inclusivos e invertir en educación y concienciación, las instituciones culturales pueden contribuir a un paisaje cultural más vibrante, inclusivo y equitativo.



Barreras en los programas culturales inclusivos

El análisis de grupos focales realizados con practicantes culturales mostró tres grupos de obstáculos para prácticas culturales más inclusivas. En el primer grupo se encuentran las barreras materiales. Estas incluyen obstáculos que impiden físicamente la participación cultural de personas con discapacidad, como entornos físicos no accesibles, guías de audio, alturas de exhibición y ubicaciones de texto. Además, en este grupo también se incluyen los precios elevados para ciertos eventos culturales, que excluyen a la población de ingresos más bajos. Otro grupo de obstáculos es simbólico. Las ideas presentadas por los entrevistados apuntan a la necesidad de diversificar los programas culturales para que el público altamente educado y adinerado no sea el único que se sienta invitado y cómodo asistiendo a eventos. Para lograr esto, las instituciones establecidas deberían ampliar el repertorio de programas para incluir contenido que no solo represente la cultura legítima (de la élite social). Los programas deben usar un discurso comprensible para residentes de diferentes niveles educativos, y los programas alternativos deberían tener una mayor publicidad. Algunos abogaron por un modelo radical que reduciría la brecha entre el público habitual y los no visitantes al otorgar a estos últimos un control casi total sobre la programación. El último grupo incluye matrices ideológicas que prevalecen en diferentes contextos culturales donde hay una necesidad de que el sector cultural produzca programas y prácticas que reflejen la diversidad étnica existente y pongan fin al predominio de programas destinados a grupos étnicos dominantes. En otras sociedades existe el peligro de la mercantilización de la cultura, donde los productos artísticos y culturales se tratan como mercancías para obtener beneficios y no de expresiones de creatividad e identidad. En ambos contextos, la solución es un reconocimiento claro del amplio rango de valores sociales que el arte favorece (cohesión social, solidaridad, igualdad, etc.) y los beneficios sociales a largo plazo que se derivan de ellos.

Más en el capítulo del libro: Participación Cultural e Inclusión por Julia Peters, Nemanja Krstić, Avi Astor, Susanne Janssen, Nete Nørgaard Kristensen



Ciudadanía cultural e inclusión

La diversidad y la inclusión son vitales para enriquecer las expresiones artísticas, ampliar horizontes culturales y promover la cohesión social. Cuando se incluye y empodera a individuos de diversos orígenes, se potencia la creatividad y se fomenta una mayor apreciación por la diversidad dentro de la sociedad. La ciudadanía cultural es una herramienta poderosa para fortalecer la inclusión. Reconoce que la diversidad cultural es un aspecto esencial de las sociedades modernas y busca crear un entorno inclusivo donde individuos de diferentes orígenes culturales puedan participar y contribuir plenamente.

La ciudadanía cultural es un concepto que va más allá de los aspectos legales y políticos de la ciudadanía. Incluye los derechos, responsabilidades y prácticas de individuos y grupos con respecto a la cultura y la participación cultural. La ciudadanía cultural tiene como objetivo reconocer y validar diversas identidades culturales y formas de vida.

La ciudadanía cultural puede mejorar la inclusión de varias maneras. En primer lugar, implica reconocer y validar la diversidad cultural presente dentro de una sociedad. Este reconocimiento valora las prácticas y tradiciones culturales de diferentes grupos, fomentando un sentido de pertenencia y aceptación.

Además, las políticas y prácticas culturales inclusivas alientan a los individuos a expresar sus identidades abiertamente. Esta expresión puede ser a través del lenguaje, las artes, festivales, tradiciones religiosas u otras manifestaciones culturales. Al promover dicha expresión, las sociedades pueden crear un ambiente que celebre la diversidad en lugar de suprimirla.

Otro aspecto importante de la ciudadanía cultural es asegurar que todos los miembros de la sociedad tengan igual acceso a los

recursos culturales, como museos, bibliotecas, teatros y otras instituciones culturales. Este acceso permite a las personas interactuar con diferentes culturas, lo que lleva a una comprensión y respeto intercultural.

La educación desempeña un papel crucial en el fomento de la inclusión, y la educación cultural en la escuela y en los programas educativos puede crear conciencia y comprensión de culturas diversas. Aprender sobre diferentes orígenes culturales permite a las personas desarrollar empatía y aprecio por las perspectivas de los demás.

La ciudadanía cultural también desafía estereotipos y prejuicios al humanizar a diferentes grupos culturales. Enfatiza la humanidad compartida entre individuos, independientemente de sus orígenes culturales, y fomenta el diálogo y el respeto mutuo.

Además, la ciudadanía cultural inclusiva asegura que individuos de diversos orígenes culturales tengan voz en decisiones que afectan a sus comunidades. Esta participación puede extenderse a la formulación de políticas culturales, la planificación urbana y el desarrollo comunitario, entre otras áreas.

Celebrar la diversidad a través de eventos y festivales multiculturales es una forma poderosa de promover el intercambio cultural. Tales eventos permiten a diferentes grupos mostrar sus tradiciones y aprender unos de otros.

Apoyar el emprendimiento cultural y la creatividad empodera a individuos de diversos orígenes para participar en la economía y contribuir activamente a la innovación cultural. En conclusión, abrazar la ciudadanía cultural como una herramienta para la inclusión permite a las sociedades avanzar hacia un entorno más inclusivo, armonioso y vibrante. Al celebrar y valorar la diversidad cultural, la ciudadanía cultural puede fomentar la unidad entre los ciudadanos mientras aprecia y respeta sus diferencias culturales.

Migrantes y Cultura en la Europa Contemporánea

Un segmento de la investigación INVENT abordó las percepciones de los inmigrantes sobre las diferencias culturales entre su país de origen y su país de residencia. Analizamos sesenta entrevistas en profundidad con migrantes que viven en once países europeos diferentes. Con base en estas conversaciones, se estableció que sus percepciones estaban diferenciadas por clase, la distancia cultural entre el país de origen y el nuevo país de residencia y el nivel de transnacionalización (el grado de integración de los migrantes en las relaciones entre sus países de origen y anfitriones). El análisis reveló que la distancia cultural entre el lugar de origen de una persona y su país actual de residencia influye especialmente significativa en su participación en la vida cultural de su país anfitrión. Cuanto mayor es la distancia cultural, menor es el nivel de participación.

En particular, porciones importantes de las diferencias culturales se atribuyeron a las interacciones interpersonales y al consumo de alimentos. La calidad emocional de la conexión interpersonal se identificó como una diferencia cultural fundamental entre el lugar de origen y el país en el que la persona reside actualmente. Las personas en los países anfitriones de Europa Occidental a menudo eran descritas como frías, relativamente reservadas y distantes. La menor apertura y cordialidad se acompañaban de dificultades para establecer nuevas relaciones sociales. La comida del país de origen también se suele mencionar como factor importante de identificación y, a la vez, como fuente de sentimientos de separación y extranjería con respecto al país de residencia.

Más en el capítulo del libro: *Migrant Perspectives on Differences between Home and Host Culture*, Jörg Rössel, Susanne Janssen, Miloš Jovanović y Tally Katz-Gerro

Culturas minoritarias

Los grupos minoritarios son aquellos que tienen antecedentes culturales, étnicos o raciales distintivos. Coexisten con un grupo dominante, pero están subordinados a él. Su característica definitoria no es necesariamente su pequeño número, como se demostró en el sistema de apartheid en Sudáfrica, sino su estatus subordinado. La pertenencia a grupos minoritarios también puede basarse en el idioma, la religión, la orientación sexual o incluso ciertas características físicas.

Cuando un grupo minoritario está socialmente separado o segregado, a menudo no puede participar plenamente en la sociedad y recibir los mismos beneficios que el grupo dominante. Este trato injusto puede llevar a un sentido de experiencias compartidas y un mayor nivel de solidaridad dentro del grupo minoritario.

A veces, las culturas minoritarias se pueden entender como subculturas. Es un término utilizado para definir la cultura de esos grupos minoritarios en la sociedad con creencias y comportamientos diferentes de los de la

cultura dominante. Las subculturas desarrollan sus propias normas y valores con respecto a asuntos culturales, políticos y sexuales.

Los modelos de integración de la cultura minoritaria con la mayoría incluyen 1) la asimilación (basada en la demanda de un cambio en el estilo de vida y los valores como parte de la integración con la cultura mayoritaria); 2) la homogeneización de una sociedad heterogénea (el llamado crisol de culturas o *'melting pot'*), en la que diferentes elementos 'se fusionan' en un todo con una cultura común; y 3) el pluralismo cultural (la llamada 'ensaladera' o *'salad bowl'*), donde todas las culturas son valoradas por igual.

A menudo, las sociedades enfrentan desafíos en cuanto al reconocimiento, respeto y protección de las culturas minoritarias. Las instituciones sociales contemporáneas y las organizaciones internacionales intentan promover una sociedad inclusiva que valore y respalde diversas expresiones culturales y garantice un acceso equitativo a recursos y oportunidades para todos. Esto puede incluir el apoyo a los derechos lingüísticos, la protección del patrimonio cultural, el empoderamiento de las comunidades minoritarias y la promoción del diálogo intercultural.

Cultura de la discapacidad

La cultura de la discapacidad se refiere a las experiencias compartidas, identidades y orgullo colectivo entre las personas con discapacidad. En ella se engloban las perspectivas únicas, valores, tradiciones y expresiones artísticas de las personas con discapacidad. La cultura de la discapacidad desafía las percepciones sociales y promueve una comprensión positiva de la discapacidad. No es monolítica y las experiencias y perspectivas varían entre las personas con discapacidad. Además, la cultura de la discapacidad se entrelaza con otros aspectos de la identidad, como la raza, etnia, género y sexualidad, creando experiencias diversas y

multidimensionales dentro de la comunidad de personas con discapacidad.

La cultura de la discapacidad desafía las percepciones sociales y busca fomentar una comprensión positiva de la discapacidad, enfatizando y celebrando la discapacidad en lugar de verla como una deficiencia. Es importante tener en cuenta que la cultura de la discapacidad no es homogénea, ya que las experiencias y perspectivas varían significativamente entre las personas con discapacidad. Al interactuar con otros aspectos de la identidad, estas experiencias y perspectivas resultan en una comunidad altamente diversa.

En el núcleo de la cultura de la discapacidad está el reconocimiento de la discapacidad como parte integral de la identidad de un individuo. Abrazar y celebrar la discapacidad es un principio central, y las personas con discapacidad a menudo se enorgullecen de sus experiencias, resiliencia y perspectivas únicas. Este sentido de identidad y orgullo fomenta un fuerte sentido de comunidad y apoyo entre las personas con discapacidad, creando un espacio para la comprensión mutua, experiencias compartidas y un sentido de pertenencia. Las organizaciones comunitarias de discapacidad, los grupos de defensa y las redes sociales son vitales para construir y fortalecer este sentido de comunidad.

Dentro de la cultura de la discapacidad, el lenguaje y la comunicación juegan un papel crucial. La comunidad ha desarrollado su propio lenguaje y terminología única, que incluye términos específicos de discapacidad, símbolos y gestos con significado particular. Ejemplos incluyen el lenguaje de señas, vocabulario específico relacionado con los derechos de las personas con discapacidad y la defensa, e incluso el uso del lenguaje centrado en la identidad (por ejemplo, "persona con discapacidad" en lugar de "persona con una discapacidad").

La expresión artística es parte integral de la cultura de la discapacidad. La comunidad abraza diversas formas de arte, incluida la literatura, artes visuales, música, teatro y cine. Los artistas con discapacidad a menudo exploran temas relacionados con la discapacidad, desafíos y triunfos a través de su trabajo. Los festivales y eventos de arte para personas con discapacidad proporcionan plataformas para mostrar y celebrar estas expresiones artísticas diversas.

La cultura de la discapacidad también está estrechamente relacionada con los movimientos activistas por los derechos de las personas con discapacidad. Aboga por la igualdad de derechos, accesibilidad e inclusión de las personas con discapacidad en todos los aspectos de la vida, incluida la educación, el empleo, la atención médica y los espacios públicos. La cultura de la discapacidad fomenta el activismo, la autodefensa y la acción colectiva para desafiar barreras y promover el cambio social.

Un aspecto crítico de la cultura de la discapacidad implica reconocer y valorar las contribuciones e historias de las personas discapacitadas a lo largo del tiempo. Este reconocimiento incluye las luchas, logros y resiliencia de las personas discapacitadas en diferentes culturas y sociedades. Compartir y preservar la historia de la discapacidad es esencial para nutrir y transmitir la cultura de la discapacidad a las generaciones futuras. En conclusión, la cultura de la discapacidad celebra la singularidad y diversidad de las personas con discapacidad. Al reconocer y promover la cultura de la discapacidad, las sociedades pueden trabajar hacia la creación de un mundo más inclusivo y equitativo para todas las personas, independientemente de sus capacidades.

Inclusión a través de la participación: La Biblioteca Croata para Ciegos

Este estudio de caso describe un ejemplo de prácticas inclusivas exitosas para personas con discapacidades, realizadas a través de la gobernanza participativa y el empleo en la producción de libros en formatos especiales para una audiencia un "un idioma europeo reducido". Aunque el Tratado de Marrakech (OMPI, 2016) ha permitido el uso libre de materiales con derechos de autor en la producción de formatos para usuarios con discapacidades visuales y de impresión, la producción de dichos formatos sigue siendo costosa dadas unas audiencias reducidas desperdigadas en muchos países. La población actual de Croacia es de menos de cuatro millones de habitantes, y el tamaño de la audiencia para libros en formato especial puede verse en el hecho de que en 2021, la Biblioteca Croata para Ciegos tenía 1,059 usuarios, quienes tomaron prestados un total de 54,191 libros en formato especial (un promedio de 49 unidades por usuario).

Los inicios de la colección actual de la biblioteca se remontan a 1965, y el fondo inicial de libros en braille provino de la colección de la Asociación Croata de Ciegos. En 1969, la Asociación comenzó su propia producción de libros en braille, y en 1970, comenzaron a operar las instalaciones de grabación de audio (Frajtag, 2010: 64-65). La colección de la biblioteca creció con el tiempo, con la posterior adición de unidades producidas no solo en braille, sino también en formatos de audio MP3 y Daisy, así como en formatos Daisy 3XML y EPUB. La Biblioteca Croata para Ciegos también produce revistas para sus

usuarios (en 2021, un total de 60 números de revistas de seis campos diferentes) y revistas editadas por otros editores (La Asociación Croata de Ciegos, La Asociación de Ciegos de Zagreb, Club de Radio Louis Braille). La biblioteca organiza diferentes reuniones y programas para sus usuarios y eventos de sensibilización pública. Ambos tipos de eventos tienen funciones sociales importantes y fueron muy extrañados por los usuarios de la biblioteca durante la pandemia de COVID-19.

Desde el punto de vista de la política cultural, la Biblioteca Croata para Ciegos puede verse como un ejemplo exitoso de "asociación civil-pública". Específicamente, fue establecida como una institución pública en 1999, con la asociación de la sociedad civil (La Asociación Croata de Ciegos) y el organismo gubernamental (el Ministerio de Cultura) compartiendo la responsabilidad de su financiamiento y gobernanza. La biblioteca también tiene derecho a participar en actividades económicas independientes, recibir donaciones y competir por fondos de la Unión Europea, lo que contribuye a la diversificación de los recursos de financiamiento. Se destaca especialmente por su estructura de gobernanza participativa y sus esfuerzos por contribuir a la inclusión social de las personas con discapacidad visual a través del empleo. Asimismo, la biblioteca, ubicada en la capital, Zagreb, ofrece sus servicios a usuarios de toda Croacia a través del préstamo digital de libros y préstamos interbibliotecarios. También promueve y apoya el desarrollo de secciones para usuarios con discapacidad visual en bibliotecas de todo el país.

Por favor, lea más sobre esto en el estudio de caso realizado por Inga Tomić-Koludrović del Institute of Social Sciences Ivo Pilar.

Equilibrio de género y cultura

El equilibrio de género se refiere a la representación equitativa de personas de diferentes géneros, típicamente hombres y mujeres, en varios aspectos de la sociedad. Incluye lograr una distribución proporcional y justa de oportunidades, recursos y responsabilidades entre personas de diferentes géneros, con el objetivo de eliminar la discriminación y los prejuicios de género. El equilibrio de género garantiza un acceso igualitario para todos los géneros a la educación, el empleo, los puestos de liderazgo, los roles de toma de decisiones y otros ámbitos de la vida, promoviendo la igualdad de género y la inclusión. Implica desafiar las normas de género tradicionales y los estereotipos para crear una sociedad más diversa y equitativa donde las personas puedan participar plenamente y prosperar, independientemente de su identidad de género.

La relación entre el equilibrio de género y la cultura es multifacética, variando según las sociedades, regiones y períodos históricos. Algunas culturas muestran una distribución relativamente equilibrada entre hombres y mujeres, mientras que otras enfrentan disparidades de género sustanciales debido a factores culturales, sociales y económicos. La relación entre el equilibrio de género y la cultura es una compleja interacción de normas culturales, procesos de socialización, educación, estructuras de poder, estereotipos y movimientos progresistas.

Las normas y roles culturales tienen influencia en la determinación del equilibrio de género dentro de la sociedad. Los roles de género tradicionales asignan diferentes tareas, privilegios y obligaciones a hombres y mujeres, afectando la distribución de poder, oportunidades y recursos y favoreciendo a menudo a los hombres en diversos aspectos de la vida.

La influencia de la cultura en la comprensión y expresión de la identidad de género de las personas es evidente en los procesos de socialización. Las normas sociales y las prácticas culturales moldean cómo las personas se perciben a sí mismas y a los demás en términos de género. Tales percepciones de género, a su vez, contribuyen al equilibrio de género general dentro de una cultura.

Los factores culturales impactan en la educación y la participación laboral, lo que lleva a desequilibrios de género en campos de estudio o empleo. Las sociedades con prejuicios culturales graves pueden limitar las oportunidades educativas o desalentar ciertas trayectorias profesionales basadas en el género, perpetuando una representación desigual de género en varios sectores.

El equilibrio de género depende estrechamente de las estructuras de poder y los procesos de toma de decisiones de una cultura. Las sociedades con desequilibrios de género significativos en posiciones de poder, como el liderazgo político o los consejos corporativos, luchan por alcanzar la igualdad de género y la toma de decisiones inclusiva.

Las expectativas sociales y los estereotipos de género influenciados por la cultura refuerzan aún más los desequilibrios de género. Los estereotipos limitan las oportunidades y desalientan a las personas a desviarse de los roles de género tradicionales, afectando aspectos de la vida como las responsabilidades de cuidado y los puestos de liderazgo.

Sin embargo, el progreso y el cambio cultural pueden llevar a cambios en la dinámica de género. Los movimientos que abogan por la igualdad de género y la inclusión desafían los roles de género tradicionales, luchando por una sociedad más equilibrada y equitativa. Los esfuerzos de las activistas feministas y de los derechos LGBTQ+, por ejemplo, influyen en las actitudes y normas culturales, llevando a una mayor igualdad de género y representación de la diversidad dentro de una cultura.

Cultura obrera

La discusión sobre la relevancia e importancia de la cultura obrera ha sido un debate clásico en la sociología y la historia de la cultura. La forma de este debate ha estado fuertemente relacionada con los contextos políticos e históricos.

En los antiguos países socialistas, estaba integrado en la valoración ideológica de la ideología obrera (o, más precisamente, 'proletaria') por parte de los principales partidos comunistas. En el apogeo de esta tendencia en el siglo XX, la 'gran revolución cultural proletaria' fue iniciada por Mao en China en 1966, ya que el líder chino afirmaba que los países socialistas podrían albergar la de clase luchas entre la cultura burguesa y popular (proletaria).

En las sociedades capitalistas, la importancia política de la cultura obrera ha estado fuertemente vinculada con la existencia o no de un movimiento obrero fuerte en un país determinado, un movimiento con su autonomía y especificidad más o menos desarrolladas. El contexto de la cultura obrera abarca múltiples campos, incluidos los relacionados con las políticas culturales.

Por ejemplo, en Francia, el surgimiento de la cultura obrera en el siglo XIX estuvo directamente relacionado con un conjunto de experimentos sociales y a veces socialistas entre ciertas fracciones de trabajadores cualificados, especialmente tipógrafos y trabajadores del libro. Ellos fueron los que buscaron la autonomía de los trabajadores frente a la creciente dominación de las herramientas de comunicación burguesas.

Como ha mostrado Jacques Rancière en "Noches proletarias" (La nuit des prolétaires), este movimiento ha llevado al surgimiento de un género literario genuino, que es una contribución rara para entender la Revolución Industrial y el capitalismo, pero tiene varias implicaciones con respecto a la cultura en

general. A veces está en contradicción y a veces en armonía con las tendencias culturales más amplias de las sociedades industriales.

Unas décadas más tarde, a principios del siglo XX, una escuela literaria en torno a Henry Poulaille en Francia tomó el nombre de 'literatura proletaria' (littérature prolétarienne). Su peculiaridad, en línea con la concepción de Rancière, es el hecho de que los propios trabajadores fueron los creadores de textos originales que no se produjeron bajo los cánones de la literatura legítima.

Dentro de la 'cultura popular', la noción de cultura obrera es polisémica y ha sido investida de varios, a veces contradictorios, significados. Por ejemplo, Michel Verret desarrolló la hipótesis de una cultura obrera original y auténtica, que formaba parte del surgimiento de una clase social. Por otro lado, en su crítica a los usos ideológicos y normativos de las referencias a la 'cultura popular', para Pierre Bourdieu la 'cultura obrera' está lejos de ser autónoma y libre de relaciones con la cultura 'legítima' (institucional y burguesa).

La noción de cultura obrera no es autónoma (por ejemplo, las normas sintácticas y estéticas pueden seguir estando muy influenciadas por criterios literarios 'clásicos') ni dominada por géneros culturales 'legítimos'. Su uso tiene sentido siempre que lo tomemos como un concepto descriptivo y empírico, que ilustra las conexiones entre varias esferas de actividad social, por ejemplo, el trabajo y las prácticas de ocio.

La relevancia de la cultura obrera se relaciona con la existencia de prácticas culturales que se conectan directamente con la experiencia laboral, como lo demuestran encuestas y estudios etnográficos.

Los testimonios y novelas basadas en las experiencias de los trabajadores son probablemente el primer componente evidente de la cultura obrera, pero se basan en una concepción bastante restringida de

la cultura. Las prácticas culturales, desde la integración social y la sociabilidad de las prácticas diarias (todo lo relacionado con la comida y la bebida) hasta las actividades de ocio individuales desarrolladas entre los trabajadores (como en jardines obreros), son parte de un conjunto de elementos coherentes.

En términos de política cultural, una concepción inclusiva señala la importancia de considerar cuidadosamente todas las variedades de culturas obreras. Esto incluye las actividades diarias específicas de subgrupos particulares que, en principio, raramente son vistas como 'cultura'. Construir indicadores de la intensidad de la cultura obrera debería ser parte del proyecto de un inventario inclusivo de la realidad social de la cultura.

Instrumentos de política cultural relacionados con la inclusión

Lograr la inclusión en la política cultural es una tarea que exige un enfoque multifacético. Es necesario considerar diversas perspectivas, identidades y voces para garantizar que todos estén representados y valorados dentro del sector cultural.

El primer paso hacia este objetivo es realizar investigaciones que ayuden a comprender la composición demográfica de la comunidad o sociedad. Al recopilar datos sobre la representación y participación de diversos grupos culturales, étnicos, raciales, de género y socioeconómicos en el sector cultural, se establece una línea de base para medir el progreso e identificar áreas que necesitan mejorar.

En segundo lugar, es vital involucrar activamente a representantes de diversas comunidades en el proceso de formulación de políticas. Es importante incluir a individuos con diferentes antecedentes y perspectivas, ya que sus experiencias y preocupaciones pueden proporcionar ideas valiosas que de

otra manera podrían pasarse por alto. Grupos de enfoque, reuniones comunitarias y comités asesores son formas de facilitar este tipo de colaboración y garantizar que todas las voces sean escuchadas. En última instancia, esta inclusión es clave para asegurar que los programas y proyectos culturales sean relevantes y efectivos para todos los involucrados.

Otro instrumento esencial para lograr la inclusividad en el sector cultural es asignar fondos y apoyo a proyectos, iniciativas y organizaciones que prioricen la inclusión y la accesibilidad. Esto es importante para otorgar subvenciones y otras formas de apoyo a artistas y creadores de grupos subrepresentados. De esta manera, la política cultural garantiza que todos tengan la oportunidad de participar y tener éxito en el sector cultural.

Es crucial garantizar que todos tengan la oportunidad de experimentar y disfrutar de actividades y eventos culturales. Esto significa que los lugares, eventos y programas culturales deben ser accesibles para todos, independientemente de sus habilidades físicas, situación socioeconómica o antecedentes culturales. Puede implicar proporcionar acceso para sillas de ruedas, guías para personas ciegas y con discapacidad visual, programas disponibles en el alfabeto Morse, guías de audio y recursos multilingües y traducciones en instituciones y eventos culturales para personas que hablan idiomas distintos a la lengua dominante.

En la sociedad de hoy impulsada digitalmente, también es esencial asegurar que todos tengan acceso a exhibiciones en línea, archivos digitales y eventos virtuales, independientemente de su nivel de experiencia tecnológica o alfabetización digital. Esto también permitiría que personas con diferentes grados de alfabetización digital y acceso tecnológico se beneficien del

rico patrimonio cultural disponible en línea.

Por último, el lanzamiento de campañas de concienciación pública que destaquen la importancia de la inclusión en la política cultural puede ayudar a obtener apoyo y fomentar la participación.

Indicadores que pueden ser utilizados para evaluar el nivel de inclusión

Al evaluar la inclusión, en primer lugar, es necesario definir lo que significa para la cultura específica que se está examinando. La inclusión generalmente se trata de crear un entorno acogedor y aceptante donde todos se sientan valorados, respetados y completamente integrados en la comunidad. Se trata de asegurarse de que nadie se sienta excluido o marginado y que todos tengan una oportunidad igual de participar y contribuir de manera significativa.

Es importante identificar métricas e indicadores específicos que puedan utilizarse para medir la inclusión. Estas métricas pueden incluir datos cuantitativos, como la representación demográfica y las tasas de participación, y datos cualitativos, relacionados con las experiencias y percepciones de las personas dentro de la cultura.

Después podemos observar la representación de diferentes grupos sociales (por ejemplo, raza, etnia, género, edad y discapacidad) en las organizaciones culturales, eventos y programación. Esto podría incluir el seguimiento de la diversidad de artistas, intérpretes, personal y miembros de la junta directiva.

Se debe analizar si los eventos y programas culturales están diseñados considerando la inclusión y la sensibilidad, considerando las necesidades e intereses de audiencias diversas. Esto puede implicar la incorporación

de contenido que represente y refleje de manera precisa las experiencias de diversas comunidades. El seguimiento de las tasas de participación de comunidades diversas en actividades y programas culturales puede arrojar luz sobre cualquier subrepresentación u obstáculos para la participación que enfrenten ciertos grupos.

De igual importancia es monitorear las prácticas de contratación de las organizaciones culturales: ¿promueven la diversidad entre el personal y los cargos directivos? Además, se debe analizar cómo se asignan los fondos culturales: ¿reciben apoyo una variedad de organizaciones e iniciativas?

El concepto de inclusión también abarca la accesibilidad lingüística y financiera. Para promover la inclusividad, es importante evaluar si los materiales, exhibiciones y programas culturales están disponibles en varios idiomas, especialmente en áreas con poblaciones lingüísticas diversas. Además, es esencial examinar la asequibilidad de eventos culturales, membresías y actividades para garantizar que las limitaciones financieras no impidan la participación de ciertos grupos.

Esto se puede lograr mediante el uso de una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos.

- Encuestar a miembros de la comunidad y realizar entrevistas para evaluar su percepción de la política cultural y su impacto en la inclusión y la diversidad. Deben hacerse preguntas sobre su sentido de pertenencia, acceso a oportunidades, aceptación y sentimientos de respeto e inclusión dentro de la comunidad.

- Las encuestas también pueden usarse para medir el nivel de participación y compromiso de diferentes individuos o grupos en actividades culturales, eventos, procesos de toma de decisiones y posiciones de liderazgo.

- Se debe realizar una investigación documental para examinar las políticas, prácticas y normas en la cultura para identificar si promueven u obstaculizan la inclusión. Es esencial considerar los sesgos sistémicos, prácticas discriminatorias u obstáculos que puedan existir.

- Es importante medir la inclusión repetidamente a lo largo del tiempo para monitorear el progreso y detectar cualquier cambio o patrón en la inclusividad de la cultura. Esto permite evaluar el impacto de cualquier iniciativa de inclusión o acciones tomadas.

- Se pueden utilizar métodos comparativos para evaluar el progreso de las métricas de inclusividad de la cultura en comunidades similares o puntos de referencia y obtener información sobre cómo se compara en comparación.

DIVERSIDAD

Según la Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales (2005), 'la diversidad cultural es una característica definitoria de la humanidad'. Forma un patrimonio común de la humanidad que debería ser 'apreciado y preservado en beneficio de todos'. La diversidad cultural 'crea un mundo rico y variado, que amplía el abanico de opciones y nutre las capacidades y valores humanos, y por lo tanto es un motor principal para el desarrollo sostenible de comunidades, pueblos y naciones'.

El artículo 1 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) establece que como 'fuente de intercambio, innovación y creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para la humanidad como lo es la biodiversidad para la naturaleza'. Otro documento importante, la Agenda 21 para la Cultura (2004), define la diversidad cultural como 'el principal patrimonio de la humanidad'. La diversidad se considera uno de los valores fundamentales del mundo contemporáneo, a partir de estas afirmaciones.

La diversidad se refiere a la representación social e inclusión de individuos de diversos orígenes en diversos ámbitos sociales. Los antecedentes diversos suelen referirse a raza, etnia, género, orientación sexual, nivel socioeconómico, posición social, ubicación geográfica, edad y capacidades. Históricamente, el impulso por la diversidad en el sector cultural se remonta a varios movimientos sociales que buscaron desafiar y dismantelar prácticas discriminatorias y sistemas excluyentes. Por lo tanto, el movimiento por los derechos civiles, los

movimientos feministas, la defensa de los derechos LGBTQ+, los movimientos por los derechos de las personas con discapacidad y los movimientos por los derechos indígenas han desempeñado roles cruciales en la defensa de la igualdad de representación y reconocimiento en los espacios culturales. Sus esfuerzos han sentado las bases para promover la inclusividad y la diversidad en el sector cultural.

Hoy en día, la diversidad se considera un aspecto importante de la formulación de políticas culturales por parte de diversas instituciones locales, nacionales y supranacionales. Estas políticas abrazan la diversidad por una variedad de razones. La diversidad es crucial para garantizar que todos tengan voz y que sus historias sean escuchadas. Cuando se incluyen perspectivas diversas, se empodera a las comunidades marginadas y se preserva y celebra su patrimonio cultural. Es esencial reconocer las contribuciones de todos los individuos y reconocer el valor que la diversidad aporta a la sociedad. Además, abrazar voces diversas promueve la creatividad y la innovación. Las perspectivas originales desafían las normas y generan expresiones culturales innovadoras.

Además, un sector cultural diverso permite aumentar la participación y relevancia del público. Interactuar con comunidades diversas hace que las instituciones culturales sean más accesibles e inclusivas, atrayendo a un público más amplio y fomentando conexiones significativas. La diversidad cultural fomenta el diálogo, la empatía y la comprensión, promoviendo el respeto mutuo, la tolerancia y la cohesión social. Estar expuesto a diferentes

culturas y formas de vida puede ayudarnos a desarrollar una mayor comprensión y empatía hacia los demás. También puede promover el respeto mutuo y la tolerancia, lo que lleva a una sociedad más cohesionada.

A pesar de su importancia para la formulación de políticas culturales, la diversidad social y cultural es criticada por académicos y políticos. Una corriente crítica se fundamenta en las deficiencias de la política de identidad. Según los críticos, en lugar de identificar similitudes como base para la solidaridad social, la política de identidad celebra las diferencias, lo que está totalmente en línea con las tendencias de atomización social inherentes a la política neoliberal. La segunda gira en torno a si el objetivo de la política de diversidad debe ser igualar oportunidades o resultados. También existe desacuerdo respecto a la conceptualización de la diversidad y la determinación de qué dimensiones deben priorizarse en diferentes contextos.

Diversidad de expresiones culturales

El término 'diversidad de expresiones culturales' se refiere a las variadas formas en que las personas expresan su creatividad, identidad cultural y talentos artísticos. Esta diversidad resulta de múltiples influencias en las prácticas culturales: historia, geografía, diferentes creencias, idiomas y costumbres. La protección y promoción de diversas expresiones culturales son vitales en el mundo actual, donde la globalización y la homogeneización potencial de las culturas puede representar una amenaza significativa para las culturas locales e indígenas, los idiomas y las tradiciones.

La noción de culturas nacionales estables y coherentes se ha vuelto cada vez más obsoleta dada la creciente diversidad étnica dentro de los países y los procesos de

globalización cultural, social y económica. Esto ha sido el telón de fondo de tensiones entre ofertas culturales hegemónicas y un mayor reconocimiento de las culturas de diversas comunidades marginadas. A lo largo de estas líneas, las políticas culturales en diferentes países han enfatizado una transición hacia el multiculturalismo (por ejemplo, Francia), el transculturalismo (por ejemplo, Alemania), el crisol acultural (por ejemplo, el Reino Unido) o el regionalismo cultural (por ejemplo, España).

La diversidad de expresiones culturales es vital por muchas razones relacionadas con la preservación del patrimonio cultural, la salvaguardia de la diversidad lingüística, el enriquecimiento de la experiencia humana, el desarrollo de un sentido de identidad y pertenencia, el desafío a los estereotipos y prejuicios, y la promoción del pensamiento crítico. La diversidad cultural es importante porque permite la preservación de tradiciones, costumbres, idiomas y formas artísticas únicas que han sido transmitidas de generación en generación. Salvaguardar la diversidad lingüística previene la pérdida de conocimientos valiosos y cosmovisiones codificadas en los idiomas. Experimentar culturas diversas también amplía horizontes, fomenta la empatía y promueve el respeto mutuo entre las comunidades. Además, desafía estereotipos, nutre la comprensión y la tolerancia, y reduce la discriminación. Para muchas personas, las expresiones culturales son una fuente de identidad y autoestima. La capacidad de expresar y celebrar libremente su cultura contribuye a su sentido de pertenencia y empoderamiento. Por último, pero no menos importante, estudiar y participar en diversas expresiones culturales en entornos educativos puede dar a las personas una perspectiva más amplia sobre la historia, la sociedad y las artes.

En las últimas dos décadas, los responsables de la formulación de políticas se han centrado en el sector cultural y las personas que lo

componen, en un esfuerzo por diversificarlo. Hay razones de peso para transformar el sector cultural. Un sector cultural diverso puede enriquecer el proceso creativo y propulsar la innovación y la originalidad en las ofertas culturales. Además, las medidas para diversificar el sector cultural pueden equilibrar la discriminación histórica contra

grupos marginados, como ciertas minorías étnicas o personas con discapacidades, que rara vez han sido incluidas en las artes. En última instancia, la diversificación del sector cultural repercutirá hasta el público: un personal diverso puede crear contenido más diverso que tendrá el potencial de atraer a audiencias más diversas.



Comprensión de la 'cultura' en conversaciones culturales en línea

Los investigadores del equipo INVENT también intentaron capturar los diferentes entendimientos de 'cultura' que los europeos emplean al participar en conversaciones culturales en línea. Se analizó un corpus de 366,221 tuits que contenían la palabra 'cultura' publicados en 2019 para explorar estas conversaciones. Los resultados mostraron diferencias significativas en el discurso cultural en Twitter entre países, pero también mostraron una serie de temas comunes a los temas discutidos en diferentes países europeos. Estas ocho categorías transnacionales de temas incluyen: TV, Cine y Teatro; Artes y Literatura; Música, Conciertos y Festivales; Sociedad y Desigualdades Sociales; Economía, Negocios y Empleos; Política y Políticas; Identidades y Límites Culturales; Espacios y Lugares.

Los puntos de vista divergentes de los participantes fueron distintivos en las discusiones sobre identidades y límites culturales en relación con los efectos del multiculturalismo y la globalización. El tema del patrimonio cultural nacional también suscitó debates sobre el racismo y la inmigración (especialmente en los Países Bajos y Finlandia) y sobre la religión y las identidades regionales (particularmente en España, en relación con la cultura catalana). La cultura también fue vista como una economía, un negocio y empleos. Por lo tanto, las conversaciones sobre campos artísticos específicos o las organizaciones a las que están conectadas (Cine, programas de TV y Teatro; Literatura y Artes; Música, Conciertos y Festivales) también abordaron 'negocios de cultura' y 'política de cultura'.

El estudio también reveló que la politización de la cultura se ha vuelto visible en Twitter. Los ciudadanos en el espacio digital expresaron interés y preocupación por la desigualdad social (como el tema de la igualdad / desigualdad de género, los derechos de las mujeres y el racismo) y abordaron la división social (política) y la discriminación.

(Para más información, consulte: *Comprensión de la Cultura en el Espacio Digital*, Lucas Page Pereira, Ossi Sirkka, Jinju Kim, Leonora Dugonjic-Rodwin y Charlotte Edy)



Diversidad de audiencias

La diversidad de audiencias se refiere a las audiencias procedentes de diversos contextos, incluyendo raza, origen étnico, ubicación geográfica, edad, estatus socioeconómico, orientación sexual, identidad de género y capacidades.

La importancia de la variedad social en las audiencias culturales se discute con frecuencia en relación con los conceptos de cultura accesible e inclusiva y democracia cultural. A medida que las políticas culturales han comenzado a prestar más atención a la homogeneidad de las audiencias (especialmente en el sector financiado públicamente), ha habido más llamamientos para que las organizaciones artísticas y culturales se vuelvan más democráticas e inclusivas, para involucrar a grupos poco representados y actuar como agentes de cambio social. Esto ha resultado en el desarrollo de una amplia gama de iniciativas, programas y proyectos dirigidos a llegar a las nuevas audiencias por nuevas vías (por ejemplo, Creative Europe, 2018). Para abordar las necesidades y estilos de vida de varios grupos sociales, las organizaciones artísticas y culturales han empleado una variedad de estrategias, como la realización de eventos en espacios "no tradicionales", enfatizando la creación y presentación de obras por grupos poco representados, desarrollando proyectos de alcance para poblaciones específicas, fusionando ocio y educación con enriquecimiento cultural, y formando alianzas con organizaciones comunitarias. Además,

el sector cultural se enfrenta al desafío de desarrollar proyectos para la investigación de las audiencias y nuevos métodos de marketing y promoción. Los enfoques centrados en la audiencia o dirigidos a objetivos en el sector cultural se ha vuelto aún más potente debido al desarrollo del paradigma de la economía cultural, en el que la audiencia es vista más como consumidores o usuarios. Las organizaciones culturales y artísticas se enfrentan así a la tarea de alcanzar a una audiencia más grande y diversa.

Sin embargo, las discusiones sobre el desarrollo de audiencias y la política cultural han cuestionado los roles confusos y complicados que desempeñan las organizaciones artísticas y culturales en la sociedad. El debate se centra en la discrepancia entre las políticas de audiencia y la probabilidad de su implementación. Según Kawashima (2006), las organizaciones culturales deberían "examinar críticamente hasta qué punto se han comprometido a convertirse en organizaciones Inclusivas". Ella señala que las organizaciones culturales necesitarían revisar a fondo su historia en la sociedad y sus prácticas pasadas y actuales si realmente quisieran ser verdaderamente inclusivas. Además, se cuestiona la necesidad de una nueva conceptualización del trabajo organizacional en el sector cultural, así como la capacidad y disposición de las organizaciones culturales y artísticas para lograr los objetivos de diversificación de las audiencias habituales (Conner, 2013; Mandel, 2019; Glow, Kershaw y Reason, 2021).



La reinención del museo desde abajo hacia arriba. El caso del proyecto 'Zuid. Boijmans' del Museo Boijmans van Beuningen

Este estudio de caso investiga las organizaciones culturales que alquilan un espacio en un nuevo centro cultural, De Hillevliet, en un barrio del sur de Róterdam, en su intento de atraer a los residentes del vecindario. La mayoría de los residentes del sur de Róterdam tienen un origen inmigrante no occidental y pertenecen a los grupos socioeconómicos y educativos más bajos. Además, las altas tasas de criminalidad en el sur de Róterdam han dado mala reputación al área. Por lo tanto, el intercambio intercultural y el bienestar del vecindario están entre las principales prioridades de De Hillevliet. El estudio se centra en el proyecto del museo de arte más grande y renombrado de Róterdam, el Museo Boijmans van Beuningen, para seducir a los residentes en el sur de Róterdam para visitar el museo. En concreto, mediante una encuesta de código postal, el museo descubrió que apenas lo visitaban residentes de esa parte de la ciudad.

Para obtener una audiencia más diversa, los museos suelen intentar persuadir a los llamados 'no visitantes' para que vayan a su edificio. En este caso, sin embargo, el Museo Boijmans hizo exactamente lo contrario al acercarse a estos no visitantes en el sur ('Zuid'). Nombró su sucursal en De Hillevliet 'Zuid. Boijmans'. ¿Cómo llevó a cabo 'Zuid' su movimiento hacia el sur de Róterdam, un área cuyos residentes rara vez visitan un museo? A través de entrevistas con la dirección del proyecto y observaciones de tres de sus proyectos artísticos podemos concluir que el proyecto 'Zuid' se fundamenta en el 'modelo de democracia cultural', un enfoque de inclusión desde abajo (los ciudadanos) hacia arriba (las instituciones culturales) fundamentado en las necesidades y preferencias de los residentes. Lo hace al repensar, en primer lugar, qué es un museo para visitantes esporádicos y con poca experiencia en arte canonizado. Al plantear continuamente esta pregunta, el proyecto 'Zuid' se mantiene atento a los deseos y necesidades de una audiencia que está en constante cambio debido a la globalización, las crecientes desigualdades y la migración.

Muchas de las actividades del proyecto se realizan de manera ascendente. Esto se ha logrado de las siguientes maneras:

- En primer lugar, 'Zuid' involucró a la comunidad desde el inicio del proyecto y se fundamentó en gran parte en las preferencias y necesidades de la comunidad.
- En segundo lugar, conecta con la comunidad del sur de Róterdam a través de individuos profundamente arraigados en la comunidad, comunicándose de manera inclusiva en los términos que propone la comunidad.
- En tercer lugar, se alienta a los visitantes a participar activamente en la construcción de objetos artísticos para que puedan sentirse dueños y orgullosos de sus contribuciones y vecindario.
- En cuarto lugar, 'Zuid' intenta democratizar el proceso de legitimación artística que generalmente está reservado para expertos, tomando en serio los gustos de la comunidad y elevando sus objetos cotidianos al estatus artístico.
- Finalmente, al planificar el uso de objetos de la colección Boijmans en sus proyectos, 'Zuid' reemplaza el enfoque kantiano de 'el arte por el arte' con uno que ve los objetos artísticos como herramientas que los visitantes pueden usar de manera valiosa para ellos.

En resumen, Zuid se aleja del modelo de política cultural en el que prevalece la visión del arte, la cultura y la sociedad de la institución que los preserva y promueve, hacia una perspectiva de democracia cultural fundamentada en los residentes, en la que la institución acoge y equipara las perspectivas de la diversidad de personas a las que busca involucrar, esperando así encontrar una mejor conexión con los 'no visitantes' de Boijmans.

Los detalles del caso se pueden encontrar en el estudio de caso realizado por Julia Peters de la Erasmus University Rotterdam

Diversidad de la fuerza laboral

A nivel europeo, la fuerza laboral se caracteriza por un alto nivel de diversidad. Empezando con los criterios formales, como el estatus legal de los trabajadores empleados. Aunque una gran parte de la fuerza laboral europea está asalariada, una variedad de contratos legales hace que las situaciones de las personas o los hogares sean muy diferentes, dependiendo de si trabajan a tiempo parcial, tienen contratos a corto plazo, o realizan trabajos temporales. Estos estatutos definen situaciones laborales muy diferentes, que a su vez se relacionan con condiciones de trabajo muy diferentes y, consecuentemente, diferentes relaciones con la cultura en general.

La diversidad de la fuerza laboral en Europa también se puede describir en términos socioeconómicos, como los niveles de ingresos y riqueza, que son altamente desiguales según los países y los grandes grupos socioeconómicos. Este último aspecto señala la desigualdad de clase como un aspecto central de la diversidad.

Sin embargo, la diversidad es también simultáneamente cultural y demográfica. En cierto sentido, la fuerza laboral europea es un reflejo de la fuerza laboral mundial, con trabajadores migrantes de todo el mundo, pero representados de manera diferente según países y regiones. La fuerza laboral europea también se ha diversificado en términos de edad, género, trasfondo religioso y todos los demás factores sociológicos. La diversidad de la fuerza laboral en la cultura se refiere a la presencia de empleados de una amplia gama de orígenes culturales dentro de una empresa u organización. Esto incluye a individuos con diferentes etnias, razas, nacionalidades, religiones, idiomas y otros atributos culturales. Aceptar una fuerza laboral culturalmente diversa implica reclutar, contratar y retener activamente empleados de diversos orígenes culturales y crear un entorno inclusivo que valore y respete sus perspectivas y contribuciones.

Contar con una fuerza laboral diversa tiene numerosos beneficios para las organizaciones, los empleados y la sociedad en su conjunto. La diversidad cultural significa una diversidad de habilidades, idiomas y talentos, lo que permite a la organización abordar diversos desafíos. También mejora la comprensión del mercado global. En el mundo interconectado de hoy, las empresas a menudo operan a escala global, y una fuerza laboral diversa puede proporcionar una comprensión más profunda de diversos mercados, preferencias de los clientes y matices culturales. Esto, a su vez, permite a la organización adaptar mejor sus productos y servicios a diferentes regiones.

Las organizaciones que promueven una cultura de inclusión y diversidad son más atractivas para una amplia gama de posibles empleados. Los mejores talentos a menudo buscan empleadores que valoren y celebren las diferencias. Al promover la diversidad, las organizaciones pueden contribuir positivamente a la sociedad creando oportunidades para individuos de grupos marginados o subrepresentados, lo que es una forma de abordar las desigualdades sociales.

Instrumentos de política cultural para promover la diversidad

Los instrumentos comunes de política cultural para promover la diversidad incluyen la creación de programas educativos que enseñen sobre diferentes culturas; garantizar una representación diversa en los órganos de toma de decisiones e instituciones culturales; proporcionar subvenciones y programas de financiamiento para fomentar expresiones artísticas diversas; salvaguardar, preservar y promover el patrimonio cultural diverso; crear espacios culturales inclusivos y apoyar eventos multiculturales; organizar programas de intercambio cultural e implementar políticas antidiscriminatorias y políticas de acción afirmativa o cuotas.

Para empezar, es importante incorporar la diversidad cultural en los programas educativos para fomentar la comprensión, apreciación y respeto por las diferentes culturas. Esto se puede lograr a través de los currículos escolares, talleres, seminarios y campañas de concienciación pública. Para crear políticas dirigidas a la diversidad cultural, es vital contar con un conjunto diverso de personas involucradas en los órganos de toma de decisiones e instituciones culturales. Nombrar a personas de diferentes orígenes culturales en posiciones clave, como comités asesores, juntas directivas y roles de gestión, es una manera de lograr este objetivo.

Los gobiernos y patrocinadores internacionales pueden desempeñar un papel importante en la promoción de la diversidad cultural al proporcionar apoyo financiero a través de subvenciones y programas de financiamiento. Al respaldar a artistas locales, eventos culturales, festivales y programas educativos que promueven la diversidad cultural, se pueden empoderar a grupos culturales marginados y aumentar su visibilidad en la sociedad.

La implementación de políticas que protejan, preserven, y promuevan el patrimonio cultural de diversas comunidades, incluido el patrimonio cultural inmaterial, las costumbres, las prácticas tradicionales y los idiomas, es crucial para mantener la diversidad cultural a lo largo del tiempo. Esto se puede lograr mediante protecciones legales, esfuerzos de documentación y apoyo a proyectos de revitalización cultural.

Crear espacios accesibles y acogedores para personas de todos los orígenes también es un paso importante para promover la diversidad cultural. Es necesario garantizar que las instituciones culturales sean accesibles para todos y que su programación refleje la diversa comunidad a la que sirven. Además, organizar programas de intercambio cultural, festivales y eventos facilita las interacciones entre personas de diversos orígenes y promueve el diálogo intercultural y la comprensión.

Finalmente, promover la diversidad mediante la implementación de leyes y políticas que prohíban la discriminación basada en factores culturales como la raza, la etnia y la religión es esencial. También pueden ser necesarias políticas de acción afirmativa o cuotas para aumentar la representación y las oportunidades para grupos culturales marginados en diversos sectores, incluidas las artes, los medios de comunicación y las instituciones públicas.



Indicadores que se pueden utilizar para medir y evaluar la diversidad

Determinar el alcance de la diversidad cultural es una tarea compleja que requiere el uso de múltiples indicadores para capturar las diversas dimensiones de las diferencias culturales.

La diversidad cultural se puede medir utilizando una combinación de los siguientes indicadores clave:

- El grado en que las políticas culturales consideran e incorporan las perspectivas e intereses de diversos grupos culturales, evaluando si las distintas comunidades culturales están adecuadamente representadas en los procesos de toma de decisiones.

- La asignación de fondos culturales a diversos proyectos culturales, organizaciones e iniciativas para asegurar que una amplia gama de expresiones culturales reciba suficiente apoyo.

- La disponibilidad de recursos y programas culturales para personas de comunidades marginadas y aquellas con discapacidades.

- La diversidad de audiencias que participan en eventos y programas culturales, así como la disponibilidad de materiales acompañantes de eventos culturales en diferentes idiomas.

- El número y éxito de colaboraciones y asociaciones entre organizaciones culturales que representan a diferentes comunidades culturales.

- La representación mediática de diferentes comunidades culturales, evaluando la inclusión de diversos contenidos y perspectivas culturales.

- La incorporación de diversas perspectivas culturales e historias en los planes de estudio educativos para promover la comprensión y el respeto por diferentes culturas.

- El grado en que las políticas culturales apoyan y protegen la diversidad lingüística, como, por ejemplo, proporcionar fondos y recursos para preservar y promover lenguas minoritarias.

- Esfuerzos para preservar y proteger lugares, artefactos y tradiciones del patrimonio cultural, especialmente aquellos que pertenecen a grupos culturales poco representados o marginados.

Al realizar un seguimiento de estos indicadores, los responsables de políticas y las instituciones culturales pueden comprender mejor el progreso hacia la diversidad y tomar decisiones informadas. Estos indicadores brindan una visión valiosa de las áreas que necesitan mejoras, garantizando que la diversidad permanezca en la vanguardia del desarrollo e implementación de políticas culturales.

CREATIVIDAD

La noción de 'creatividad' generalmente se asocia a la capacidad de dar existencia a algo nuevo, basado en el uso de la imaginación y habilidades que otras personas no poseen. Además de producir o utilizar ideas originales e inusuales, esta habilidad suele estar conectada con capacidades para resolver problemas, o sea, enfrentar situaciones inesperadas o difíciles generando o reconociendo alternativas que conduzcan a una resolución exitosa del problema. Las personas creativas también son vistas como independientes y no conformistas, y se piensa que valoran mucho su autonomía. Se perciben como individuos curiosos y buscadores de problemas, caracterizados por "pensar fuera de lo establecido".

Científicos sociales en el campo de la psicología estudiaron estos rasgos de la personalidad. Pero lo que parece dar cuenta de la relevancia social de la creatividad es la pensar más allá de lo usual, lo establecido. Aunque relacionado con todas las demás características asociadas con la creatividad, el llamado pensamiento 'divergente' o 'lateral' es el que hace posible pensar en soluciones que desafían a los estándares, en innovaciones tecnológicas y económicas con importantes consecuencias sociales (positivas).

Es decir, mientras que la originalidad y la 'destrucción creativa' que causa pueden ser inicialmente disruptivas, se cree que permite la creación de nuevo valor económico que eventualmente se traducirá en resultados positivos para toda la sociedad. La flexibilidad, la 'fluidez' (es decir, la capacidad de pensar rápidamente en muchas ideas) y el estado

de 'flujo', definido por Csikszentmihalyi como la inmersión en actividades gratificantes en sí mismas donde el tiempo queda en suspenso, son propiedades de las personas altamente valorados en las economías y sociedades posindustriales, cada vez más digitalizadas.

Desde el lanzamiento en 1997 de la agenda de 'industrias creativas' del gobierno del Nuevo Laborismo en el Reino Unido, seguido por las publicaciones seminales sobre las 'ciudades creativas' (Landry, 2000; Florida, 2002), y el enfoque de la Comisión Europea en la 'economía de la cultura' (KEA, 2006), el enfoque predominante para el desarrollo de la cultura se ha fundamentado en la idea de que la creatividad individual, junto con la tecnología digital avanzada, daría resultados económicos que a su vez conducirían a la muy deseada 'cohesión social'. En políticas culturales, se esperaba que el talento individual reunido en 'núcleos tecnológicos' o 'distritos creativos' produciría resultados sociales espontáneamente además de los comerciales y 'creativos'.

Sin embargo, dado que estas soluciones minimalistas generalmente no han producido los resultados deseados, algunos de sus aspectos se reformularon. Ya en el informe de 2009 de KEA para la Comisión Europea sobre el Impacto de la Cultura en la Creatividad, se propuso el concepto de 'creatividad basada en la cultura'. En el informe, se argumentaba que este tipo de creatividad provenía no solo de la individualidad, sino también de las producciones artísticas y culturales y otras actividades que fomentaban la innovación.

Aunque se definía como 'más allá de los logros artísticos o el 'contenido creativo' que alimenta las redes de banda ancha, computadoras y equipos electrónicos de consumo', y operaba con características como 'afecto', 'espontaneidad', 'intuición', 'memoria', 'imaginación' y 'estética', el informe, sin embargo, abordaba la 'creatividad basada en la cultura' desde una perspectiva utilitaria, enfatizando su papel en la innovación tecnológica y social. Igualmente, aunque invoque un conjunto más amplio de actividades que nutren la creatividad, el concepto define la cultura de manera bastante estrecha en cuanto al esfuerzo artístico.

Sin embargo, todavía están en desarrollo una nueva definición social de 'creatividad basada en la cultura', así como los programas de políticas multisectoriales que le hagan justicia. El enfoque explícitamente social de la Nueva Agenda Europea para la Cultura (2018), poniendo un acento en la diversidad cultural y el bienestar de los ciudadanos, puede ser visto como un paso en esa dirección.

Es decir, aunque los programas de trabajo basados en la Nueva Agenda retienen algo de la retórica y las soluciones de la concepción dominante anterior de la creatividad, la tendencia general del documento puede interpretarse como un movimiento hacia una visión sistémica del proceso creativo, que enfatiza una visión social que favorece que el trabajo sea apoyado por las políticas de creatividad y ve al individuo creativo en constante interacción con su entorno sociocultural.

Este enfoque de la creatividad requiere una considerable inversión en educación, formación, aprendizaje y práctica. El aprendizaje interdisciplinario a través de campos educativos también es compatible con este enfoque, pero la cultura y las políticas culturales no desempeñan un papel pequeño en el proceso.

El enfoque cultural también es coherente con algunos ejemplos destacados de un cambio de

paradigma cultural de los enfoques impulsados por la tecnología a enfoques más enfocados en el ser humano.

Industrias creativas

La idea de las "industrias creativas" surgió en Australia a principios de la década de 1990 como parte de la conceptualización de la política cultural del país (Nación Creativa - 1992 - 1994), pero experimentó una promoción internacional durante el primer período de gobierno del "Nuevo Laborismo" en Gran Bretaña.

El primer paso en este proceso (en 1997) fue la reconceptualización y cambio de nombre del antiguo Ministerio de Patrimonio Nacional al Departamento de Cultura, Medios de Comunicación y Deportes (DCMS). Se formó la Unidad y Grupo de Trabajo de las Industrias Creativas, que inició dos proyectos de inventariado de industrias creativas en el país (1998 y 2001), apoyó su desarrollo y, a través del British Council, promovió este modelo a nivel mundial.

Según Nicholas Garnham (2005), el término "industrias creativas", aunque a menudo se usa indistintamente con términos de "industrias culturales", obtuvo su poder político e ideológico del prestigio e importancia económica asociada al impacto de las tecnologías de la información y la comunicación a fines del siglo XX y principios del siglo XXI.

La definición oficial del término, acuñada inicialmente pero aún vigente hoy, establece que las "industrias creativas" son "aquellas industrias que tienen su origen en la creatividad, habilidad y talento individual y que tienen un potencial para la creación de riqueza y empleo a través de la generación y explotación de propiedad intelectual" (DCMS 2005).

Según las clasificaciones británicas, utilizadas en ejercicios de inventariado organizados por el gobierno, las "industrias creativas" incluye los siguientes sectores: publicidad, arquitectura,

el mercado de arte y antigüedades, artesanía, diseño, moda de diseñador, cine y video, software de ocio interactivo, música, artes escénicas, publicación, software y videojuegos, televisión y radio (DCMS 2005).

Como se puede observar, las industrias creativas combinan actividades con un alto nivel de legitimidad, que no generan muchos beneficios financieros (como el mercado de arte y antigüedades, las artes escénicas y la música) con actividades con un bajo nivel de legitimidad pero que generan grandes ganancias financieras (como los videojuegos, el software de ocio interactivo, la publicidad, la moda de diseñador y la televisión).

David Hesmondhalgh (2002) diferencia entre las industrias culturales "centrales" y "periféricas". Las industrias culturales centrales incluyen publicidad, marketing, radiodifusión, industrias cinematográficas, la industria de Internet, las industrias musicales, publicación impresa y electrónica, videojuegos y computadoras. Estas actividades están centralmente preocupadas por la producción industrial y la difusión de la reproducción de "obras" culturales. En la clasificación de Hesmondhalgh, el teatro y la creación, exhibición y venta de obras de arte se consideran industrias culturales "periféricas" porque carecen de la forma industrial reproducción.

La crisis económica de 2008 influyó adicionalmente en el fortalecimiento de las industrias creativas como dirección de la política cultural. En tiempos de crisis, los ministerios de cultura pierden su instrumento

primario, la financiación, por lo que se ven obligados a promover diferentes mecanismos de financiación de la cultura, en este caso, el mercado. Si bien las industrias creativas han ganado reconocimiento e importancia en las economías y sociedades modernas, también han enfrentado varias críticas y desafíos. Los críticos argumentan que el énfasis en el valor económico en las industrias creativas puede llevar a la mercantilización de la cultura, donde los productos artísticos y culturales se tratan principalmente como mercancías para obtener ganancias en lugar de expresiones de creatividad e identidad. La economía de los conciertos (gig) y la naturaleza freelance del trabajo creativo a menudo resultan en empleo precario, careciendo de beneficios tradicionales como seguro de salud, planes de jubilación e ingresos estables. Algunos críticos argumentan que la presión para generar ganancias puede sofocar la originalidad e innovación artística. Los intereses comerciales pueden priorizar contenido seguro y familiar sobre ideas más arriesgadas y vanguardistas. La investigación también muestra que ciertos grupos, como las mujeres, personas de color y comunidades marginadas, están subrepresentados en las industrias creativas. Finalmente, aunque las industrias creativas pueden generar ingresos sustanciales, y aunque se basan en talentos individuales, los beneficios no se distribuyen equitativamente entre todos los participantes en la cadena de valor, con grandes corporaciones beneficiándose más que los creadores individuales.



Les Machines de l'Île: Arte e ingeniería para revitalizar una región

Desde 2007, la Compañía Les Machines de l'Île se ha establecido como la principal atracción en el nuevo 'distrito creativo' de la ciudad de Nantes, un puerto fluvial en la región de Pays de la Loire. El objetivo era revitalizar el espacio de los antiguos talleres navales, que cerraron en 1987. Por lo tanto, fue muy interesante ver cómo la compañía contribuyó a la remodelación de la ciudad y la región.

Les Machines de l'Île es una forma no convencional de museo, un espacio de teatro callejero que vive y trabaja con máquinas, combinando arte e ingeniería. De hecho, la compañía de La Machine es conocida por su construcción de enormes máquinas animadas que interactúan con el público. Reconstruye la naturaleza exótica y crea una identidad estética y cultural para el lugar donde se desarrolla. Poco a poco, se ha creado un verdadero bestiario mecánico: elefantes, perezosos (mamíferos placentarios del orden Pilosa), arañas, orugas e incluso criaturas marinas. Julio Verne y Leonardo da Vinci inspiraron en gran medida la identidad estética de estas máquinas, que ahora se exportan internacionalmente (como el dragón Lang Ma, hoy en China). El resultado de una política cultural, económica y turística, basada inicialmente en el modelo de Bilbao, el objetivo era institucionalizar una tradición de teatro callejero que había existido durante casi 40 años y hacer de Nantes una ciudad de eventos, con sus producciones expuestas para que todos las vean. Este gran proyecto pudo atraer al turismo de masas y revitalizar la región creando nuevos empleos y apoyando la innovación tecnológica. Casi 290,000 personas visitaron Les Machines en el primer año después de su lanzamiento en 2007. En 2016, la Compañía contó con 665,000 visitantes.

Por un lado, en consonancia con los valores asociados al mundo del teatro callejero, las Máquinas son gratuitamente accesibles para todos desde el espacio público. Solo la visita a los talleres, el descubrimiento de las futuras máquinas y la entrada al carrusel son de pago. Por otro lado, un proyecto así requiere enormes cantidades de dinero. Desde el principio, la compañía necesitó apoyo local, regional y europeo, utilizando más de 70 millones de euros en subsidios públicos. Este éxito meteórico, que transformó radicalmente la imagen de la ciudad a nivel local, nacional e internacional, se enraizó en organizaciones, lo que provocó una falta de transparencia en la financiación y un bloqueo de las posiciones de la empresa.

Los detalles del caso se pueden encontrar en el estudio de caso elaborado por Lucas Page Pereira, Paul Brumen y Morgane Chymisz, de la École normale supérieure Paris-Saclay

Ciudades creativas

El término 'ciudades creativas' apareció por primera vez en el contexto estadounidense y británico y está más asociado con autores como Charles Landry y Richard Florida. Al mismo tiempo, es uno de los conceptos (además de industrias creativas, economía creativa, centros creativos, clase creativa...) que resaltan la creatividad como una característica que determina decisivamente el éxito (especialmente el éxito económico) en el mundo postindustrial.

Hasta ahora, el concepto de ciudades creativas ha sido probado principalmente en casos de colapso económico de ciudades industriales en los Estados Unidos, Australia y Europa. La experiencia ha demostrado que la televisión, el cine, los medios multimedia, la música y las editoriales, así como los programas que fomentan la innovación y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas en cultura, pueden ayudar a regenerar ciudades desindustrializadas donde aún existen estructuras eficientes de transporte, telecomunicaciones y protección social.

A pesar de las diferencias entre los defensores del concepto de 'ciudades creativas', el concepto y la práctica de estas ciudades comparten varias características comunes. Tienen la misma importancia el talento de las personas (son software de la ciudad) que el hardware de la ciudad (infraestructura de la ciudad, instalaciones e industria); la existencia de industrias creativas en la ciudad, que se ocupan -o producen- nuevas tecnologías; los recursos culturales de la ciudad (entendidos ampliamente desde las artes hasta las tradiciones culinarias locales); la diversidad cultural en estas ciudades y la tolerancia hacia ella.

La concepción de Charles Landry, presentada en numerosos libros y estudios de caso - los más famosos son *The Creative City* (1995) con Franco Bianchini, *The Art of Regeneration:*

Urban Renewal Through Cultural Activity (1996), *The Creative City: A Tool for Urban Innovators* (2000), *The Art of Making a City* (2006) - enfatiza el uso creativo de los recursos culturales de las ciudades para desarrollar la economía urbana, restaurar el orgullo cívico, fortalecer la cohesión social y mejorar la calidad de vida.

En su libro probablemente más conocido, *The Creative City: A Tool for Urban Innovators*, Landry afirma que "los recursos culturales son la materia prima de la ciudad en la que se fundamenta su valor; recursos que reemplazan al carbón, el acero o el oro. La creatividad se transforma en la levadura con la que usar estos recursos y ayudarlos a crecer (...). La tarea de los planificadores urbanos es reconocer, gestionar y utilizar estos recursos de manera responsable". Según Landry, "cada lugar tiene potencial, aunque puede no ser obvio, especialmente para aquellos que viven allí".

En la concepción de Landry, sobre la base de esta 'materia prima', las ciudades deberían desarrollar su propia identidad distintiva, basada en los recursos locales existentes: el carácter único del lugar y las personas que lo componen, lo que las destacaría entre el mar de ciudades uniformes, que reproducen los estilos de construcción globalizados y corporativos en todo el mundo. Esa particularidad haría que la ciudad fuera visible y -se asume- podría atraer a representantes de la 'clase creativa' altamente móvil, inversores y turistas.

La descripción general de Florida de las ciudades y regiones que atraen a los miembros de la 'clase creativa' se asemeja al resultado deseado de las medidas políticas defendidas por Landry. Sin embargo, más allá de vagas llamadas a los responsables para invertir en creatividad y amenidades culturales que pueden atraer a personas predispuestas a generar riqueza en sus ciudades, Florida no se involucra realmente en discusiones políticas.

Como académico, en sus dos primeros libros sobre el tema (2002; 2004), intentó proporcionar evidencia de la hipótesis de que existe una relación entre el crecimiento económico de una ciudad y la estructura de su población, así como sus características generales. Según Florida, aquellas ciudades que tienen una proporción más significativa de trabajadores dedicados a ocupaciones creativas y la capacidad de aprovechar 'los aspectos multidimensionales de la creatividad' para fines económicos tenderán a prosperar en la economía contemporánea.

Una de las principales críticas al enfoque de la ciudad creativa es que puede conducir a la gentrificación y exclusión. A medida que aumentan el valor de las propiedades y el costo de la vida, los residentes tradicionales pueden ser expulsados de sus vecindarios. Además, puede haber una falta de diversidad e inclusión en las industrias creativas y espacios culturales dirigidos por políticas de ciudad creativa, perpetuando las desigualdades existentes y limitando las oportunidades para grupos poco representados. Además, existe la preocupación de que el enfoque de la ciudad creativa pueda mercantilizar la cultura, reemplazando las expresiones artísticas genuinas con creaciones para el mercado del consumo turístico. Algunos críticos argumentan que el enfoque de la ciudad creativa se fundamenta demasiado en cambios superficiales, estéticos y físicos en lugar de abordar los desafíos urbanos subyacentes que requieren cambios sociales, económicos y estructurales más amplios.

Clase creativa

La "clase creativa" es un término acuñado por el economista y científico social Richard Florida, que se refiere a un segmento de la fuerza laboral principalmente involucrado en industrias creativas e intensivas en conocimiento, incluyendo profesiones tecnológicas, diseño, artes, cultura, entretenimiento, medios de comunicación, investigación y más.

En los libros "The Rise of the Creative Class, and How It Transforms Work, Leisure and Everyday Life (2002)" (2002) y "Cities and the Creative Class" (2004), Richard Florida trata sobre los cambios sociales, económicos y culturales globales que conducen a la formación de "clases creativas"; así como la conexión entre el éxito económico de las ciudades, la composición demográfica de su población y sus características generales.

La clase creativa incluye a miembros de profesiones que operan con símbolos culturales y crean productos originales y nuevos relacionados con la investigación y desarrollo, la industria del software, el diseño, las industrias culturales y el arte en el sentido tradicional, y servicios financieros y de consultoría. Aunque la definición principal de la clase creativa es profesional, según Florida, también comparten un ethos creativo y un estilo de vida específico caracterizado por "apertura a la diversidad de todo tipo" y "la búsqueda de experiencias de calidad superior".

Lo que conecta la investigación de Florida con el concepto y la práctica de las ciudades creativas es su percepción de que los miembros de la clase creativa no están distribuidos de manera equitativa en el espacio geográfico, sino que se agrupan en aquellas ciudades y regiones que les proporcionan comodidades y experiencias de calidad superior, que están abiertas a la diversidad social y cultural y que les permiten expresarse como personas creativas.

Estas son, en la formulación de Florida, ciudades prósperas (como San Francisco, Seattle o Boston en Estados Unidos) caracterizadas por las tres "T": tecnología, talento y tolerancia. Basándose en investigaciones sobre la relación entre el capital humano y el desarrollo económico, Florida señala que estas tres condiciones son necesarias pero que cada una es insuficiente por sí sola, y que, para atraer personas creativas, generar innovación y estimular el desarrollo económico, se requiere que las ciudades posean las tres características.

Según Florida, en una economía impulsada por el conocimiento, las ciudades que atraen y retienen con éxito talentos creativos están mejor posicionadas para competir a escala global. También pueden beneficiarse de un efecto "imán" para atraer a más talento. Cuando profesionales cualificados se establecen en una región, pueden atraer más inversiones, empresas y talento, creando un ciclo de retroalimentación positiva para el crecimiento económico.

El concepto y las políticas de la clase creativa también enfrentaron duras críticas. Los críticos argumentan que atribuir la revitalización urbana y el crecimiento económico únicamente a la clase creativa simplifica en exceso el complejo proceso de desarrollo urbano. Factores como la infraestructura, la gobernanza, los servicios sociales y el contexto histórico también juegan roles significativos. El enfoque de la clase creativa tiende a centrarse en las industrias creativas e intensivas en conocimiento, descuidando otros sectores esenciales de la economía, como la manufactura, la salud, la agricultura y más. Estos sectores también contribuyen significativamente al desarrollo económico y al bienestar comunitario, pero pueden no encajar dentro de la definición tradicional de la clase creativa. Una de las críticas más significativas al concepto de clase creativa es su potencial para exacerbar la desigualdad socioeconómica. A medida que las ciudades y regiones se centran en atraer profesionales creativos, los valores de la propiedad y los costos de vida pueden aumentar, lo que lleva al desplazamiento de los residentes existentes y a la pérdida de viviendas asequibles. Además, el enfoque de la clase creativa tiende a poner un fuerte énfasis en los centros urbanos como ubicaciones principales para la creatividad y la innovación. Esto puede llevar a descuidar las áreas rurales y las ciudades más pequeñas, que también pueden tener formas únicas de creatividad, innovación y potencial económico.

El yo creativo y el trabajo creativo

Los conceptos de "yo creativo" y "trabajo creativo" cobraron relevancia junto con la noción de creatividad, que se ha vuelto central en el sector cultural durante los últimos treinta años. Durante este período, la concepción de la cultura como resultado de la actividad creativa en lugar de una inversión social más amplia ha sido clave para la emergencia de la idea de "industrias creativas", ocupando una posición central en la dinámica reciente de la política cultural europea.

El fomento de la creatividad de los individuos en forma del "yo creativo" implica un intento de desarrollar un sentido de potencial creativo singular. Esto incluye una reflexión sobre la necesidad de "autoexpresión" en el contexto laboral, así como, más a menudo, teorización psicológica del "yo creativo" y medición de la "autoeficacia creativa". Desarrollar el yo creativo se dice que implica nutrir y explorar la creatividad a través de experiencias, aprendizaje y autoexpresión. En este caso, el papel de la política cultural y la intervención gubernamental en general sería proporcionar a los individuos buenas condiciones para desarrollar su potencial creativo.

El debate sobre la importancia del "trabajo creativo" ha incluido datos estadísticos sobre el número agregado de empleos, la participación del sector en la economía, e investigaciones sobre su naturaleza. Respecto a la naturaleza del trabajo creativo, con frecuencia se ha relacionado con el trabajo precario y "flexible", lo que implica condiciones laborales explotadoras. Sin embargo, aún se afirma que la creatividad y la innovación son vitales para mantener una "ventaja competitiva" en una "economía del conocimiento" globalizada.

El alto capital humano de los trabajadores creativos a veces se espera que mitigue los efectos negativos de las condiciones de trabajo desfavorables en el sector, ya que se cree que estos trabajadores son altamente calificados, creativos e innovadores. La regulación del

sector también se ha considerado difícil debido a la naturaleza disruptiva de las nuevas tecnologías en las que depende. Sin embargo, también hay voces que sugieren que debería haber soluciones sistemáticas para los problemas de los trabajadores creativos.

Pese a la investigación realizada a lo largo de los años sobre la posición de los trabajadores

en las industrias creativas, el "yo creativo" y el "trabajo creativo" han permanecido conceptos poco operativos en la investigación sociológica. La sugerencia es, por lo tanto, usarlos en estrecha conexión con los métodos utilizados en los análisis de desigualdad social, como la desigualdad de género, pero también otras desigualdades que se cruzan.

Las fortalezas de Šibenik: De la gestión del patrimonio cultural al desarrollo social sostenible

Este estudio de caso presenta el desarrollo de políticas culturales destinadas al desarrollo social sostenible en la ciudad costera croata de Šibenik, que ha experimentado una transición de un centro industrial socialista a una ciudad desindustrializada cuya economía está orientada principalmente hacia el turismo. Sin embargo, a diferencia de otras ciudades importantes en el área del Adriático, Šibenik ha utilizado algunos de sus recursos históricos para desarrollar programación cultural dirigida al desarrollo social sostenible.

La ciudad está rodeada por una red de grandes fortalezas renacentistas que en gran parte estaban sin usar en el momento de la depresión económica al inicio del período post-socialista. En la primera década de 2010, se implementó un ambicioso proyecto para revivirlas (con énfasis en el desarrollo cultural). Entre 2014 y 2020, se invirtieron 16,6 millones de euros en tres fortalezas principales (con una fuerte participación de la UE de 8,1 millones de euros), convirtiendo una de ellas en un lugar de conciertos y otra en un campus educativo. Además del patrimonio cultural, el desarrollo cultural planificado se basó en la larga tradición de organización de festivales de verano, que van desde el conocido festival internacional para niños, con más de 60 años de tradición, hasta los importantes festivales de música alternativa que tuvieron lugar en la década de 2010 (Terraneo y The Thirsty Ear). La ciudad también cuenta con dos lugares reconocidos como patrimonio de la UNESCO y una sociedad civil floreciente.

En 2016, la ciudad de Šibenik estableció una nueva institución pública llamada la Fortaleza de la Cultura, cuyo papel inicial era gestionar las actividades culturales y económicas en las fortalezas recién revividas. Sin embargo, sus breves seis años de existencia han demostrado que, además de la gestión del patrimonio, la institución recién formada ha servido de plataforma para el desarrollo y la diversificación de actividades culturales en la ciudad. Desde 2019, también ha gestionado la recién formada Casa de las Artes Arsen, nombrada en memoria de Arsen Dedić (1938-2015), el conocido cantautor y poeta originario de Šibenik. Este espacio, en el corazón de la ciudad, se eligió estratégicamente como lugar multifuncional para actividades que van desde cine de autor, representaciones teatrales y conciertos hasta programas educativos. Su papel es revitalizar la vida pública y desarrollar audiencias para contenido cultural aspiracional. Otra acción que ha tenido mucho éxito fue la creación del Club de Amigos, que permite el acceso permanente a las fortalezas de la ciudad. Esto ha llevado a que se conviertan en lugares populares para socializar y ha contribuido a la construcción de la identidad local.

Más información en el estudio de caso de Sven Marčelić de la Universidad de Zadar.

Instrumentos de política cultural relacionados con la creatividad

La política cultural puede utilizar una variedad de instrumentos para apoyar la creatividad:

En primer lugar, al incluir la educación creativa en los currículos escolares y las actividades extracurriculares, la política cultural puede ayudar a cultivar la mente de jóvenes talentos y promover una cultura de creatividad desde una edad temprana.

Un instrumento esencial en la política cultural es ofrecer asistencia financiera a artistas, instituciones culturales y emprendimientos creativos a través de subvenciones, subsidios e iniciativas de financiación. Ayuda a aliviar las cargas monetarias y permite a artistas y profesionales creativos concentrarse en su trabajo y proyectos innovadores.

El tercer instrumento importante para artistas y creadores es la protección del derecho de autor y la propiedad intelectual, que permite el libre intercambio de obras originales sin temor a la explotación.

Invertir en recursos y capacitación para el emprendimiento cultural puede ayudar a los artistas a desarrollar su creatividad en carreras sostenibles al proporcionar las herramientas y conocimientos necesarios para tener éxito en la industria.

La política cultural debería fomentar y apoyar proyectos colaborativos, y el trabajo interdisciplinario puede promover la innovación en las artes mediante el intercambio de ideas y la polinización cruzada.

También debe haber apoyo para integrar las artes y la tecnología que permita a los artistas explorar nuevos medios y métodos de expresión creativa innovadora.

Por último, pero no menos importante, el apoyo a plataformas digitales y espacios

virtuales para exhibiciones artísticas, actuaciones y colaboraciones que permitirá que el contenido creativo sea accesible a un público más amplio.

Indicadores de creatividad en la política cultural

La creatividad es un aspecto importante del desarrollo cultural, y las políticas culturales tienen un papel crucial en fomentar y alentar la creatividad en diversas formas. Es importante tener en cuenta que medir la creatividad puede ser difícil debido a la naturaleza subjetiva e intangible de la expresión humana. Sin embargo, investigadores y profesionales han usado diversos métodos y enfoques para evaluar la creatividad en este campo.

Los estándares para la evaluación de la creatividad en la política cultural son:

Un enfoque comúnmente utilizado es involucrar a expertos en el campo cultural relevante para evaluar las obras creativas. Los expertos pueden ser artistas, curadores, críticos o académicos con conocimientos y experiencia extensos en el campo. Pueden proporcionar evaluaciones cualitativas y calificar el nivel de creatividad en varios aspectos del trabajo.

En círculos académicos y artísticos, la revisión por pares es una práctica común para evaluar la creatividad. Los pares, generalmente otros artistas o investigadores, revisan y ofrecen comentarios sobre el trabajo creativo, evaluando su originalidad, innovación e impacto.

Otros métodos incluyen herramientas de autoevaluación (como cuestionarios de logros creativos). Miden los logros creativos de un individuo en un dominio cultural particular. Por lo general, preguntan sobre las obras creativas de la persona, premios, reconocimientos e influencia en el campo.

Los métodos observacionales también pueden ser utilizados. Los investigadores pueden observar sistemáticamente el comportamiento creativo en actividades culturales y evaluar el nivel de originalidad e innovación en las acciones y expresiones de los participantes.

Los estudios longitudinales proporcionan información sobre el desarrollo creativo al

seguir a artistas o creadores a lo largo del tiempo y analizar la evolución de sus obras.

A evaluar la creatividad, también es importante considerar cómo las obras culturales afectan a la sociedad, la participación del público y el cambio cultural. Una forma de medir este impacto sociocultural es examinar las reacciones del público, la cobertura mediática y las respuestas de la sociedad ante la obra.

Los indicadores comúnmente utilizados en la evaluación de la creatividad incluyen:

- El volumen y la diversidad de producciones artísticas y culturales, como exposiciones, actuaciones, conciertos, obras literarias y otras expresiones creativas.
- El número y la calidad de proyectos e iniciativas innovadoras que exploran nuevas formas de expresión.
- El respaldo al emprendimiento cultural que fomenta que individuos creativos desarrollen negocios sostenibles en las industrias culturales y creativas.
- El apoyo financiero asignado a proyectos creativos, artistas y organizaciones culturales.
- La disponibilidad y accesibilidad de espacios dedicados a fomentar la creatividad, como residencias de artistas, espacios de coworking y estudios de creación.
- El número de patentes, derechos de autor, marcas registradas y otros registros de propiedad intelectual que demuestran el nivel de innovación y creatividad en el ámbito cultural.
- La amplitud de colaboraciones y asociaciones entre organizaciones creativas, artistas y otros actores, lo que conduce a una cultura colaborativa e innovadora.

El número de premios, reconocimientos y reconocimiento internacional recibidos por artistas e instituciones culturales de esa región puede servir como indicador de la creatividad de la región y su influencia en el escenario global.

EPILOGO: UNA SINERGI DE RESULTADOS

A sí como la investigación dentro del proyecto *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura como Base para Políticas Culturales Inclusivas en un Mundo Globalizado* se basó en un diseño multimétodo y mixto, los resultados del proyecto se presentan de manera multidimensional y mutuamente compatible.

Existen tres resultados principales del proyecto: el libro *Compromiso con la Cultura en Tiempos Transformadores: Cartografiando los Impulsores e Impactos Sociales de las Comprensiones Culturales, Prácticas, Percepciones y Valores en Europa*, en el cual se presentan los resultados de la investigación teórica y empírica sobre el impacto de la globalización, migraciones, digitalización y crecientes desigualdades sociales en la participación cultural, estilos de vida y cultura cotidiana de los europeos; este documento que estás leyendo, *Hacia un Giro Social en la Política Cultural: Una Guía para los Responsables Políticos*, que explora las implicaciones de estos hallazgos para las políticas culturales de la UE y nacionales, y especifica lo que significaría un giro social en la política cultural; y el *Inventario Europeo de Valores Societales de la Cultura*, un diccionario interactivo y dinámico de políticas culturales pluralistas e inclusivas.

El libro, que será publicado por Routledge, cuyo título es *Compromiso con la Cultura en Tiempos Transformadores: Cartografiando*

los Impulsores e Impactos Sociales de las Comprensiones Culturales, Prácticas, Percepciones y Valores en Europa, proporciona nuevos conocimientos sobre cómo los significados de la cultura para los europeos, su participación cultural y sus formas de vida han sido influenciadas por transformaciones sociales como la globalización y la integración europea, la digitalización y las crecientes desigualdades sociales.

El libro está organizado en torno a cuatro temas principales: 1) La comprensión de la cultura por parte de los europeos, centrándose en las correlaciones sociales de dichos significados; perspectivas de migrantes sobre la cultura local y de acogida; y comprensiones de la cultura en el espacio digital; 2) La participación cultural de los europeos en términos de accesibilidad, diferenciación social y dimensiones digitales; 3) Las perspectivas de los europeos sobre los impactos de las transformaciones socioculturales, políticas y tecnológicas como la globalización y la europeización, la digitalización y las crecientes desigualdades sociales en las percepciones y participación en la cultura; 4) Las perspectivas de los europeos sobre los valores sociales de la participación cultural, como el bienestar, la apertura y tolerancia, la inclusión y la cohesión social.

El libro se fundamenta en nuevos datos empíricos recogidos en nueve países europeos en 2021 y 2022. Este conjunto de datos únicos incluye encuestas representativas

de los países europeos estudiados con más de 14,000 encuestas, 226 entrevistas personales, 27 estudios de casos, 36 grupos focales, tres fases de recopilación de datos de Twitter, Facebook y otras plataformas adicionales, y un experimento con teléfonos inteligentes utilizando un muestreo de experiencias y tecnología digital para medir los efectos de la participación cultural.

Este estudio realiza tres contribuciones clave a la investigación actual sobre la cultura y la participación cultural en el contexto europeo.

En primer lugar, aplica la perspectiva de los residentes en Europa sobre lo que la cultura significa para ellos, así como su participación cultural. En segundo lugar, ofrece nuevas metodologías, incluidos métodos digitales, para capturar y medir tales comprensiones y experiencias culturales. En tercer lugar, proporciona importantes perspectivas comparadas al involucrar a europeos de diversos grupos sociales que viven en nueve sociedades europeas diferentes, desde el Norte hasta el Sur, del Este al Oeste: Croacia, Dinamarca, Finlandia, Francia, los Países Bajos, Serbia, España, Suiza y el Reino Unido. Estos países representan diferentes modelos socioeconómicos, diferentes modelos de políticas culturales y diferentes sistemas mediáticos. La composición de los países ofrece oportunidades para analizar comparar la prevalencia de múltiples nociones de la cultura, y de percepción de la influencia de la globalización, la integración europea, la digitalización y el crecimiento de las desigualdades sociales, tanto en la cultura cotidiana como en la cultura legitimada. El objetivo del libro no es solo avanzar en la investigación contemporánea sobre la participación cultural, sino también proporcionar a los responsables de políticas culturales y a los profesionales de la cultura ideas clave sobre los valores culturales, puntos de vista, intereses y prácticas de los ciudadanos de toda Europa. Al hacerlo, el libro

puede contribuir al desarrollo de políticas culturales más inclusivas y a la promoción de los valores sociales de la cultura en beneficio de personas de todos los orígenes y edades.

La guía para los responsables de políticas, *Hacia un Giro Social en la Política Cultural*, tiene como objetivo "traducir" estos hallazgos al ámbito de la política. Como ya se mencionó, aunque los valores sociales de la cultura se invocan con frecuencia en documentos políticos a nivel de la UE y de los estados nacionales como objetivos a realizar, su significado, implicaciones sociales y formas de lograrlos rara vez se especifican. Por lo tanto, asumimos como nuestra tarea analizar estos valores, mostrar cómo se operacionalizan en la política cultural, qué instrumentos podrían utilizarse para lograrlos y cómo pueden evaluarse estos logros. Además, esperamos que esta guía se utilice para desarrollar y evaluar políticas destinadas a crear valores sociales que la cultura pueda ayudar a producir. Por supuesto, cada situación y contexto concreto son tan específicos que las guías pueden ser solo una inspiración, basándose en la inventiva y las capacidades para resolver problemas de los responsables de políticas.

El tercer resultado, que de alguna manera une los dos primeros, es el Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura. Es una base de datos de acceso abierto basada en los resultados del proyecto INVENT, que permite una expansión y revisión continuas de las entradas y destaca numerosos problemas relacionados con la cultura y la política cultural. Está disponible de forma gratuita para los responsables de políticas, investigadores, profesionales de la cultura y ciudadanos interesados. Es una herramienta dinámica, en lugar de un "almacenamiento" inerte de diversos datos, ya que puede expandir, y se expandirá, con nuevos resultados. Es interactivo, ofreciendo, a través de diversas combinaciones de los

datos disponibles, las herramientas para analizar visiones, modelos, instrumentos e indicadores de política cultural. Puede servir como base empírica e inspiración para crear políticas culturales en varios niveles (desde el local hasta el europeo) y se adapta a los diversos modelos de política cultural que se encuentran en los países europeos.

El *Inventario* abarca el análisis de los valores sociales que las medidas de política cultural pueden producir, los conceptos a través de los cuales la política cultural ejemplifica estos valores, los instrumentos que se pueden utilizar en este esfuerzo y los indicadores para evaluar los logros. Contiene los resultados del proyecto de investigación INVENT (artículos publicados, estudios de casos e informes de investigación), pero también varios cientos de artículos, libros, informes de investigación, grabaciones de video de conferencias públicas y grabaciones de audio, realizados por investigadores de todo el mundo sobre estos mismos temas.

En el futuro, se establecerán más vínculos con bases de datos nacionales, de la UE e internacionales; con otras instituciones y equipos de investigación nacionales, de la UE e internacionales; y con otras fuentes digitalmente accesibles que traten temas relacionados con el valor societal de la cultura. Esta plataforma puede servir como punto de referencia para ciudadanos de la UE interesados, investigadores y responsables de políticas culturales por igual, permitiendo la creación y difusión de instrumentos y medidas que promuevan la ciudadanía activa y la participación, la identidad y el sentido de pertenencia, la inclusión, la tolerancia y la cohesión social.

La estructura del *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura* está inspirada en las obras literarias Rayuela, de Julio Cortázar, y el Diccionario Jázaro, de Milorad Pavić, novelas que pueden leerse de muchas

maneras diferentes. Un "usuario" del *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura* también puede deambular por él en múltiples direcciones.

Se puede ingresar en el diccionario a través de la "puerta de enlace" de uno de los nueve valores más presentes en los documentos de política cultural de la UE y nacionales (diversidad, inclusión, participación, bienestar, tolerancia, solidaridad, igualdad, identidad y creatividad), ubicados en el centro de la página de inicio. El visitante puede luego leer sobre los conceptos a través de los cuales se ejemplifican estos valores en la política cultural, los instrumentos utilizados para lograrlos o los indicadores para medir estos logros. Alternativamente, también se puede ingresar a través de la puerta de enlace de una de las cuatro megatendencias que influyen en la política cultural contemporánea (globalización, digitalización, creciente desigualdad social y la multiplicidad de nociones de cultura), ubicados en las esquinas de la página de inicio. Desde allí, un visitante puede continuar indagando en los temas que le interesan.

El *Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura* se puede explorar de muchas maneras. Recomendamos comenzar con la opción "Buscar". Un visitante puede buscar cualquier noción de política cultural que tenga en mente. Una forma de explorar el *Inventario* es buscar los resultados relacionados con los principales valores sociales presentados en él, como, por ejemplo, 'Participación'. Aquellos interesados en crear políticas culturales inclusivas, estudiar la participación cultural o simplemente querer indagar sobre cómo se expresa la ciudadanía activa en la cultura obtendrán una lista de elementos, que no incluirán solo aquellos presentes en esta puerta de enlace al inventario, sino todos los elementos, artículos, libros, informes de resultados de investigaciones, proyecciones de video de conferencias

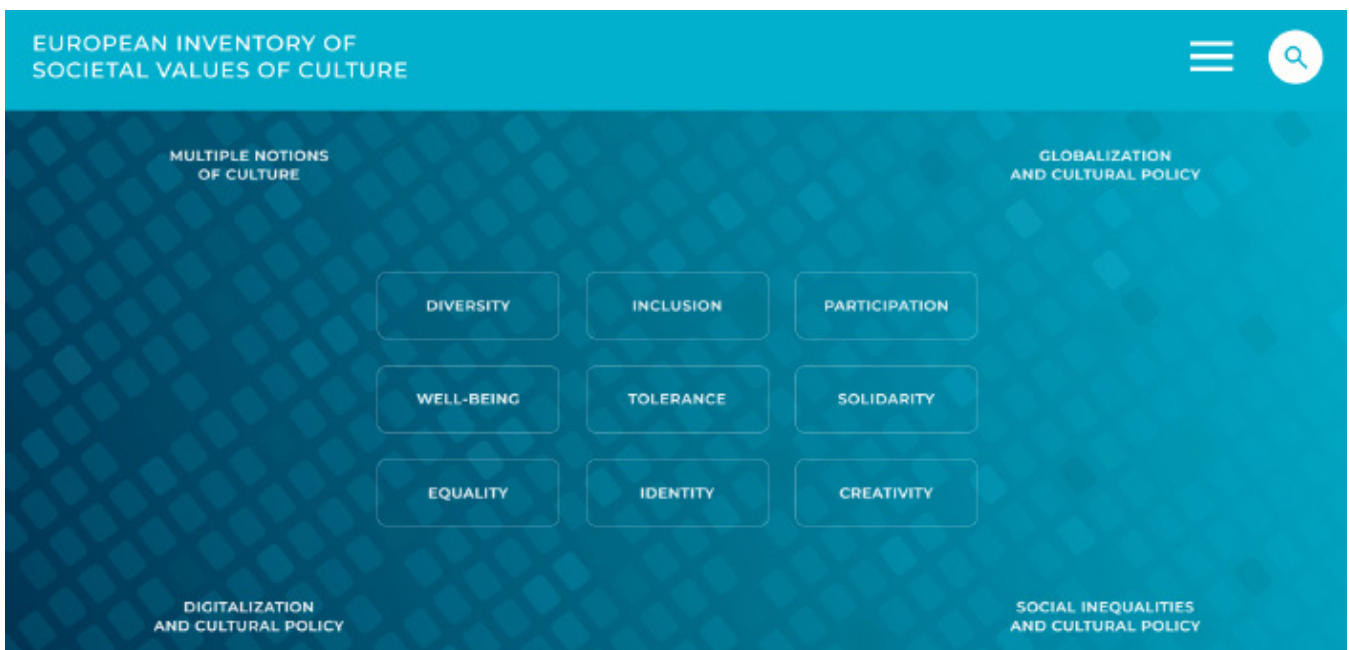
públicas, grabaciones de audio, de todos los rincones del Inventario, relacionados con la participación. Sin embargo, también se pueden buscar dimensiones de la cultura que no se mencionan en la página de inicio, como 'valor cultural', 'instituciones culturales', 'artistas', 'audiencia', 'co-creación', 'brecha digital', 'precariedad', y así sucesivamente.

Luego, hay dos tipos de búsqueda "dirigida". Uno de ellos también está relacionado con la opción "Buscar". Un usuario del Inventario puede elegir no buscar todos los tipos de documentos en todas las partes del Inventario, sino limitar la búsqueda a valores particulares: una de las mega tendencias que influyen en la cultura, formatos específicos (audio, video, texto) o tipos de entradas (conceptos, instrumentos, indicadores). Todas estas opciones están disponibles en la pantalla una vez que se presiona el la opción "Buscar". Otro tipo de búsqueda "dirigida" sigue nuestras sugerencias sobre qué leer/ver/escuchar a continuación. Debajo de algunas entradas, colocamos el signo "ver también", que puede guiar a aquellos interesados en temas y problemas específicos en la política

cultural. Finalmente, también hay una opción para que un usuario deambule libremente por el Inventario. Es posible usar cualquier puerta de enlace (valores o mega tendencias) y luego seguir los propios intereses o intuiciones. Si uno se pierde, siempre está la opción de regresar a la página de inicio presionando el título Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura en la esquina superior izquierda de la pantalla.

Alternativamente, el signo de navegación en la esquina superior derecha ofrece la posibilidad de moverse de una puerta de enlace a otra, de valores a mega tendencias y viceversa.

Estos tres resultados del proyecto Inventario Europeo de Valores Societales de la Cultura como Base para Políticas Culturales Inclusivas en el Mundo Globalizado funcionan mejor si se usan juntos. En tal caso, esperamos que su sinergia sea de ayuda para los investigadores, los responsables de políticas y los ciudadanos interesados en los beneficios que la cultura puede aportar al mundo contemporáneo en rápida evolución.



AGRADECIMIENTOS

Todos los miembros del equipo de INVENT, más de cuarenta sociólogos de la cultura, investigadores en el campo de la política cultural y gestión cultural, y expertos en medios de comunicación, participaron directa o indirectamente en la creación de este Manual para responsables de Políticas Culturales.

Las entradas para el Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura que fueron reelaboradas y encontraron su lugar en este estudio fueron escritas por miembros del equipo de INVENT (en orden alfabético): Avi Astor (AA), Predrag Cvetičanin (PC), Danijela Gavrilović (DG), Larissa Fritsch (LF), Riie Heikkilä (RH), Sylvia Hola (SH), Susanne Janssen (SJ), Tally Katz-Gerro (TKG), Višnja Kisić (VK), Nemanja Krstić (NK), Frédéric Lebaron (FL), Jordi López-Sintas (JLS), Miloš Jovanović (MJ), Franziska Marquart (FM), Eva Myrczik (EM), Mirko Petrić (MP), Valentina Petrović (VP), Jörg Rössel (JR), Marija Stefanović (MS), Inga Tomić-Koludrović (ITK), Goran Tomka (GT), Dea Vidović (DV), Simon Walo (SW) y Neta Yodovich (NY).

En este estudio, también presentamos brevemente algunos de los resultados de los textos que serán publicados por Routledge en el libro *"Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe"*, y algunos de los estudios de casos realizados dentro del proyecto. Los autores de estos relatos fueron Frédéric Lebaron,

Lucas Page Pereira, Philippe Bonnet, Leonora Dugonjic-Rodwin y Charlotte Edy de la École Normale Supérieure Paris-Saclay; Jordi López-Sintas, Giuseppe Lamberti, Avi Astor, Joan Llonch-Andreu y Jinju Kim de la Universitat Autònoma de Barcelona; Susanne Janssen, Sylvia Hollar, Marc Verboord y Julia Peters de la Universidad Erasmus de Róterdam; Nete Nørgaard Kristensen, Eva Myrczik y Franziska Marquart de la Universidad de Copenhague; Jörg Rössel, Larissa Fritsch y Valentina Petrović de la Universidad de Zúrich; Tally Katz-Gerro y Neta Yodovich de la Universidad de Haifa; Riie Heikkilä y Ossi Sirkka de la Universidad de Tampere; Inga Tomić-Koludrović, Mirko Petrić e Iva Žunić del Instituto de Ciencias Sociales Ivo Pilar; y Željka Zdravković y Sven Marcelić de la Universidad de Zadar; y Predrag Cvetičanin, Danijela Gavrilović, Miloš Jovanović, Nemanja Krstić, Goran Tomka y Višnja Kisić del Centro de Estudios Culturales Empíricos del Sureste de Europa.

Agradecemos a Goran Tomka, Višnja Kisić y Miloš Jovanović por su contribución en la estructuración de este estudio y del Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura.

Por último, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a la Comisión Europea por permitirnos realizar esta investigación dentro del programa Horizon 2020. También agradecemos a todos nuestros informantes por su tiempo, disposición y colaboración en este viaje científico y de elaboración de políticas.

REFERENCIAS:

- A New European Agenda for Culture (2018). Brussels, 22.5.2018. Available at: <https://culture.ec.europa.eu/document/a-new-european-agenda-for-culture-swd2018-267-final>
- Abercrombie, N., Hill, S., and Turner, B.S. (2006). *The Penguin Dictionary of Sociology*. London: Penguin Books.
- Agenda 21 for Culture (2004). Available at: <https://www.agenda21culture.net/documents/agenda-21-for-culture>
- Andrew, C., Gattinger, M., Jeannotte, M.S., and Straw, W (ed.). (2005). *Accounting for Culture: Thinking Through Cultural Citizenship*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Beaman, J. (2016) Citizenship as cultural: Towards a theory of cultural citizenship. *Sociology Compass*, 10 (10): 849-857. <https://doi.org/10.1111/soc4.12415>
- Belfiore, E. and Bennett, O. (2008). *The Social Impact of the Arts: An Intellectual History*. Palgrave Macmillan.
- Belfiore, E. (2009). On bullshit in cultural policy practice and research: Notes from the British case. *International Journal of Cultural Policy*, 15 (3): 343-359. <https://doi.org/10.1080/10286630902806080>
- Bennett T., (2001). Cultural policy and cultural diversity: Mapping the policy domain. Strasbourg: Council of Europe. <https://book.coe.int/en/cultural-policies/2386-cultural-policy-and-cultural-diversity-mapping-the-policy-domain-cultural-policy-note-7.html>
- Borger, V. (2020). *The Currency of Solidarity: Constitutional Transformation during the Euro Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1989). Social space and symbolic power. *Sociological Theory*, 7(1): 14-25. <https://doi.org/10.2307/202060>
- Braun, V. and Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2): 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brunkhorst, H. (2005). *Solidarity: From Civic Friendship To A Global Legal Community*. MIT Press.
- Butler, J. (1997). Merely cultural. *Social Text*, 52/53: 265-277. <https://doi.org/10.2307/466744>
- Carpentier, N. (2016). Beyond the ladder of participation: An analytical toolkit for the critical analysis of participatory media processes. *Javnost – The Public*, 23(1): 70-88. <https://doi.org/10.1080/13183222.2016.1149760>
- Castells, M. (2009). *The Power of Identity*, 2nd Edition. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Conner, L. (2013). *Audience Engagement and the Role of Arts Talk in the Digital Era*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137023926>

- Cortázar, J. (1966). *Hopscotch: A Novel*. New York: Pantheon Books.
- Council of Europe. (2005). *Convention on the Value of Cultural Heritage for Society (Faro Convention)*. Available at: <https://rm.coe.int/1680083746>
- Creative Europe – Monitoring Report (2018). Available at: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/news/creative-europe-publishes-its-monitoring-report-2018>
- Creative Europe (2022). *Culture - driver for health and well-being in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Creative Industries Mapping Documents (1998). Available at: <https://www.gov.uk/government/publications/creative-industries-mapping-documents-1998>
- Creative Industries Mapping Documents (2001). Available at: <https://www.gov.uk/government/publications/creative-industries-mapping-documents-2001>
- Creative Nation: Commonwealth cultural policy (1994). Available at: <https://apo.org.au/node/29704>
- Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum* 1(8). Available at: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Cunningham, S. (2009). Trojanhorse or Rorschach blot? Creative industries discourse around the world. *International Journal of Cultural Policy*, 15 (4): 375-386. <https://doi.org/10.1080/10286630902977501>
- DCMS (Department for Digital, Culture, Media & Sport) (2005). Available at: https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/ukgwa/20060715135734/http://www.culture.gov.uk/creative_industries/
- Delanty, G. (2002). Two conceptions of cultural citizenship: A review of recent literature on culture and citizenship. *Global Review of Ethnopolitics*, 1(3): 60-66. <https://doi.org/10.1080/14718800208405106>
- DiStefano, C. (1991). *Configurations of Masculinity: A Feminist Perspective on Modern Political Theory*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctvv4169t>
- Directorate-General for Communication (2007). *Special Eurobarometer 278: European cultural values*.
- Directorate-General for Communication (2013). *Special Eurobarometer 399: Cultural access and participation*.
- Dupin-Meynard, F. and Négrier, E.(eds.) (2020). *Cultural Policies in Europe: A Participatory Turn? Éditions de l'Attribut*.
- Durkheim, E. (1912/1995). *The Elementary Forms Of Religious Life*. The Free Press.
- Dworkin, R. (1981). What is equality? Part 1: Equality of welfare. *Philosophy & Public Affairs*, 10 (3): 185-246. <https://doi.org/10.2307/2693632>
- EC (2007). *European Agenda for Culture in a Globalizing World*.
- EC (2008). *Work Plan for Culture 2008-2010*. Brussels: Official Journal of the European Union.
- EC (2010). *Work Plan for Culture 2011-2014*. Brussels: Official Journal of the European Union.
- EC (2014). *Work Plan for Culture 2015 - 2018*. Brussels: Official Journal of the European Union.

- EC (2017). Strengthening European Identity through Education and Culture (The European Commission's contribution to the Leaders' meeting in Gothenburg, 17 November 2017).
- EC (2018a). New European Agenda for Culture.
- EC (2018b). Work Plan for Culture 2019-2022. Brussels: Official Journal of the European Union.
- EC (2022). Work Plan for Culture 2023-2026. Brussels: Official Journal of the European Union.
- European Commission, Directorate-General for Education, Youth, Sport and Culture, Get inspired!: Culture: A driver for health and wellbeing in the EU, Publications Office of the European Union (2022)., <https://data.europa.eu/doi/10.2766/09124>
- European Commission, Directorate-General for Education, Youth, Sport and Culture, From social inclusion to social cohesion: The role of culture policy, Publications Office (2019). <https://data.europa.eu/doi/10.2766/851458>
- European Commission (2009). Charter of Fundamental Rights of the European Union. Available at: http://data.europa.eu/eli/treaty/char_2012/oj.
- European Commission (2015). 2015 EU-SILC Module on Social/Cultural Participation and Material Deprivation: Assessment of the implementation.
- Florida, R. (2002/2019). The Rise of the Creative Class. New York: Basic Books.
- Florida, R. (2004). Cities and the Creative Class. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203997673>
- Fraser, N. (1995). "From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a 'post-socialist' age. *New Left Review*, 1(212):68-93. <https://doi.org/10.4324/9781003060963-30>
- Garnham, N. (2005). From cultural to creative industries: An analysis of the implications of the creative industries approach to arts and media policy making in the United Kingdom. *International Journal of Cultural Policy*, 11 (1): 15-29. <https://doi.org/10.1080/10286630500067606>
- Giddens, A. (1998). The Third Way. The Renewal of Social Democracy. Cambridge: Polity.
- Giddens, A. (2005). The New Egalitarianism. Cambridge: Polity
- Girard, A., Gentil, G. (1972). Développement culturel: expériences et politiques. Paris: UNESCO.
- Glow, H., Kershaw, A., and Reason, M. (2021). Leading or avoiding change: The problem of audience diversification for arts organisations. *International Journal of Cultural Policy*, 27(1): 130-148. <https://doi.org/10.1080/10286632.2019.1709060>
- Gray, C. (2015). Ambiguity and cultural Policy. *Nordisk Kulturpolitisk Tidsskrift*, 18(1): 66-80. <https://doi.org/10.18261/ISSN2000-8325-2015-01-05>
- Haunschild, A. and Eikhof, D. R. (2009). From HRM to employment rules and lifestyles. Theory development through qualitative case study research into the creative industries. *German Journal of Human Resource Management*, 23(2): 107-124. <https://doi.org/10.1177/239700220902300202>
- Hesmondhalgh, D. (2005). Media and cultural policy as public policy. *International Journal of Cultural Policy*, 11(1): 95-109. <https://doi.org/10.1080/10286630500067861>
- Jenkins, R. (2014). Social Identity. London/New York: Routledge.

- Katz-Gerro, T. and Jaeger, M. M. (2012). Religion, religiosity, and cultural stratification: Theoretical links and empirical evidence: In Keister, L.A., Mccarthy, J. and Finke, R. (eds.) Religion, Work and Inequality (Research in the Sociology of Work, Vol. 23), (337-366). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S0277-2833\(2012\)0000023017](https://doi.org/10.1108/S0277-2833(2012)0000023017)
- Katz-Gerro, T., Janssen, S., Yodovich, N., Verboord, M. and Llonch-Andreu, J. (2023). Cosmopolitanism in Contemporary European Societies: Mapping and Comparing Different Types of Openness Across Europe. *Journal of Contemporary European Studies*. <https://doi.org/10.1080/14782804.2023.2211531>
- Kawashima, N. (2006). Audience Development and Social Inclusion in Britain. *International Journal of Cultural Policy*, 12(1): 55-72, <https://doi.org/10.1080/10286630600613309>
- KEA for the European Commission on the Economy of Culture (2006). Available at: <https://cultureactioneurope.org/knowledge/creatives-industries/1-the-economy-of-culture-in-europe/>
- Kong, L. (2011). From precarious labor to precarious economy? Planning for precarity in Singapore's creative economy. *City, Culture and Society*, 2(2): 55-64. <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2011.05.002>
- Kruks, S. (2001). *Retrieving Experience: Subjectivity and Recognition in Feminist Politics*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv5qdj8x>
- Laaksonen, A. (2010). *Making culture accessible. Access, participation in cultural life and cultural provision in the context of cultural rights in Europe*. Strasbourg: Council of Europe.
- Lamprecht, M, Fischer, A., Stamm, H. (Hrsg.) (2020). *Freiwilligen-Monitor Schweiz 2020*. Seismo Verlag, Sozialwissenschaften und Gesellschaftsfragen AG Zürich und Genf.
- Landry, C. (1995). *The Art of Regeneration: Urban Renewal Through Cultural Activity*. London: Demos.
- Landry, C. (2003). Using the power of culture for competitive advantage.
- Landry, C. (2008). *The Creative City: A Toolkit for Urban Innovators*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781849772945>
- Landry, C. and Bianchini, F. (1995). *The Creative City*. London: Demos.
- Malešević, S. and Haugaard, M. (eds.) (2002). *Making Sense of Collectivity: Ethnicity, Nationalism and Globalisation*. London: Pluto Press.
- Mandel, B.R. (2019). Can audience development promote social diversity in German public arts institutions?. *The Journal of Arts Management, Law, and Society*, 49(2): 121-135. <https://doi.org/10.1080/10632921.2018.1517064>
- Matarasso, F. and Landry, C. (1999). *Balancing Act: Twenty-one Strategic Dilemmas in Cultural Policy*. Council of Europe Publishing.
- McNay, L. (2008). *Against Recognition*. Cambridge: Polity.
- OMC (2012). *Access to culture*. Available at: https://ec.europa.eu/assets/eac/culture/policy/strategic-framework/documents/omc-report-access-to-culture_en.pdf
- OMC (2019). *From social inclusion to social cohesion*. <https://doi.org/10.2766/851458>
- OMC (2022). *Stormy times - Nature and humans, cultural courage for change*. <https://doi.org/10.2766/90729>

- OMC (2022). Strengthening cultural heritage resilience for climate change. <https://doi.org/10.2766/44688>
- Pateman, C. and Mills, C. (2013). *The Contract and Domination*. Cambridge: Polity.
- Pavić, M. (1989). *Dictionary of the Khazars*. New York: Vintage International.
- Phillips, A. (2004). Defending equality of outcome. *Journal of Political Philosophy*, 12(1): 1-19.
- Purhonen, S., Verboord, M., Sirkka, O., Kristensen, N., and S. Janssen (2023). Definitely (not) belonging to culture: Europeans' evaluations of the contents and limits of culture. *Poetics. Journal of Empirical Research on Culture, the Media and the Arts*. Online first November 2023. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2023.101840>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Rosaldo, R., (1999). Cultural citizenship, inequality, and multiculturalism. In: R.D. Torres, L. Mirón, and J.X. Inda (eds.) *Race, Identity, and Citizenship: A Reader* (253-261). Oxford: Blackwell.
- Sacco, P. L. (2011). *Culture 3.0: A new perspective for the EU 2014-2020 structural funds programming*. EENC Paper, April 2011.
- Schiermer, B. (2014). Durkheim's concept of mechanical solidarity: Where did it go? *Durkheimian Studies*, 20 (1): 64-88. <https://doi.org/10.3167/ds.2014.200104>
- Selwood, S. (2006). A part to play? The academic contribution to the development of cultural policy in England. *International Journal of Cultural Policy*, 12 (1): 35-53. <https://doi.org/10.1080/10286630600613200>
- Smith, C. and Sorrell, K. (2014). On Social Solidarity. In: Jeffries, V. (ed.) *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity*. New York: Palgrave Macmillan.
- Squires, J. (2006). Equality and Difference. In: Dryzek, J., Honig, B., and Phillips, A. (eds.), *A. The Oxford Handbook of Political Theory* (470-487). Oxford: Oxford University Press.
- Sternberg, R.J. and Lubart, T.I. (1995). *Defying the Crowd: Cultivating Creativity in a Culture of Conformity: Where Good Ideas Come from and Why Only Some Succeed*. New York: Free Press.
- Stevenson, N. (2010). Cultural citizenship, education and democracy: Redefining the good society. *Citizenship studies*, 14(3): 275-292. <https://doi.org/10.1080/13621021003731823>
- Swift, A. (2004). Would perfect mobility be perfect?. *European Sociological Review*, 20(1): 1-11. <https://doi.org/10.1093/esr/20.1.1>
- The Impact of Culture on Creativity (2009). KEA – European Affairs. Available at: <https://keanet.eu/wp-content/uploads/2019/09/impactculturecreativityfull.pdf>
- Treaty (2008). Consolidated version of the Treaty on the Functioning of the European Union, Official Journal 115, May 9th, 2008.
- Turner, B. S. (1986). Personhood and citizenship. *Theory, Culture & Society*, 3(1): 1-16. <https://doi.org/10.1177/0263276486003001002>
- Turner, B. (2001). Outline of a general theory of citizenship. In: N. Stevenson, (ed.), *Culture and Citizenship* (11-32). London: Sage.
- UNESCO Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural

Expressions (2005). Paris, 20 October 2005. Available at: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000246264?posInSet=1&queryId=85dde93e-9ef6-402b-bc9f-452e6a399382>

UNESCO Universal Declaration on Cultural Diversity adopted by the General Conference of UNESCO (31st Session), Paris, 15 Oct.-3 Nov, 2001. Available at: <http://orcp.hustoj.com/unesco-universal-declaration-on-cultural-diversity-2001/>

UNESCO (1976). Recommendation on Participation by the People at Large in Cultural Life and their Contribution to It. Available at: <https://en.unesco.org/about-us/legal-affairs/recommendation-participation-people-large-cultural-life-and-their>

UNESCO (2003). Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Available at: <https://ich.unesco.org/en/convention>

UNESCO (2005). Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions. Available at: <https://www.unesco.org/en/legal-affairs/convention-protection-and-promotion-diversity-cultural-expressions>

Van Eijck, K. (2011). Vertical lifestyle differentiation: Resources, boundaries, and the changing manifestations of social inequality. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 51: 247-268.

Voß, G. G., Pongratz, H. J. (1998). Der Arbeitskraftunternehmer: Eine neue Grundform der Ware Arbeitskraft?. *Kölner Zeitschrift für soziologie und sozialpsychologie*, 50: 131-158.

Walters, S.D. (2018). In Defense of Identity Politics. *Journal of Women in Culture and Society*, 43(2): 473-488. <https://doi.org/10.1086/693557>

Wang, L.-J. (2013). Towards cultural citizenship? Cultural rights and cultural policy in Taiwan. *Citizenship studies*, 17(1): 92-110. <https://doi.org/10.1080/13621025.2012.716213>

Weeks, J., (1989). *Sex, Politics and Society: The Regulation of Sexuality since 1800*. London/New York: Routledge.

Wilson, B. (2003). Salvation, secularization, de-moralization. In: Fenn, R. K (ed.), *The Blackwell Companion to Sociology of Religion* (39-52). Blackwell Publishing.

Young, I.M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvcm4g4q>

Young, I.M. (2001). Equality of whom? Social groups and judgments of injustice. *Journal of Political Philosophy*, 9: 1-18. <https://doi.org/10.1111/1467-9760.00115>

Zapata-Barrero, R. (2016). Diversity and cultural policy: Cultural citizenship as a tool for inclusion. *International Journal of Cultural Policy*, 22(4): 534-552. <https://doi.org/10.1080/10286632.2015.1015533>

Capítulos publicados en el libro: "Participación cultural en una Sociedad Europea en Transformación: Interdependencia entre los factores sociales y los significados de la cultura, sus practicas, percepciones y valores.

Cvetičanin, P., Katz-Gerro, T., Lebaron, F. and Page Pereira, L. (forthcoming). Social Differentiation in Cultural Participation in Europe. In: Janssen, S., Verboord, M. & Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Gavrilović, D., Katz-Gerro, T., Lebaron, F., Cvetičanin, P., Astor, A. and Krstić, N. (forthcoming). Religiosity, Social Solidarity and Cultural Participation. In: Janssen, S., Verboord, M. & Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Heikkilä, R., Holla, S., Lamberti, G. and Zdravković, Ž. (forthcoming). Cultural Participation, Openness, and Tolerance. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Holla, S., Janssen, S., Marquart, F. and Yodovich N. (forthcoming). Culture and Well-being. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

López-Sintas, J., Lamberti, G., Rössel, J. and Zdravković, Ž. (forthcoming). Drivers of Unequal Access to Culture and its Social Effects. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Pereira, L.P., Sirkka, O., Kim, J., Dugonjic-Rodwin, L. and Edy, C. (forthcoming). Understandings of Culture

in the Digital Space. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Peters J., Astor, A., Janssen, S., Krstić, N., and Nørgaard Kristensen, N. (forthcoming). Challenges and Paradoxes in Advancing Cultural Inclusion and Participation. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Petrić, M., Cvetičanin, P., Tomić-Koludrović, I., Petrović, V. and Zdravković, Ž. (2023). Citizens' Perspectives on the Impact of Social Inequalities on Cultural Participation. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Rössel, J., Janssen, S., Jovanović, M. and Katz-Gerro, T. (forthcoming). Migrant Perspectives on Differences between Home and Host Culture. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Yodovich, N., Holla, S M., Myrczik, E. and Page Pereira, L. (forthcoming). Amplifying Voices through Petitions: Studying Trending Culture-Related Petitions on Facebook. In: Janssen, S., Verboord, M. and Nørgaard Kristensen, N. (eds.) *Engagement with Culture in Transformative Times: Mapping the Societal Drivers and Impacts of Cultural Understandings, Practices, Perceptions, and Values across Europe*.

Estudio de casos presentados en el Inventario Europeo de Valores Sociales de la Cultura (European Inventory of Societal Values of Culture)

Astor, A. Cordoba's Mosque-Cathedral as contested cultural heritage. To whom does 'world heritage' belong? In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Holla, S. and Janssen, S. Benefitting from culture for well-being and positive health: A case study of working elements in cultural interventions in The Netherlands. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Kisić, V. Transnational nominations for the UNESCO World Heritage List as a policy tools in post-war contexts: The case of Stećci Medieval Tombstone Graveyards. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Marcelić, S. Fortress of Culture Šibenik: From cultural heritage management to sustainable social development. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Myrczik, E. Trampoline House: A space of becoming. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Myrczik, E. KØN – Gender Museum Denmark: Whose museum? In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Pereira, L. P., Brumen, P. and Chymisz, M. Les Machines de l'Île de Nantes. From the workshop of the craftsman and the artist to the event in the city. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Peters, J. Re-thinking the museum from the bottom-up. The case of Museum Boijmans van Beuningen's project 'Zuid. Boijmans'. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Rössel, J. and Fritsch, L. Participatory budgeting: Opportunities, successes, and organisational constraints. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Tomić-Koludrović, I. Inclusion through participation: The Croatian Library for the Blind. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

Tomka, G. (2023). Spaces for culture at urban peripheries: The case of culture stations and Novi Sad European Capital of Culture 2022. In the *European Inventory of Societal Values of Culture*.

invent



This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No 870691